

INCLUYE



COLOR

01

EL REARME ALEMÁN Y EL INICIO DE LA CONTIENDA

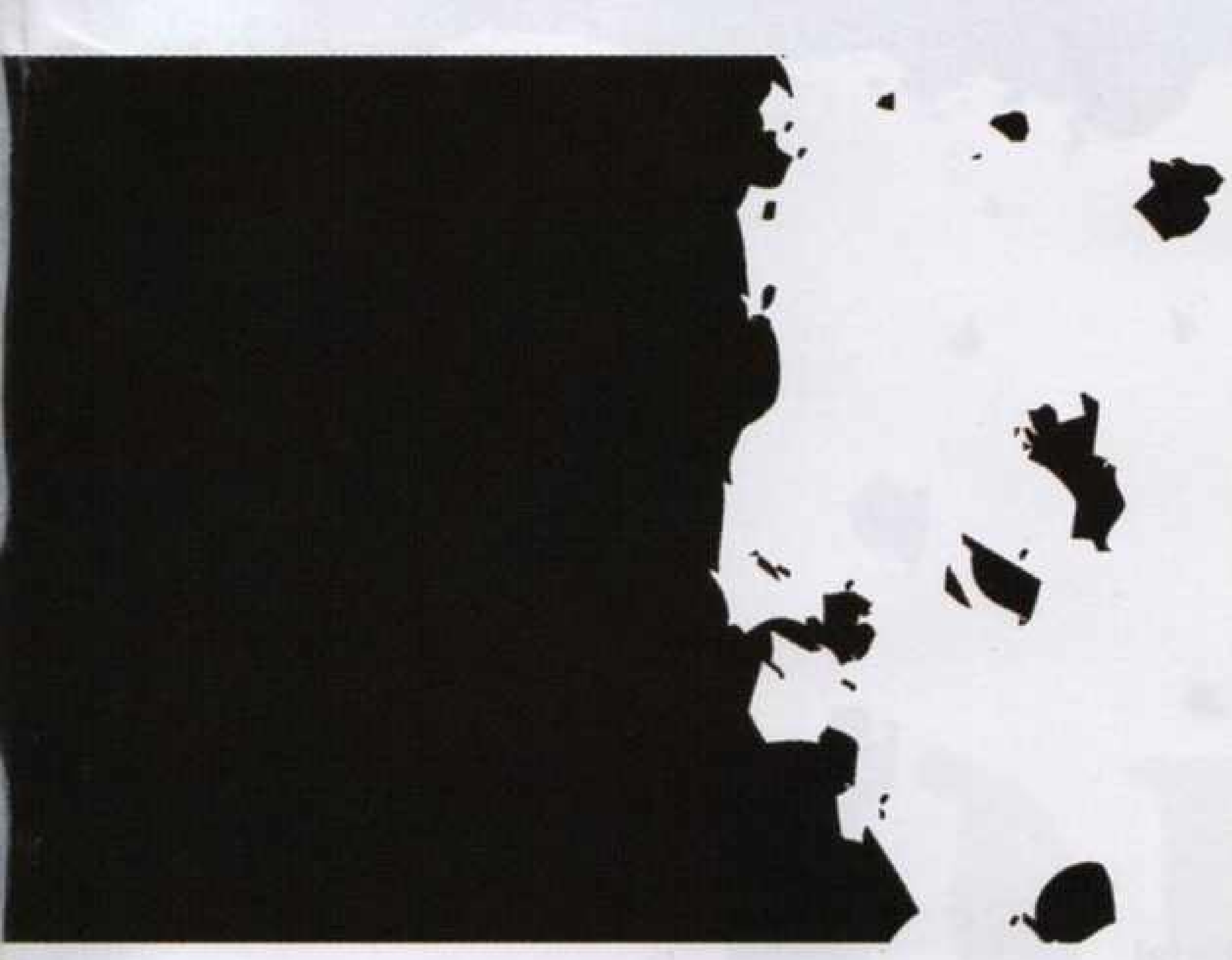
1919-1939

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945

01

1919-1939 El rearme alemán y el inicio de la contienda





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

01

1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y EL INICIO DE LA CONTIENDA

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Carlos Caballero Jurado,
S Gabriel Cardona, Juan Carlos Losada , ...et al]. – [1a ed.].
t.1 – Barcelona : Centro Editor PDA S.L. : Planeta Marketing
Institucional, 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 25 cm.
Contenido: t. 1 El rearme alemán y el inicio de la contienda :
1919-1939
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Guerra Mundial,
1939-1945 – Alemania 3. Historia universal I. Caballero
Jurado, Carlos II. Cardona, Gabriel III. Losada, Juan Carlos
Título IV.

Segunda Guerra Mundial.
Tomo 1
El rearme alemán y el inicio de la contienda

Edición
Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial
Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos
Galland Books SLNE
Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía
quup comunicación

Ilustraciones
Ramiro Bujeiro, Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia, Rodrigo Hernández, Manuel V. Tamariz, Marga Uriarte, Acción Press, Amber Books, Osprey Publishing

Fotografías
Galland Books SLNE, G. Torres, J.Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, Album/Akg Images, DeA Picture Library, Archivo Planeta, Corbis, Bettmann/Corbis, Editis, Erich Lessing/Album, Ullstein Bild/Cordon Press, AFP/Getty Images, Album, Fox Photos/Getty Images, United Artists/Album, Archives du Centre de Documentation Juive Contemporaine, Cordon Press, AGE-Fotostock

Textos
Carlos Caballero Jurado [C.C.J.], Gabriel Cardona [G.C.], Juan Carlos Losada [J.C.L.], Manuel Ros [M.R.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías
Visual Thinking: Oscar Salagre (p.17), Robinson Choquetaype (p.48-49), AnyForms (p.56-57), Adolfo Arranz (p. 61), Marcelo Regalado (p.68-69), Ramón Azañón (p.79), Edeline (p.83), José Luis Tascón (p.88-89), Planeta: Christian Mauro y Laura Burstein (p.92-93)

Equipo de realización editorial
Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

Impresión
Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa
Zetta Comunicadores del Perú

Tirada
20.000

Primera Publicación
2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 1: 978-84-674-8028-3
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacraríos Sur, Lima 1, Perú.



01

1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y EL INICIO DE LA CONTIENDA



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945



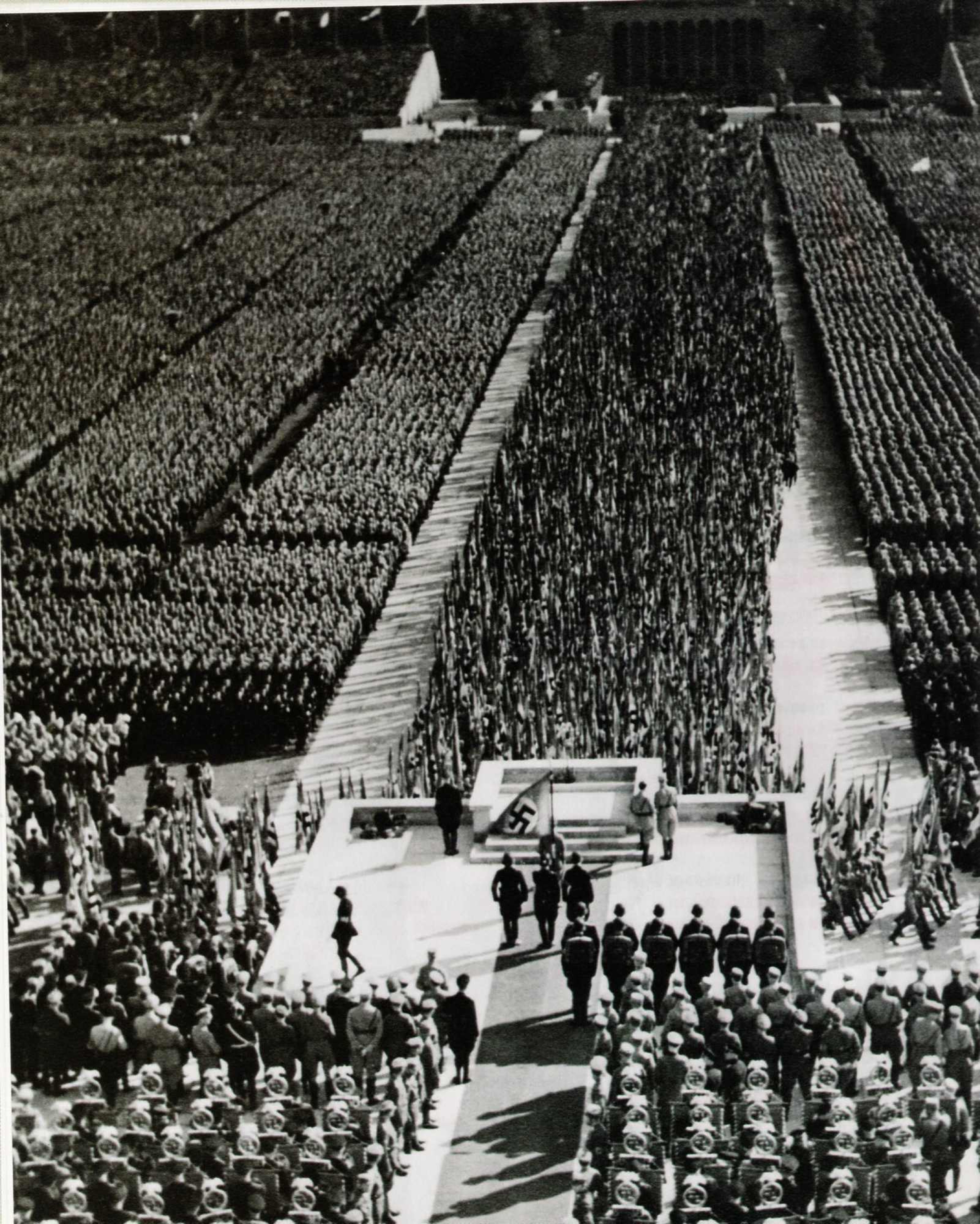




01

1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y EL INICIO DE LA CONTIENDA







Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada

EL PREÁMBULO DE LA GUERRA

"La paz es un bien precioso y deseable. Nuestra generación, ensangrentada en las guerras, sin duda merece la paz. La paz, al igual que casi todas las cosas de este mundo, tiene su precio, alto, pero mensurable. Nosotros, en Polonia, no conocemos el concepto de la paz a cualquier precio. Sólo hay una cosa en la vida de los hombres, las naciones y países que no lo tienen. Esa cosa es el honor."

(Discurso de Józef Beck, 5 de mayo de 1939)

La política exterior del nazismo

En la década de 1930, el desarrollo de las comunicaciones y la expansión de la industria condujeron a una dura competencia internacional en busca de mercados y de materias primas baratas. El colonialismo ya se había apoderado de las zonas más importantes cuando, a finales del siglo XIX, nacieron dos nuevos estados, Alemania e Italia, que encontraron muy repartido el mundo colonial y financiero. También Japón chocó con esas dificultades, porque su organización como estado moderno fue igualmente tardía.

El temor a la revolución bolchevique llevó a que las potencias occidentales establecieran un "cordón sanitario" en torno a la URSS mientras grupos conservadores ponían sus esperanzas en el fascismo italiano y en el nazismo alemán.

Desde su llegada al poder, en enero de 1933, Hitler desarrolló una política basada en las ideas expansionistas y militaristas que había explicitado en su obra *Mein Kampf* (*Mi lucha*) y cuya finalidad era convertir a Alemania en una potencia militar que, en primera instancia, anexionara los territorios extranjeros cuya población tuviera orígenes germanos, como Austria y la región de los Sudetes en Checoslovaquia. Este mismo año, Alemania se retiró de la Conferencia de Desarme y de la Sociedad de Naciones, iniciando un rearme limitado aunque secreto, porque Hitler necesitaba tiempo para consolidar su poder.

El antibolchevismo sistemático y el rearme del gobierno de Hitler provocaron un

En el congreso del partido nazi, celebrado en Nuremberg en 1934, se buscó transmitir al mundo una imagen de unidad y fortaleza.



cambio en la orientación de la diplomacia soviética que se moderó, buscando apoyos internacionales. En 1933, la URSS firmó acuerdos bilaterales de no agresión con casi todos sus vecinos y, en septiembre de 1934, ingresó en la Sociedad de Naciones. Stalin ordenó que la *Komintern* (*Kommunisticheski Internatsional*, Internacional Comunista) abandonara su táctica de "clase contra clase", que había desunido a la izquierda alemana y facilitado la victoria electoral de Hitler.

Alemania pasa a los hechos

Cumpliendo lo estipulado en el tratado de Versalles, el 13 de enero de 1935, se celebró un plebiscito en el territorio del Sarre, que era administrado y explotado por Francia. Una mayoría del 90% de los votos emitidos fue en favor de Alemania y, el 10 de marzo, el Sarre se incorporó al III Reich. La política nacionalista de Hitler quedaba reforzada.

Poco después, anunció la reconstrucción de la *Luftwaffe* (aviación militar alemana). Aunque disuelta oficialmente para cumplir las cláusulas de Versalles, siempre conservó un núcleo integrado discretamente en la *Reichswehr* (fuerzas de defensa creadas en 1919) y secretamente, desde 1924, entrenó pilotos, tripulaciones y mecánicos en la URSS. El tratado de Rapallo de 1922 entre Alemania y la URSS, permitió el adiestramiento secreto de alemanes en el aeródromo soviético de Lipetsk, mientras *Lufthansa*, la compañía comercial alemana, servía para preparar a los pilotos de aviones pesados. El *Führer*, en marzo de 1935, encargó a Hermann Goering que formara, organizara e instruyera una nueva *Luftwaffe*. Además, con el pretexto de que Francia había incrementado el tiempo de permanencia en filas, implantó el servicio militar obligatorio.

Horst Wessel, miliciano de la SA (Sección de Asalto) y autor de la letra del himno *Die Fahne Hoch* (la bandera en alto), fue el "mártir" oficial del partido nazi.

El "frente de Stresa"

Como reacción, el 11 de abril de 1935, los primeros ministros James Ramsay MacDonald por Inglaterra, Pierre-Étienne Flandin por Francia y Benito Mussolini por Italia se reunieron en la localidad italiana de Stresa donde emitieron una protesta formal contra la remilitarización de Alemania y se comprometieron a garantizar la independencia de Austria. Este fue el último acuerdo entre los antiguos aliados de la Primera Guerra Mundial.

Para evitar la competencia de los nazis pangermánicos, el canciller austríaco Kurt von Schusschnigg comenzó a reprimirlos con medidas de excepción y juicios culminados en sentencias de muerte o trabajos forzados a perpetuidad. En mayo de 1935, anunció a la Asamblea la necesidad de separar el fascismo austríaco de las maniobras anexionistas de Hitler. El príncipe Rüdiger controlaba el Ejército, la *Heimwehr* y la policía, pero chocaba con Josef Reither, que pretendía restaurar la monarquía austro-húngara de los Habsburgo. La maniobra no fue aceptada por Hungría ni por Hitler, ni por buena parte de Europa. Mussolini acabó abandonando a los austrofascistas para pactar con los nazis.

Osadía contra indecisión

Gran Bretaña, en su política de "apaciguamiento", en junio de 1935 firmó el acuerdo naval germano-británico, por el que daba su consentimiento al desarrollo de la *Kriegsmarine* (marina de guerra) aunque limitaba su crecimiento al 35% de la *Royal Navy*.

Esta permisividad también dejó las manos libres al expansionismo italiano. Sin previa declaración de guerra, el 3 de octubre de 1935, el general Emilio De Bono atacó Abisinia (la actual Etiopía) desde la colonia italiana de Eritrea y el general Rodolfo Graziani, desde la Somalia italiana. El *negus* (rey) Haile Selassie pidió ayuda a Londres, que envió una comisión para arbitrar el problema e inmediatamente se retiró. El



primitivo ejército abisinio apenas pudo oponer resistencia: el 6 de octubre, los invasores tomaron Aoua y el 15, Aksum. La Sociedad de Naciones impuso pequeñas sanciones y un embargo, a pesar del cual Gran Bretaña y Francia siguieron vendiendo petróleo a Italia.

Para impulsar la conquista Mussolini sustituyó a De Bono por Pietro Badoglio, que arrolló al débil enemigo. El 2 de mayo, el *negus* huyó al extranjero y, el 5, los italianos tomaron Adis Abeba. Dos días después, Italia se anexionó Abisinia y, cuando la Sociedad de Naciones condenó la acción, Mussolini se retiró de la misma.

Stalin comprendió que la situación se hacía difícil para la URSS. Por orden suya, en agosto de 1935, el VII Congreso de la *Komintern* afirmó que el fascismo constituía el principal enemigo y propugnó las alianzas con los socialdemócratas y los partidos burgueses progresistas, cuyo resultado fueron los Frentes Populares en Francia y España.

El expansionismo italiano coincidía con el rearme alemán y la agresividad de Hitler, que atacó al "frente de Stresa" denunciando el tratado de Locarno. En este acuerdo, Francia, Alemania y Bélgica habían establecido mutuamente sus fronteras, se habían comprometido a respetarlas y declararon a Renania zona neutral desmilitarizada. En marzo de 1936, Hitler la hizo ocupar por tropas alemanas, provocando una gran inquietud en Francia, que se sintió amenazada, y prácticamente ninguna reacción en Gran Bretaña.

En julio, al iniciarse la Guerra Civil española Hitler envió ayuda al general Franco. Posteriormente un destacamento de la *Luftwaffe,* la Legión Cóndor, apoyó al bando antirrepublicano. La campaña le sirvió para verificar sus aparatos y entrenar a las tripulaciones, preparándose para la guerra

Las juventudes y los niños fueron especialmente mimados por los dirigentes nazis, ya que eran sectores muy importantes en los planes para movilizar masivamente a la población en apoyo del régimen y de su afán por construir un Reich que durase mil años.



en Europa. Italia, por su parte, envió a España todo un cuerpo de ejército y gran cantidad de aviones. La política británica impidió el apoyo militar de las democracias a la República española, que acabó recibiendo ayuda de la Unión Soviética.

El 25 de noviembre de 1936, Alemania y Japón firmaron el pacto antikomintern, comprometiéndose a tomar medidas contra la Internacional Comunista y reconociendo al Manchukuo, estado títere de los japoneses en la Manchuria. El aislamiento diplomático de la URSS quedó consolidado.

El Eje y la anexión de Austria

El 25 de octubre de 1936, Italia y Alemania firmaron un pacto de amistad y ayuda mutua. Este Eje Roma-Berlín se debió a una iniciativa de Italia, gracias al cual rompió el aislamiento internacional y combatió la oposición de la Sociedad de Naciones por su invasión de Abisinia. El Eje dejó vía libre a Alemania para anexionarse Austria, cuyo austrofascismo había perdido el respaldo de Mussolini.

Aislado internacionalmente, el canciller austríaco von Schusschnigg buscó el apoyo de Alemania y, el 12 de febrero de 1938, se entrevistó con Hitler en Berchtesgaden. La consecuencia fue una amnistía para los presos nazis en Austria y el nombramiento del nazi Arthur Seyss-Inquart, como ministro del Interior.

Ante la amenaza de una invasión alemana, el 9 de marzo, von Schusschnigg convocó un plebiscito sobre la independencia de Austria, para el 13 de mayo. Era demasiado tarde. El 11 de marzo, Hitler dio un ultimátum a von Schusschnigg y, como se negó, exigió su dimisión. Londres se excusó por "no hallarse en condiciones de proteger a Austria", y tampoco Mussolini envió tropas. El canciller dimitió con un mensaje que terminaba diciendo: "Dios proteja a Austria".

Wilhelm Miklas, el presidente austríaco, no aceptó las presiones de Hitler. Pero las manifestaciones nazis invadieron las calles de Viena, ocuparon los edificios oficiales y controlaron la ciudad. Miklas cedió nombrando canciller a Seyss-Inquart, quien, en la noche del 11, llamó a las tropas alemanas. El día 12 Austria fue ocupada sin resistencia alguna y el 13 fue declarada parte del III Reich, ratificándolo un plebiscito posterior, que arrojó un resultado oficial del 99,73% de votos favorables.



La cruz gamada o *Swastika* fue el símbolo del nazismo. Se trataba de una representación del sol, presente en muchas civilizaciones antiguas, que los nazis adoptaron como una expresión de la "raza aria".



La destrucción de Checoslovaquia

Hitler apuntó entonces a Checoslovaquia, un estado creado el 18 de octubre de 1918 en virtud del tratado de Versalles, integrando diversas minorías, entre ellas, una alemana localizada en la región de los Sudetes.



El ejército austríaco se integró en la *Wehrmacht* alemana y, en esa ocasión, desfiló por las calles de Viena ante el dictador alemán. La anexión de Austria inició la construcción de la "Gran Alemania" emprendida por Hitler.

Las presiones nazis hicieron temer el estallido de una guerra y, para evitarla, Hitler y Mussolini se reunieron en Munich con los primeros ministros del Reino Unido, Arthur Neville Chamberlain, y Francia, Édouard Daladier.

Las presiones de Hitler lograron que durante la noche del 30 de septiembre de 1938 se aceptara un plan presentado por Mussolini, pero redactado secretamente por Goering. Consistía en desmembrar Checoslovaquia, incorporando los Sudetes a Alemania, acción que se presentaba como una simple revisión parcial del tratado de Versalles.

No se había admitido a los representantes checoslovacos en la conferencia y el gobierno de Praga, encabezado por Edvard Benes, calificó el acuerdo como "La traición de Munich". Las democráticas Inglaterra y Francia dejaban que otro Estado democrático fuera descuartizado por un dictador, pero Chamberlain y Daladier regresaron a sus países presentándose como autores de una paz definitiva.

Las tropas alemanas ocuparon los Sudetes. El presidente Benes renunció y marchó a Gran Bretaña, después a Estados Unidos y finalmente, en 1940, se instaló en Londres, donde formó un gobierno en el exilio.

Como de costumbre, Hitler no cumplió sus promesas. Había firmado respetar el resto de Checoslovaquia, pero el 21 de octubre hizo preparar un plan secreto de destrucción definitiva, que se ejecutó los días 15 y 16 de marzo de 1939. Las tropas ale-





El mariscal von Hindenburg, último presidente de la República de Weimar, ante la tumba de los soldados que murieron en la Primera Guerra Mundial. A la muerte de Hindenburg, Hitler se proclamó *Führer* y concentró todo el poder del Reich.

manas invadieron el territorio, Checoslovaquia desapareció y, con sus restos, los nazis crearon el Estado Eslovaco y el Protectorado de Bohemia y Moravia. Polonia y Hungría también se apoderaron de sectores territoriales del antiguo estado ahora disuelto.

La Unión Soviética rechazó el pacto de Munich y sus consecuencias, que suponían su marginación política y una demostración de que Gran Bretaña y Francia preferían negociar con Hitler que con Stalin. Desde entonces, la diplomacia rusa inició la aproximación a la Alemania nazi.

Ahora Polonia

El siguiente paso de Hitler fue enviar al gobierno polaco, el 21 de marzo de 1939, sus exigencias sobre el país: anexionar al III Reich la ciudad de Danzig, además atravesar el llamado "corredor polaco" al mar Báltico con una carretera y un ferrocarril extraterritoriales, para comunicar Alemania con Prusia Oriental.

La Sociedad de Naciones había establecido un protectorado en una antigua zona alemana de la costa del mar Báltico. Su capital era la ciudad de Memel (que en 1945 pasó a llamarse Klaipeda, en Lituania) y, con el nombre de Territorio del Memel, quedó bajo la administración francesa. En el año 1923, cesó el protectorado y la región pasó a Lituania hasta que, el 23 marzo de 1939, Hitler reclamó a Lituania que lo anexionara al III Reich.

Ante este cariz, el gobierno polaco firmó con Francia un pacto de ayuda y con Gran Bretaña un acuerdo económico, y rechazó las exigencias alemanas.

El pacto germano-soviético

Chamberlain, para estabilizar la situación en Europa Oriental, se propuso cerrar un pacto con la URSS en el marco de un acuerdo militar anglo-franco-ruso. Stalin se mostró de acuerdo e invitó a visitar Moscú a lord Halifax, el ministro de Exteriores británico, pero Chamberlain perdió interés por la cuestión y acabó abandonando su propia idea.

La situación fue conocida por Hitler, que comprendió que si lograba distanciar a los

rusos de Francia e Inglaterra lograría que no intervinieran cuando atacara a Polonia. En consecuencia, decidió atraer a Stalin. El acuerdo económico ruso-alemán (celebrado en el contexto del tratado de Rapallo) había caducado en 1938 y durante el invierno ya se habían iniciado contactos para renovarlo. El mayor problema para ello era la pésima relación entre los comunistas y los nazis. Pero Hitler consideraba la necesidad de pactar a fin de aislar a Polonia, alejar el fantasma de la guerra en dos frentes y comprar a la URSS los cereales, ganado, carbón, plomo, zinc y petróleo que Alemania necesitaba.

Stalin conocía el peligro que representaba la Alemania nazi, pero necesitaba ganar tiempo para el propio rearme y le convenía tener al enemigo entretenido a expensas de Polonia, obteniendo, de paso, algunas ventajas para la URSS.

El 17 de abril de 1939, el embajador soviético en Berlín inició el primer contacto. Stalin sabía que Maksim Litvinov, comisario del pueblo para los Asuntos Exteriores, era judío y partidario de la alianza con occidente. El 3 de mayo, lo sustituyó por Viacheslav Molotov que, ayudado por Mikoyan, tanteó a los alemanes y el 18 de julio decidieron emprender conversaciones económicas.

El ministro alemán Ribbentrop aseguró a Molotov que Alemania conquistaría Europa Occidental y se enfrentaría a Estados Unidos, pero nunca a la URSS. El ministro soviético aparentó creer lo que decía, aunque sabía que el pacto germano-japonés de 1936 estaba dirigido contra la Unión Soviética.

En la madrugada el 23 de agosto de 1939 y en presencia de Stalin, Ribbentrop y Molotov firmaron el acuerdo. Alemania y la URSS se comprometían por diez años a no atacarse, así como no apoyar a un beligerante contra cualquiera de los dos, y proseguirían sus consultas sobre los temas de interés común. El tratado contó con un protocolo secreto. Por este, los firmantes acordaban repartirse Europa Oriental y Central, de modo que Finlandia, Estonia, Letonia y Basarabia caían en la órbita soviética; Lituania y la región de Vilnius en la alemana y Polonia era una zona a repartir entre ambos, estableciendo el límite en el curso de los ríos Narev, Vístula y San. Jamás se reveló este protocolo y la URSS negó su existencia hasta que en 1945, se descubrieron los documentos alemanes.

Danzig en el volcán

Danzig, cuya población mayoritaria era de origen alemán, representaba un conflicto entre Alemania y Polonia. Por el tratado de Versalles era ciudad internacional libre, cuyas relaciones diplomáticas eran ejercidas por Polonia, previo acuerdo. La gobernaba un Senado, cuyo presidente asumía el poder ejecutivo, más una Dieta y un alto comisario de la Sociedad de Naciones. Polonia mantenía un comisario general y formaba unión aduanera con la ciudad, que era zona franca, administrada por un Consejo del Puerto, con libre tránsito para los buques y ferrocarriles polacos.

Los polacos habían mirado el tratado germano-ruso de Rapallo de 1922 como una amenaza, pero, en la década de 1930, simpatizaron con la postura anti rusa de los nazis. El jefe de Estado polaco, Józef Pil-



Las crisis económicas
Una causa del ascenso del nazismo

Las condiciones impuestas por el tratado de Versalles a la derrotada Alemania en 1919 agravaron la situación generada por la Primera Guerra Mundial. Graves crisis económicas sacudieron a la República de Weimar, llevando a una casi constante tensión social y serios enfrentamientos políticos que condujeron al ascenso del nazismo en Alemania.



sudski, no logró apoyo diplomático de Francia y se aproximó a Alemania, con la cual, en enero de 1934, firmó un tratado de no agresión por diez años. Fue el primer estado en establecer un acuerdo con Hitler.

Tras la muerte de Pilsudski, en 1935, gobernó un triunvirato de los "coroneles", bajo la ideología política elitista llamada *Sanacja* (saneamiento). Lo formaron el general Edward Rydz-Smigly, el presidente Ignacy Moscicki y Józef Beck, que era el verdadero hombre fuerte y dominaba las relaciones exteriores.

A principios de 1939, Hitler visitó Danzig para el entusiasmo de la mayoría alemana y prometió recuperar la ciudad para el III Reich, aunque sin utilizar la fuerza. En abril, el *Führer* pronunció un violento discurso en el *Reichstag*, en el que denunció el tratado germano-polaco de no agresión de 1934 y reiteró sus exigencias territoriales. En compensación, ofreció a Polonia prorrogar por 25 años el pacto de no agresión de 1934, además de incluirla en el pacto antikomintern y garantizar sus fronteras.

El discurso intranquilizó a Beck, que se trasladó a Londres, en busca de la ayuda británica y pronunció un famoso discurso negándose nuevamente a las peticiones alemanas.

El día 23, Hitler anunció a los jefes militares su decisión de atacar Polonia, no para resolver el problema de Danzig, sino para extender el espacio vital de Alemania y, el 17 de junio, Goebbels pronunció un feroz discurso antipolaco en Danzig.

En agosto, Beck se mantuvo firme en su rechazo de las propuestas alemanas sobre Danzig y las comunicaciones a través del "corredor" y Polonia suscribió un pacto de ayuda mutua con Gran Bretaña.

Estalla la guerra

Para justificar la invasión de Polonia, el jefe de la policía nazi, Reinhard Heydrich, ideó simular un ataque de guerrilleros polacos

Europa después de los tratados de paz (1920-1921)



La Europa de Versalles. Los tratados de paz que pusieron punto final a la Primera Guerra Mundial rediseñaron el mapa europeo, creando nuevos "estados herederos" a partir de la división de los antiguos imperios centrales.

a los cuarteles de guardabosques cercanos a la ciudad de Pitschen y a la emisora de Gleiwitz, desde donde radiarían un comunicado incitando a la rebelión en la Alta Silesia, y luego dejarían algunos "muertos en el asalto" como prueba de veracidad. A este fin se seleccionó y entrenó a un grupo de policías alemanes que debían simular ser guerrilleros polacos.

El 25 de agosto, Hitler ordenó atacar Polonia y Heydrich activó a su grupo, que se infiltró a través de la frontera. Sin embargo, Mussolini advirtió que no estaba preparado para entrar en guerra porque el conflicto en España había consumido su material militar y también llegó el aviso de que acababa de firmarse una nueva alianza anglo-polaca. El *Führer* dio la contraorden cuando ya era imposible advertir a los supuestos guerrilleros de Heydrich, que se encontraban en territorio polaco. De acuerdo con sus instrucciones, entablaron un tiroteo contra la aduana de Colinden, hasta que les llegó el aviso y suspendieron la operación.

Por segunda vez, Hitler ordenó atacar Polonia, a las 04:45 h del 1 de septiembre. Heydrich activó de nuevo a sus hombres. De acuerdo con el plan, se apoderaron de la emisora de Gleiwitz y a las 20:12 h del 31 de agosto radiaron un comunicado en polaco, retirándose a continuación. Poco después, la Gestapo depositó un cadáver en la entrada de edificio, como prueba del ataque.

A las 04:00 h del 1 de septiembre, el viejo acorazado-escuela alemán *Schleswig-Holstein* abrió fuego sobre el fuerte situado en la península de Westerplatte en Danzig, cuya pequeña guarnición fue capaz de resistir durante una semana, a pesar de los bombardeos y los asaltos de infantería alemana.

El ataque general sobre Polonia se inició con cinco cuerpos de ejército a las 04:45 h del 1 de septiembre de 1939. Poco después, Hitler pronunció un violento discurso por radio, anunciando que Alemania había sido atacada por los polacos. Al día siguiente, el gobierno de Danzig declaró ofi-



FICHAS

JOACHIM RIBBENTROP

Nació en Wessel en 1893 y se educó en Alemania y Suiza. Trabajó en Inglaterra en un banco y luego en Canadá como representante de vinos. Al declararse la Primera Guerra Mundial regresó a Alemania; participó en el frente oriental, fue condecorado con la Cruz de Hierro, promovido a teniente y enviado a Constantinopla.
En 1918 regresó a sus actividades comerciales. Se casó con la hija del fabricante de champagne Henkell, de quien había sido representante, y se dedicó a los negocios. Conoció a Hitler en 1930 y en 1932 se afilió a su partido. En 1933, ya con los nazis en el poder, fue enviado a Inglaterra, donde se entrevistó con el primer ministro Ramsay MacDonald. Fue nombrado ministro plenipotenciario en 1935, encargándose de negociar el acuerdo naval con Gran Bretaña y el pacto antikomintern. En 1936, Hitler lo nombró embajador en Londres para buscar una alianza con Gran Bretaña, lo que no consiguió. A pesar de ello, el 4 de febrero de 1938, lo nombró ministro de Asuntos Exteriores porque lo consideraba leal y partidario de la guerra. Gestionó el acuerdo con la URSS, que fue llamado pacto Molotov-Ribbentrop, así como el pacto tripartito entre Alemania, Japón e Italia. Durante la Segunda Guerra Mundial convenció a varios gobiernos para que deportaran los judíos a fin de exterminarlos, pero su protagonismo disminuyó a lo largo del conflicto.
Una vez perdida la guerra, se escondió en una pensión de Hamburgo, donde lo localizó y detuvo el ejército británico en junio de 1945. Procesado y acusado de crímenes contra la paz y de genocidio, fue juzgado en el tribunal de Nuremberg y condenado a muerte. Fue el primer dirigente nazi que murió ahorcado, el 16 de octubre de 1946. *[G.C.]*



Extraños aliados. Escoltado por Stalin y Molotov, Ribbentrop firma el pacto en Moscú.



cialmente: "Danzig es una ciudad alemana y quiere pertenecer a Alemania".

Las democracias no salvan a Polonia

En el acuerdo del 25 de agosto de 1939, Gran Bretaña había prometido apoyar militarmente a Polonia si la atacaba una tercera potencia, a lo que también Francia se había comprometido. A la hora de la verdad, las promesas no irían más allá de la diplomacia.

A las 09:00 h del domingo 3 de septiembre de 1939, Henderson, embajador británico en Berlín, presentó a Ribbentrop un ultimátum advirtiendo que si los ataques contra Polonia no habían cesado a las 11:00 h de aquel mismo día, Gran Bretaña entraría en guerra con Alemania. Ya advertido, Ribbentrop no recibió al embajador galo, Coulondre, hasta las 12:30 h. Entonces le comunicó que si había guerra la agresora sería Francia, cuando ya se vendía en las calles de Berlín una edición especial de los periódicos alemanes, con la gran noticia en primera página: "Rechazado el ultimátum británico. Inglaterra declara la guerra a Alemania".

En Londres, Chamberlain constituyó un nuevo gobierno de guerra, con Winston Churchill como primer lord del Almirantazgo. El general lord John Gort fue nombrado comandante en jefe de la *British Expeditionary Force in Western Europe* ("Fuerza Expedicionaria Británica en Europa Occidental").

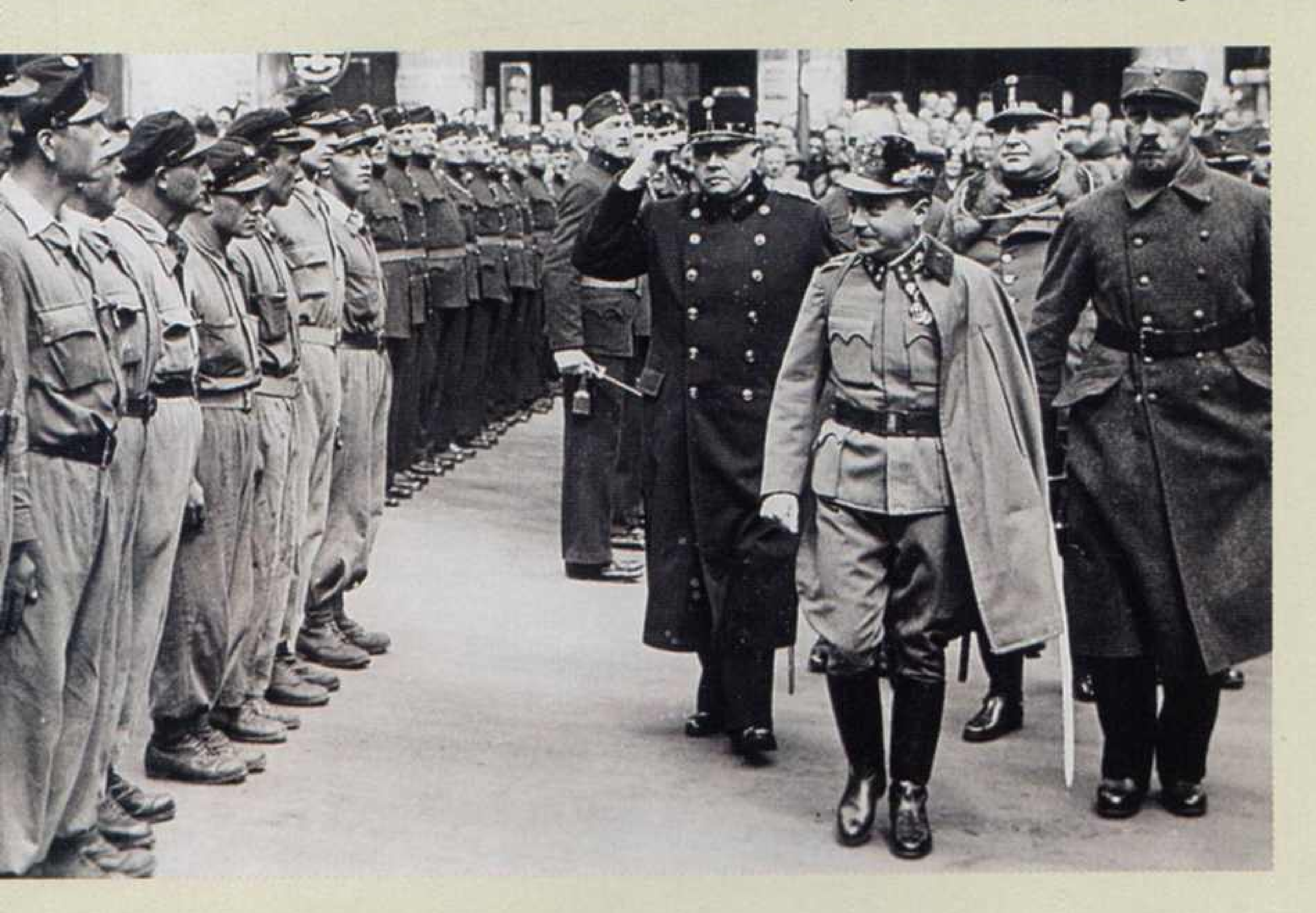
Francia secundó la política internacional británica y el gobierno formó un gabinete de guerra integrado por Daladier, Bonnet, los ministros militares, el general Gamelin y los jefes de Estado Mayor de Marina y Aire. Luego, Daladier formó un nuevo gobierno donde los socialistas no quisieron participar.

El embajador polaco en Londres, Edward Raczynski, recordó al secretario de estado de Asuntos Exteriores británico, E. F. L. Wood, 1er conde de Halifax, el reciente compromiso con Polonia. Wood respondió que no era una buena apuesta entrar en guerra contra la Unión Soviética, de forma que Chamberlain condenó la invasión alemana y prometió restaurar el estado polaco, pero no hizo más.

Cuando el Ejército Rojo invadió Polonia, la actitud de Londres y París fue aun más pasiva. Las tropas francesas, que a principios de septiembre habían penetrado unos kilómetros en el Sarre, se replegaron el 4 de octubre tras la Línea Maginot.

Tampoco Mussolini deseaba entrar en la guerra y durante el verano de 1939 pretendió actuar de mediador, como en Munich en 1938. Al comprobar que era imposible, el 1 de septiembre, declaró a Italia, "no beligerante", postura intermedia entre la guerra y la neutralidad y, sin fiarse de Hitler, ordenó secretamente al general Roatta que fortificara la frontera del Brennero. En la misma fecha, el general Franco declaró que España permanecía neutral.

Ya consumada la ocupación, el 6 octubre de 1939, Hitler ofreció la paz a Gran Bretaña y Francia, con la intención de que reconocieran la situación de Polonia. Su propuesta fue rechazada y, el 11 febrero de 1940, Alemania firmó con la Unión Soviética un acuerdo económico que anuló el bloqueo británico.



Engelbert Dollfuss pasando revista a las tropas de las organizaciones del Frente Patriótico austríaco, en 1933, en Viena. Tras el entendimiento entre Hitler y Mussolini, los fascistas austríacos quedaron sin apoyos exteriores y debieron ceder ante las presiones de los nazis para la anexión del país al III Reich.

LA NOCHE DE LOS CUCHILLOS LARGOS

Después de haber anulado a toda la oposición democrática, en "La Noche de los Cuchillos Largos", el 30 de junio de 1934, Adolf Hitler acabó con los enemigos potenciales dentro de sus propias filas.

OPERACIÓN "COLIBRÍ"

La purga **comenzó al amanecer del día 30 de junio de 1934** cuando milicianos SS detuvieron a muchos altos mandos de la SA, incluyendo a Röhm.
Las ejecuciones no tardaron en llegar. Fueron asesinados el general Von Schleicher y el principal consejero de Von Papen.
En ningún caso hubo un proceso legal de ningún tipo. Cuando finalizó la purga, **el 2 de julio del mismo año, las víctimas ascendían a tres centenares.**

Logotipo de la Sturmabteilung (SA)



Logotipo de la Schutzstaffel (SS)



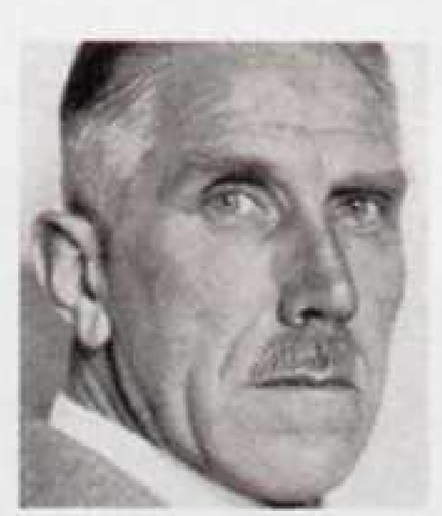
LAS CONSECUENCIAS

La SA perdió toda influencia política y la SS se convirtió en pieza clave del III Reich. Agradecidos por haberles librado de la SA, los mandos del Ejército hicieron que, tras la muerte de Von Hindeburg en agosto de 1934, los soldados alemanes jurasen fidelidad a Hitler, lo que suponía reconocerle como jefe del Estado. **En el III Reich la voluntad de Hitler se había convertido en ley.**

LOS PROTAGONISTAS

◂Ernst Röhm
Líder de la milicia SA. Había conquistado las calles de Alemania para los nazis. Con Hitler ya en el poder, exigía que se realizara una "segunda revolución", de carácter más socialista. Deseaba que las SA (con dos millones y medio de miembros) se convirtiera en el nuevo ejército alemán.

Franz von Papen
Nacionalista conservador. Aunque era vicecanciller, había empezado a criticar la deriva hacia el totalitarismo.



Von Schleicher
El canciller anterior a Hitler. Intentó evitar el ascenso de Hitler, provocando la sedición entre las filas nazis.



Hermann Goering
Cabeza visible del "ala derecha" del partido nazi y el principal enemigo político de Ernst Röhm dentro del régimen.



Heinrich Himmler
Líder de la milicia nazi SS, rama subordinada de la SA. Deseaba la autonomía completa de su organización, para la cual tenía grandes planes.



Von Blomberg
Ministro de Defensa, favorable a Hitler, pero contrario a que la SA sustituyera al Ejército. Contaba con 300.000 hombres a sus órdenes.









Carlos Caballero Jurado

1 EL FRACASO DEL TRATADO DE VERSALLES

El historiador británico Eric Hobsbawm contaba una anécdota muy reveladora. Al comenzar una clase sobre la Segunda Guerra Mundial, un alumno lo interrumpió: "Ya que vamos a hablar de la Segunda, ¿debemos suponer que hubo una Primera Guerra Mundial?" En efecto, comparada con la Segunda Guerra Mundial, la primera parece enteramente olvidada. Sin embargo, ambos conflictos están muy vinculados, ya que los problemas irresueltos en 1919 dieron paso a la contienda posterior.

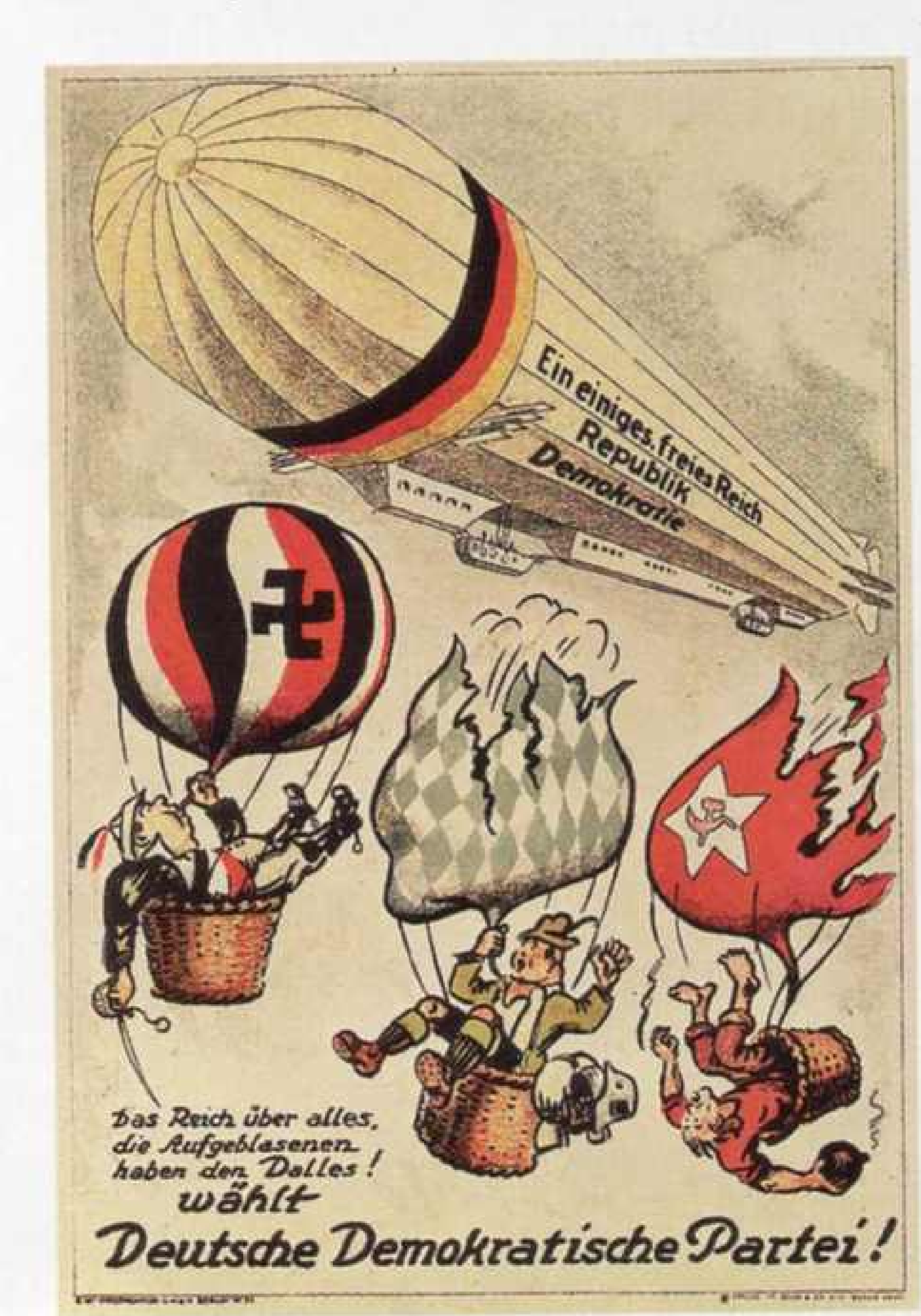
Al finalizar la Gran Guerra (1914-1918), que luego se conocería como Primera Guerra Mundial, las potencias centrales (imperios alemán, austro-húngaro y otomano y Bulgaria) fueron forzadas a claudicar. El imperio austro-húngaro y el otomano desaparecieron, y Alemania se convirtió en una república. Pero cuando se firmó el armisticio, las tropas alemanas operaban sobre suelo extranjero: en Bélgica, en Francia, en las vastas extensiones del antiguo imperio de los zares. Los alemanes no se sentían derrotados y ni un palmo de su suelo nacional era hollado por las botas de soldados extranjeros. Alemania aceptó ir al armisticio a fines de 1918, consciente de que no podía ganar la guerra, con la creencia de que los "Catorce Puntos" propuestos por el presidente Wilson de Estados Unidos serían la base para los acuerdos diplomáticos. Esos puntos hablaban de una paz negociada, sin imposiciones unilaterales.

La realidad fue muy distinta. En 1919, la Entente –nombre oficial de la alianza vencedora que integraban Francia, Inglaterra y Rusia– reunió a los delegados de los países miembros en una conferencia de paz, donde negociaron entre ellos, y a continuación convocó a los representantes de las potencias derrotadas en los alrededores de París, imponiéndoles unos tratados de paz de tremenda dureza. El más famoso fue el tratado de Versalles, aplicado a los alemanes, quienes siempre lo consideraron un *Diktat*, una imposición unilateral. Los tratados de paz que en los meses siguientes se firmaron con Austria (Saint Germain), Hungría (Trianon), Bulgaria (Neuilly) y Turquía (Sevres) fueron aun más draconianos.

Los fascistas italianos accedieron al poder en 1922, como resultado de los graves problemas irresueltos tras la finalización de la Primera Guerra Mundial.

La República de Weimar
Una democracia endeble

Los partidos democráticos de la República de Weimar creyeron que podrían derrotar a los movimientos totalitarios (nazis y comunistas), cuyas milicias se enfrentaban en las calles. Se veían como un poderoso dirigible frente a los "globos" rasgados de sus oponentes. Al final, fueron los nazis los vencedores en la contienda política.



Con excepcional clarividencia, uno de los asesores económicos británicos en aquella conferencia de paz, John Maynard Keynes, dimitió de su puesto al conocer las cláusulas del tratado de Versalles, afirmando que tales condiciones no podían sino provocar que la guerra volviera a estallar al cabo de veinte años. Y así fue: en 1939, el conflicto entre Alemania, de un lado, y Gran Bretaña y Francia de otro, empezaba de nuevo. Como en 1914, se trataba de una lucha entre estas dos naciones, que encarnaban el papel de las "potencias satisfechas", al ser dueñas de grandes imperios, y una Alemania (prototipo de las "potencias insatisfechas") que aspiraba a conseguir, también ella, un imperio.

Las potencias centrales no habían sido las únicas derrotadas en la Primera Guerra Mundial. También Rusia figuraba junto a ellas. A principios de 1918 había tenido que claudicar ante las potencias centrales. Pero no fue el imperio zarista quien se rindió, ya que como consecuencia de las revoluciones que sufrió el país en 1917 (la de febrero y la de octubre), quienes ahora se hallaban al frente de los destinos de Rusia eran los "bolcheviques".

En 1919 muchos pensaron que, por largo tiempo, ni Alemania ni Rusia tendrían gran peso en la política mundial. Eran dos estados "parias". Alemania bastante tendría con pagar las gigantescas "reparaciones" económicas que se le habían impuesto en Versalles en beneficio de los vencedores. Y Rusia parecía condenada a hundirse cada vez más bajo un gobierno de sectarios extremistas. Ni una ni otra fueron admitidas como miembros de la Sociedad de Naciones, la nueva organización internacional creada para impedir que en el futuro volviera a estallar un conflicto de la envergadura del que acababa de terminar.

El mapa de Europa se dibujó, por tanto, al antojo de los vencedores. Desaparecidos los imperios ruso, alemán, austro-húngaro y turco, en toda Europa Oriental y Central surgieron nuevos Estados. Eran los llamados "estados sucesores". Tenían un rasgo en común: ninguno era étnicamente uniforme y ninguno estaba de acuerdo con los límites trazados para ellos.

A esta problemática nacionalista se unió la generada por los procesos de modernización socioeconómica: la lucha de los campesinos por las reformas agrarias, el ascenso de los movimientos obreros revolucionarios, la movilización de las clases medias... Eran demasiados problemas para unos estados donde la democracia no tenía raíces profundas. Así se produjo un fenómeno que en principio parece sorprendente. Puesto que en 1918 los vencedores indiscutibles eran las democracias (Estados Unidos, Reino Unido y Francia), cabía esperar que esa forma de gobierno se impusiera por todas partes. No fue así: el período 1919-1939 registró la mayor crisis del sistema liberal. Desde Estonia hasta Grecia, y desde Turquía hasta España, todos los países de la Europa Oriental, Central y Mediterránea cayeron bajo formas dictatoriales de gobierno. Sólo Escandinavia y la Europa Noroccidental quedaron al margen de esta tendencia, aunque en esos países los movimientos de tipo comunista y/o fascista tuvieron a veces un grado de arraigo muy elevado.

Otra fuente de problemas eran las aspiraciones de los vencedores insatisfechos. Italia y Japón habían formado parte de la Entente durante la Primera Guerra Mundial, pero nunca aceptaron sus consecuencias geopolíticas. Ambas naciones se creían con derecho a recibir mucho más como pago a su contribución en la guerra. El Reino



Los vencedores europeos de 1918. De izquierda a derecha, el comandante en jefe de los ejércitos aliados, mariscal Ferdinand Foch, los primeros ministros francés, Georges Clemenceau, británico, David Lloyd George e italiano, Vittorio Emanuele Orlando y el ministro de Asuntos Exteriores italiano, Giorgio Sydney Sonnino.

Unido y Francia se habían repartido los despojos del imperio turco (en el Cercano Oriente) y del imperio alemán (en África) sin atender a las aspiraciones de sus aliados. En el caso de Italia, el fascismo surgió como reacción contra la agitación comunista que sacudió el país, pero no menos importante para explicar su meteórico ascenso fue el sentimiento, en gran parte de la población italiana, de que la suya había sido una "victoria mutilada". En el caso de Japón, la principal exigencia que planteó a la hora de las negociaciones de paz fue que la nueva Sociedad de Naciones incluyera, explícitamente, una cláusula sobre la igualdad racial; pero no consiguió tal reivindicación. Los japoneses tomaron buena nota: pese a su discurso humanista y liberal, ni Estados Unidos, ni el Reino Unido ni Francia querían oír hablar de equiparar a los blancos con los amarillos. Por razones en esencia análogas, Italia y Japón empezaron el camino que los iba a llevar a aliarse con Alemania, a la que habían contribuido a derrotar en 1918.

En el Reino Unido y Francia, al entusiasmo por la victoria había seguido rápidamente el desencanto. Se había tomado conciencia de que ambas naciones se habían debilitado terriblemente con la Primera Guerra Mundial. Aunque el Reino Unido había preservado y aun extendido su imperio, no había tenido fuerza para acabar con el nacionalismo irlandés que, poco después de acabada la guerra, lograría segregar al Eire como estado independiente. Para los franceses, el tributo en vidas había sido tan alto, que muchos llegaron a la conclusión de que una nueva "victoria" como la de 1918 supondría la desaparición de Francia, así que desapareció la disposición a defender, por la fuerza de las armas si era preciso, lo obtenido en la conferencia de paz. El orden internacional impuesto en 1919, el llamado "orden de Versalles", había perdido toda su fuerza.

La crisis mundial

Aunque dueños de gigantescos imperios, Gran Bretaña y Francia se habían convertido, a causa de la guerra, en deudores de Estados Unidos. Esta nación emergió con un perfil muy claro de líder económico del mundo. Y de allí llegaría una terrible conmoción: la crisis económica de 1929. No se analizarán aquí ni su génesis ni su desarrollo. Basta con señalar que la crisis se

Pánico bursátil. **La crisis de 1929 se inició en la Bolsa de Nueva York, con el estallido de la "burbuja" especulativa generada a lo largo de los "locos años '20".**



Alemania, destino turístico. Después de la Primera Guerra Mundial, la República de Weimar intentó atraer el turismo extranjero.

convirtió, muy pronto, de financiera en general, y de norteamericana en mundial.

La crisis se intentó combatir en cada nación con un recurso clásico: la política arancelaria, blindando los respectivos mercados nacionales ante los productos que llegaban del extranjero. Este proteccionismo era tanto más viable cuanto mayor fuera ese mercado. Las naciones de gran tamaño (Estados Unidos, la Unión Soviética) o las dueñas de grandes imperios (Gran Bretaña, Francia) podían aspirar a una independencia económica casi plena. El Reino Unido, por ejemplo, que por más de un siglo había sido el abanderado del librecambismo, estableció la llamada "preferencia imperial", en virtud de la cual los productos ingleses tenían acceso privilegiado a los mercados de su imperio y viceversa. Se sumaba así al mercado británico un vasto "mercado cautivo", cuyo acceso era casi imposible para otras naciones. Muy diferente era la situación de la derrotada Alemania o de las vencedoras insatisfechas como Italia o Japón, que no disponían de mercados cautivos. Constatar este hecho no pudo sino reforzar la tendencia de estos tres países a redefinir el orden internacional vigente.

La crisis de 1929 tuvo también consecuencias profundas en el plano ideológico. Hasta 1914, el mundo occidental había vivido una época de fe ciega en el desarrollo económico y en la ciencia, de confianza en el futuro. Pero llegó la Primera Guerra Mundial y esa fe en el progreso entró en crisis. Los hombres se mataron entre sí con una ferocidad insospechada, echando mano de todos los recursos que la ciencia y el progreso les habían facilitado. Las bases

ideológicas del capitalismo liberal fueron duramente cuestionadas y dos alternativas ideológicas a ese modelo entraron en escena: el comunismo, encarnado en la URSS, y el fascismo de la Italia de Benito Mussolini.

Sin embargo, ni una ni otra de esas alternativas parecían capaces de competir con el capitalismo liberal (cuyo modelo era personificado por Estados Unidos) a la hora de generar y distribuir riqueza. Y esa fue la idea que entró en crisis a partir de 1929, cuando el capitalismo norteamericano se hundió en una crisis de insospechadas proporciones.

Mientras esto ocurría, la URSS de Stalin llevaba adelante con energía sus colosales planes quinquenales. El volumen de la producción industrial soviética se multiplicaba mientras que el de la estadounidense se desplomaba. Tal "éxito" hizo que muchos no quisieran ver la espantosa situación en que se encontraban los trabajadores rusos, porque suponían que esa sería una situación pasajera. En cuanto al fascismo, el régimen de Mussolini había perseguido a conciencia una política económica "autárquica" y el país escapó mejor que otros a las consecuencias internacionales de la crisis.

Finalmente, las únicas recetas viables para salir de aquel atolladero serían las sugeridas por el ya citado Keynes. Pero eran recetas muy heterodoxas, que al atribuir un papel decisivo al Estado como motor de la recuperación económica, iban en contra de los dogmas de la doctrina económica del capitalismo, por lo que su aplicación no fue sencilla. Cuando el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt las intentó poner en práctica mediante su "New Deal", tuvo que afrontar una oposición cerrada, que en gran parte anuló sus proyectos.

En Alemania, bajo el gobierno dictatorial de Adolf Hitler, la recuperación económica fue mucho más rápida. Inevitablemente muchos concluyeron que, para salir de la crisis, la mejor receta no era la democracia, sino el gobierno autoritario.



LOS MOVIMIENTOS FASCISTAS

Además de hacerse con el poder en Italia y Alemania, el fascismo tuvo otras muchas manifestaciones en Europa. En Francia varios partidos se proclamaron fascistas, pero el más importante fue el Partido Popular Francés (PPF), de Jacques Doriot. En Gran Bretaña, el fascismo se encarnó en la Unión Británica de Fascistas (BUF) de Oswald Mosley. Holanda conoció el Movimiento Nacionalsocialista (NSB) de Anton Mussert. En Bélgica, dividida lingüísticamente, la versión local del fascismo de la Valonia francófona –el rexismo de Léon Degrelle– tuvo un éxito notable, aunque fugaz; en la Flandes neerlandófona, el fascismo caló a fondo en el Movimiento Independentista. En todos estos casos los movimientos fascistas lograron cierto respaldo, lo que les permitió contar con diputados, concejales, etc. Los únicos países de Europa Occidental donde las estadísticas electorales muestran que el fascismo fue irrelevante son España y Portugal, si bien en ambas se instauraron dictaduras con rasgos corporativistas. Tampoco tuvo éxito el fascismo en Escandinavia, siendo la Unión Nacional (NS) noruega de Quisling la única muestra de un relativo eco en los países del Norte. Muy distinto fue lo ocurrido en Europa Oriental. En Croacia, la fracción radical del nacionalismo separatista dio origen a un movimiento fascista, los ustachi de Ante Pavelic. La Guardia de Hierro rumana de Corneliu Codreanu y el movimiento de la Cruz Flechada húngara de Ferenc Szalassi encontraron un masivo apoyo popular, sobre todo el primero. Sin embargo, la dictadura establecida en Rumanía o el sistema de democracia restringida de Hungría no tenían como objetivo evitar los peligros del comunismo sino el avance del fascismo. El fascismo también tuvo expresiones en América Latina, con agrupaciones como la Falange Socialista Boliviana o la Liga Patriótica Argentina, entre otras. *[C.C.J.]*



Hitler y Mussolini se saludan tras la firma del pacto de Munich, el 29 de septiembre de 1938.





2

Carlos Caballero Jurado

UNA EUROPA DIVIDIDA FRENTE A HITLER

El ascenso del nazismo al poder en Alemania fue a la vez expresión y resultado de los conflictos que atravesaba la República de Weimar, en el contexto de la crisis mundial iniciada en 1929. Muchos políticos occidentales consideraron al nuevo régimen como una barrera de contención contra la expansión comunista y poco o nada hicieron para impedir el rearme emprendido por Hitler y los militares alemanes, que en pocos años dotó al III Reich de una poderosa fuerza de guerra.

El 30 de enero de 1933 Adolf Hitler, líder del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), llegaba al poder en Alemania. Ese partido había nacido en 1919, como una más de las formaciones políticas ultranacionalistas germanas que surgieron tras la derrota. En noviembre de 1923, Hitler creyó que su partido, popularmente conocido como "nazi" (NAtionalsoZIalistiche, nacionalsocialista), tenía ya la fuerza para intentar un golpe de estado contra el gobierno, imaginando que podría repetir el éxito de Mussolini con su "Marcha sobre Roma" apenas un año antes. La intentona fracasó estrepitosamente y Hitler fue condenado a prisión. Durante el encarcelamiento escribió el libro donde resumía su pensamiento político, *Mein Kampf* (*Mi lucha*).

La constante exhibición de armas de los nazis hizo creer a muchos que contaban con un ingente poder militar, lo que estaba lejos de la verdad.

Al salir de prisión, Hitler se encontró con que la vida política de la república alemana, conocida como República de Weimar, se estaba estabilizando. Para muchos alemanes, la república había nacido con dos pecados originales: ser el fruto de la revolución que había destronado al Kaiser y había asestado una "puñalada por la espalda" al ejército que se batía en los frentes; y haber firmado el ominoso tratado de Versalles. Apenas instaurada, tuvo que enfrentar los desafíos insurreccionales de la extrema izquierda (encarnada en el movimiento "espartaquista", futuro Partido Comunista alemán) y de la extrema derecha, personificada en los *Freikorps*, los "Cuerpos Francos" formados por veteranos de guerra ultranacionalistas. Pero, sobre todo, Alemania debía hacer frente a los pagos de las reparaciones económicas impuestas por los vencedores. Cuando en enero de 1923 Alemania no cumplió esos pagos,

Francia ocupó la rica región industrial y minera del Ruhr, corazón económico de Alemania, para cobrarse en especie. El gobierno germano decretó la resistencia pasiva y la huelga general, pagando los sueldos de los afectados por el expeditivo sistema de imprimir billetes. La inflación alcanzó niveles insospechados (un dólar llegó a cambiarse por 4,2 millardos de marcos). En resumen, entre 1919 y 1923, la historia de la joven república alemana no pudo ser más turbulenta.

Sin embargo, desde 1924 empezó a estabilizarse. Los movimientos políticos más extremistas perdieron arraigo popular. Gracias a la inyección de capital norteamericano, la economía inició su recuperación. En 1926, Alemania fue admitida en la Sociedad de Naciones. Pero el brutal impacto de la crisis económica de 1929 cortó este proceso. El capital norteamericano se repatrió en masa. La carencia de mercados cautivos impidió implementar políticas autárquicas viables. El desempleo asoló el país. La desesperación se extendió entre las masas. Conforme aumentaba el número de desocupados, crecía el de afiliados y simpatizantes de los dos principales partidos extremistas: el comunista y el nazi.

Contra la Alemania nazi el Partido Comunista francés alentó el patriotismo, subrayando que el III Reich de Hitler deseaba anexionarse las regiones de Alsacia y Lorena.

En las últimas elecciones antes del estallido de la crisis económica, el NSDAP sólo había cosechado 800.000 votos y ganado 12 escaños. Pero en las elecciones parlamentarias celebradas en septiembre de 1930, los nazis obtuvieron 6.500.000 votos, lo que le dio derecho a llevar al *Reichstag* a 107 diputados. En las elecciones presidenciales de abril de 1932, Hitler cosechó 13.420.000 votos, y en las parlamentarias de julio del mismo año, el NSDAP se aseguró 230 escaños, cien más que los obtenidos por la siguiente fuerza política en número de votos, el Partido Socialdemócrata (SPD). Los comunistas también registraron un incremento de votos muy apreciable, aunque menos espectacular que el del NSDAP.

Nazis y comunistas peleaban abiertamente en las calles. En Alemania, todos los partidos disponían de sus propias milicias: el Partido Socialdemócrata alineaba a su *Reichsbanner*, los nacionalistas conservadores a la liga de veteranos conocida como *Stahlhelm* ("Casco de Acero"), el Partido Comunista a la *Rotkämpferbund*, y el Partido Nazi a la *Sturmabteilung* (SA, Sección de Asalto) y la *Schutzstaffel* (SS, Escuadrón de Defensa). Las milicias nazis resultaron las más eficaces e imponían su hegemonía mediante gigantescas concentraciones y constantes desfiles.

En esos años conflictivos, los comunistas no quisieron pactar con los socialistas. Según la doctrina que en ese momento proclamaba la Internacional Comunista, los socialdemócratas no eran sino unos traidores a la clase obrera; aun más, eran "socialfascistas", y en poco se diferenciaban de los fascistas a secas. La *Komintern* definía al fascismo como "dictadura terrorista del gran capital", y se suponía que a poco de hacerse con el poder, la ominosa explotación que establecería Hitler sobre los obreros alemanes los lanzaría a los brazos del Partido Comunista, por lo que la revolución proletaria se produciría en un plazo breve.

A las fuerzas de la derecha convencionales, por su parte, se les hacía difícil pactar un gobierno de coalición con Hitler, ya que este reivindicaba para sí mismo la cancillería, la jefatura del gobierno. Y el *Führer* (caudillo) era considerado por la derecha convencional como una figura advenediza y peligrosamente radical. Durante meses, desde julio de 1932, se sucedieron una tras otra diversas maniobras políticas para evitar que Hitler llegara a la cancillería. Final-



mente no se encontró ninguna fórmula viable, y el día 30 de enero de 1933, Hitler era investido con el cargo de canciller por el presidente de la República, mariscal Paul von Hindeburg, y formaba un gabinete de coalición junto con los nacionalistas conservadores alemanes.

Después del fracaso de su intentona golpista de 1923, Hitler había proclamado una y otra vez que no intentaría el asalto violento al poder, sino que accedería a él por métodos legales, concurriendo a las elecciones. Pero desde luego eso no era una profesión de fe en la democracia. Una vez en el poder, y con sorprendente rapidez, desmontó toda la estructura democrática alemana, suprimiendo la autonomía de los gobiernos de los *Länder* (los estados federales), ordenando la disolución de los demás partidos políticos, prohibiendo los sindicatos libres, etc. Para ello recurrió desde luego al uso de la violencia, que no dudó en aplicar contra los disidentes de su propio partido, como se demostró en la llamada "Noche de los Cuchillos Largos", de junio de 1934, cuando una parte significativa de los líderes de la milicia nazi, la SA, fue eliminada de plano.

De la *Reichswehr* a la *Wehrmacht*

Una de las imposiciones del tratado de Versalles había sido limitar el tamaño del ejército alemán a una exigua fuerza armada de 100.000 hombres, que sería conocida como *Reichswehr* (defensa del imperio), a la que se le vetó el contar con tanques de combate, aviones, artillería pesada, cuerpo de estado mayor, etc. Tampoco se podía establecer el reclutamiento obligatorio, por lo que esta pequeña fuerza militar se debía formar con profesionales; no podría generar por tanto una amplia masa de reservistas movilizables que permitieran poner en pie un ejército de grandes dimensiones en caso de guerra.

El Partido Comunista alemán (KPD) era la más potente organización comunista de Europa. Contaba con un importante caudal electoral, además de su peso sindical y su milicia, la *Rotfrontkämpferbund* (Liga de combatientes del frente rojo).



La población del Sarre, sobre todo la de origen germánico, como estos mineros de Saarbrucken, votó a favor de reincorporar el territorio a Alemania.

El diminuto tamaño de la *Reichswehr* y su pobre armamento dejaban a Alemania prácticamente inerme ante sus vecinos, casi todos los cuales, pero especialmente Polonia y Checoslovaquia, podían alinear unas tropas más abundantes y mejor pertrechadas.

Esa debilidad agudizó el ingenio de los militares. La *Reichswehr* logró formar un nuevo modelo de ejército, con dos grandes cualidades. A la antigua tradición de espíritu de casta de la oficialidad y de rigidez ordenancista del ejército prusiano, se la sustituyó por un espíritu de profunda camaradería entre mandos y tropa. La principal cualidad que se esperaba de un oficial era la de atender perfectamente a sus hombres, para conseguir que ellos dieran lo mejor de sí mismos. En la Segunda Guerra Mundial, ninguno de los ejércitos contendientes iba a alcanzar un grado de cohesión interna entre mandos y soldados como el que demostró tener el alemán. Además, la *Reichswehr* perfeccionó una doctrina táctica basada en conceder a los mandos inferiores el máximo de iniciativa y autonomía operativa, para que –sin esperar órdenes de los escalones superiores– sacaran todo el partido posible de las circunstancias del combate. Fue esta *Auftragtaktik* ("táctica de misiones"), y no una inexistente superioridad en armas y equipos, lo que permitiría a los alemanes alcanzar sus mayores éxitos en la Segunda Guerra Mundial.



Águila alemana con esvástica, tal como aparecían en las hebillas de los uniformes de las SS.

La *Reichswehr* era, en resumen, un pequeño pero altamente eficaz ejército. Durante los últimos años de la República de Weimar, sus mandos elaboraron planes detallados para expandir sus efectivos en cuanto hubiera ocasión para ello. Y esa ocasión no fue otra que la llegada de Hitler al poder en enero de 1933. Apenas unas semanas después de tomar posesión de la cancillería, Hitler convocó a los principales jefes militares para decirles que había llegado la hora del rearme que, por algún tiempo, debería mantenerse secreto. Violando las cláusulas del tratado de Versalles, la

Reichswehr empezó a sobrepasar los límites de efectivos autorizados y a pasar importantes pedidos de armas a la industria.

Esta política de rearme clandestino y de expansión de los efectivos, que se inició ya en febrero de 1933, no fue abortada por una acción concertada internacional. En marzo de 1935, Hitler se sintió lo suficientemente fuerte como para decretar abiertamente la restauración del servicio militar, proclamar que su ejército iba a expandirse con nuevas divisiones y establecer una fuerza aérea (*Luftwaffe*). La *Reichswehr* era reemplazada por la *Wehrmacht* ("fuerza de defensa"), nombre con el que ha pasado a la posteridad la poderosa y altamente eficaz máquina militar del III Reich. Se componía de tres ramas: el ejército de tierra (*Heer*), la armada (*Kriegsmarine*) y el arma aérea (*Luftwaffe*).

La remilitarización de Renania

El tratado de Versalles obligó a Alemania a tolerar la ocupación militar de Renania por tropas de la Entente, la que debía durar como mínimo 15 años. Sin embargo, en 1930, antes de lo previsto, las últimas tropas extranjeras abandonaron la región. Pero el recuerdo del agravio se mantuvo vivo porque la retirada no supuso el fin de la humillación: según las cláusulas de Versalles, Renania debía permanecer desmilitarizada.

La tensión generada entre Italia, de un lado, y Francia y el Reino Unido, por otro, debido a la invasión de Abisinia, le dio a Hitler la ocasión para lanzarse a una operación audaz: remilitarizar Renania. La acción podía desencadenar la respuesta militar francesa, eventualmente secundada por sus dos principales aliados militares en Europa Oriental, Polonia y Checoslovaquia, y quizás también por el Reino Unido. Aun así, el *Führer* dio orden para que las tropas alemanas entraran en Renania el 7 de marzo de 1936.

A principios de 1936, el ejército francés contaba en la metrópoli con 20 divisiones de infantería y cinco de caballería, reforzadas por otras cinco divisiones reclutadas en las colonias y acantonadas en suelo galo (unos 425.000 hombres en total). Una rápida movilización de reservistas hubiera aportado 20 divisiones adicionales con facilidad. De haberse dispuesto una rápida reacción militar, 200.000 hombres habrían podido lanzarse casi inmediatamente a la lucha en Renania.

Pero el gobierno francés estaba paralizado por la tensión política, que en mayo de 1936 llevó al triunfo del Frente Popular de izquierdas. Además, los mandos del ejército galo presentaron un cuadro muy negro de la situación. Según sus estimaciones, la *Wehrmacht* ya contaba con 24 divisiones de infantería, una brigada de cazadores de montaña, dos divisiones de caballería y tres divisiones acorazadas, con una fuerza total de 520.000 hombres. Eran cálculos muy alarmistas. La gran masa de nuevos soldados empezó a incorporarse en marzo de 1935; en su mayoría eran jóvenes reclutas sin la debida instrucción y pobremente armados, sobre todo en el capítulo de armas pesadas. Los tanques alemanes disponibles eran tan sólo 720, y todos ellos del modelo Panzer I, de casi nula utilidad en combate.

En realidad, el cruce del Rin hacia el oeste iba a ser realizado por una fuerza que en total se componía de 19 batallones de infantería y 11 grupos de artillería, con un efectivo global de 22.000 hombres. Cada una de esas fuerzas se dirigiría hacia las ciudades que se le habían asignado como nuevas guarniciones, y sólo tres batallones debían acercarse hasta la proximidad de la frontera francesa. Un puñado de aviones de caza (biplanos Heinkel 51) y algún bom-



Los SdKfz alemanes
Vehículos de reconocimiento todo terreno

Luego de la Gran Guerra se hizo evidente la necesidad de reemplazar a la caballería por elementos motorizados para misiones de reconocimiento. Los alemanes desarrollaron entonces el llamado *Sonder Kraftfahrzeug* (vehículo para usos especiales), más conocido por su abreviatura SdKfz. En la imagen, un SdKfz 231, vehículo 6x4, en versión artillada con un cañón de 20 mm. Servían en las unidades de reconocimiento de las divisiones Panzer.

bardero en picada (biplanos Heinkel 50) tomaron tierra en los aeródromos de Renania (27 aviones en total), donde también desplegaron dos grupos de artillería antiaérea, con 800 hombres más.

En resumen, bien poca cosa si el ejército francés respondía enérgicamente. Los nervios de los mandos militares alemanes estaban a flor de piel, incluidos los del ministro de Defensa, general von Blomberg. Muchos creyeron que el *Führer* se había precipitado: Alemania no tenía aún el nivel de poder militar apropiado para dar aquel paso. Los tres batallones que debían llegar hasta las inmediaciones de la frontera francesa recibieron la orden de iniciar inmediatamente el repliegue si las tropas francesas iniciaban su avance. Se temía que todo acabara en un desastre y una nueva humillación militar. Pero no ocurrió nada. La única orden que se dio a las tropas francesas fue la de que ocuparan sus puestos de combate en las fortificaciones de la Línea Maginot.



La propaganda soviética destacaba la vinculación del fascismo con el gran capital.

La operación se solucionó de la mejor manera posible para los alemanes. Las tropas que penetraban en Renania fueron acogidas con ferviente entusiasmo. Los soldados avanzaban cubiertos de flores, rodeados por masas entusiastas que los aclamaban. Aquella fue la primera de las *Blumenkriege* ("batallas de flores") ganadas por la *Wehrmacht*.

Hitler se apuntó una victoria total. En primer lugar, frente a sus propios jefes militares, muchos de los cuales habían desaconsejado apasionadamente el dar ese paso. En segundo lugar, sobre Francia, que no supo esbozar la menor respuesta. Los aliados de esta nación en el Este de Europa empezaron a desconfiar de su capacidad de mando.



ADOLF HITLER

Líder de una organización que había dado muestras de su naturaleza violenta y racista, alcanzó el poder obteniendo en las urnas el apoyo de un pueblo al que le sigue costando aceptar la sinrazón de aquel resultado.

Adolf Hitler nació en la localidad austríaca de Braunau am Inn el 20 de abril de 1889. Su padre, Alois, era un viejo funcionario de aduanas casado en terceras nupcias con su sobrina Klara Pölzl. El joven Adolf acató las órdenes de su padre y se preparó para hacer carrera como funcionario del estado. Después de fallecer su padre, Adolf abandonó sus estudios y comenzó a recibir clases de pintura, pero no pudo ingresar en la escuela de arte por no superar las pruebas de nivel. Al morir su madre, en 1907, se trasladó a Viena y malvivió durante unos años vendiendo sus acuarelas a los turistas.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial se alistó como voluntario en el ejército bávaro en el que alcanzó el grado de cabo, resultó herido en un ataque con gases que le dejó temporalmente ciego y fue premiado con las cruces de Hierro de 1ª y 2ª Clase. Tras salir del hospital militar fue contratado como informador infiltrado en los grupúsculos políticos y paramilitares. Así tomó contacto en 1919 con el *Deutsche Arbeiterpartei* (DAP o Partido Obrero Alemán). Atraído por las ideas de esta organización, solicitó su afiliación. No tardó en hacerse con las riendas de la agrupación, que cambió su nombre en 1921 por el de NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, Partido Nacional Socialista Obrero Alemán o, abreviadamente, partido nazi). En noviembre de 1923 Hitler y los suyos intentaron un golpe de estado, "el *putsch* de Munich", que concluyó con la muerte de varias personas y el encarcelamiento de los golpistas.

Los cabecillas del NSDAP con Hitler a la cabeza fueron recluidos en la prisión de Landsberg. Durante los catorce meses que estuvo en la cárcel, Hitler dictó la primera parte del libro *Mein Kampf* (*Mi lucha*). Tras conseguir la amnistía a finales de 1924, dio un giro a su estrategia política e inició su asalto al poder por la vía democrática. En tan sólo siete años convirtió al NSDAP en el partido más votado de Alemania, viéndose favorecido por el desencanto que arraigó en la clase trabajadora tras la crisis económica que azotó al mundo occidental en 1929. El 30 de enero de 1933 fue nombrado canciller, pero se vio obligado a formar un gobierno de coalición donde sólo había dos de sus compañeros de partido. Ilegalizó el Partido Comunista y los sindicatos, reestructuró el Parlamento, asegurándose de que el NSDAP obtuviese la mayoría absoluta y estableció una dictadura de partido único. En 1935, ya había comenzado el rearme de Alemania, restableciendo el servicio militar, un ejército y una marina potentes y unas nuevas fuerzas aéreas, a la vez que repudiaba todas las cláusulas del tratado de Versalles.

Pero el aspecto más significativo de su gestión fue la persecución política y racial a la que sometió al país. Instauró una red de campos de concentración para exterminar a las personas que, debido a su religión, raza, filosofía vital, orientación sexual, ideas políticas o estado de salud, no gozaban de la simpatía de Hitler y los suyos. Esta política persecutoria fue acompañada del encuadramiento de los ciudadanos alemanes en las organizaciones nacionalsocialistas.

Al fallecer en 1934 el presidente Hindenburg, Hitler asumió el poder absoluto, tomando el título de *Führer*. En 1937, llevó a cabo una purga en las fuerzas armadas y se autoproclamó comandante en jefe de las mismas. En 1938 se anexionó Austria, la región de los Sudetes en Checoslovaquia y la comarca de Memel en Lituania. Su política expansionista lo llevó a ocupar el llamado "corredor de Danzig", un territorio bajo jurisdicción polaca. La firme resistencia de Polonia y el apoyo prestado a dicho país por Francia y Gran Bretaña conllevaron el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el 1 de septiembre de 1939 y hasta finales de 1942 las armas alemanas se hicieron con el control de casi toda Europa y el norte de África. Sólo los esfuerzos aunados de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, con la aportación prestada por los países ocupados por los ejércitos alemanes y demás naciones aliadas, consiguieron detener la marea germana. A partir de 1943, Hitler vio cómo empeoraba su situación, aunque se las arregló para prolongar la resistencia de sus ejércitos hasta mayo de 1945. Hubo varios atentados contra su vida, de los cuales, el perpetrado por un grupo de militares el 20 de julio de 1944 fue el que más cerca estuvo de cumplir su objetivo. Vivió aislado del mundo en sus búnkers durante los dos últimos años de la guerra, dando órdenes imposibles de cumplir, mientras los jerarcas de su partido se centraban en gobernar los territorios que aún controlaban los soldados alemanes.





La propaganda era un instrumento indispensable para la difusión de la ideología nazi y en ella ocupaba un lugar dominante la presentación de su líder, Adolf Hitler.

Recluido en un refugio de hormigón que mandó a construir bajo los jardines de la Cancillería, vivió las últimas semanas de su vida en un Berlín asediado por el Ejército Rojo. El 30 de abril de 1945, después de casarse con Eva Braun, se quitó la vida. Dejando a su país en ruinas, pasó a la historia como el mayor genocida, responsable de la muerte de millones de soldados y civiles que sufrieron las consecuencias de su demencial política de persecución y opresión. *[C.C.J.]*





Carlos Caballero Jurado

3 LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En la agitada Europa de entreguerras se produjeron varias guerras civiles. La más larga fue la que sacudió a Rusia entre 1918 y 1922, pero también Finlandia y Hungría sufrieron guerras internas. Un rasgo común a estas contiendas fue que la lucha a favor o en contra del comunismo movía a los bandos enfrentados y que se registró la intervención de potencias extranjeras. De todos estos conflictos, ninguno alcanzó la repercusión internacional de la Guerra Civil española.

La consternación internacional provocada por la remilitarización de Renania pronto pasó a segundo plano. Apenas cuatro meses después, el 18 de julio de 1936, se iniciaba la Guerra Civil española. Una parte del ejército español, con el respaldo de un importante sector de la población civil, se alzó contra el gobierno de la República.

Con la caída de la monarquía y la instauración de la II República (en 1931) pareció que, por fin, España se iba a dotar de un régimen genuinamente democrático y duradero. No fue así. Si los españoles llegaron a la Guerra Civil en 1936 en parte se debió al contagio de ideas extranjeras. El triunfo del comunismo en Rusia, en 1917, y el del fascismo en Italia, en 1922, habían profundizado en toda Europa la brecha entre derechas e izquierdas. Lenin y su sucesor Stalin, de un lado, y Mussolini y Hitler, del otro, se convirtieron en personajes admirados u odiados, pero a nadie dejaron indiferente.

El hambre y la miseria, entre otras calamidades, asediaron a la población durante la Guerra Civil española de 1936-1939.

Es cierto que la Guerra Civil española tiene raíces estrictamente internas. No fue provocada ni por la intervención de la URSS, ni por la de Italia y Alemania (aunque durante el conflicto los bandos enfrentados lo aseguraron enfáticamente, acusándose mutuamente de estar a las órdenes de Moscú, o de Roma y Berlín). Pero no es menos cierto que la extremada polarización entre antifascismo y anticomunismo que existía en Europa, y que se contagió a España, ayudó, y mucho, a crear el caldo de cultivo para que "las dos Españas" se enfrentaran con las armas en la mano.

Cuando el Frente Popular llegó al poder en febrero de 1936, pese a lo ajustadísimo de su victoria electoral, no se planteó rea-



La Legión Cóndor, la unidad de la *Luftwaffe* alemana que participó en la Guerra Civil española, desfila por las calles de Vigo antes de embarcar con rumbo a su país.

lizar un simple cambio de gobierno, sino cambiar el régimen social, económico y político de España, para hacer inviable la "ascensión del fascismo" en España. Para ello se tomaron enérgicas medidas, por ejemplo, contra los partidos de extrema derecha. Esta política radical convenció a las derechas de que iban a cumplirse sus temores: el Frente Popular no sería sino el prólogo para la implantación de un régimen comunista en España.

Así, a las elecciones de febrero de 1936 siguió un período de gran tensión, una "primavera sangrienta". Ambos bandos se preparaban para una confrontación aun más abierta. Sectores militares empezaron a organizar una rebelión contra el gobierno de la República. Los partidos del Frente Popular sin duda la esperaban, pero creían tener la receta contra ella: la movilización popular masiva, que la ahogaría como ya había conseguido abortar la rebelión militar del general Sanjurjo en 1932. Y esa esperada intentona golpista, que imaginaron poder sofocar fácilmente, daría la excusa perfecta para aplastar todos los focos "reaccionarios": los partidos conservadores, la Iglesia, el Ejército. Fue un cálculo muy optimista.

La Guerra Civil española no es el tema de este texto, pero hay que analizar al menos un aspecto de ella: el de su internacionalización. Ambos bandos enfrentados buscaron el apoyo de países extranjeros. Los militares alzados consiguieron, muy pronto, el apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazi. El régimen de Mussolini no podía sino simpatizar con quienes se alzaran contra un gobierno que alardeaba de su antifascismo. De hecho, desde Roma ya se habían apoyado anteriores conspiraciones contra la II República, aunque no condujeron a nada concreto.

Que Hitler tomara la misma decisión fue más sorprendente, ya que España no figuraba dentro de sus planes. Los rumores de que la URSS estaba detrás del gobierno del Frente Popular español tuvieron un peso importante en su decisión por intervenir. Pero al componente anticomunista se añadió otro: la Guerra Civil española afectaría decisivamente la situación estratégica de



Las milicias
Un intento insuficiente

A partir del levantamiento del 18 de julio de 1936, los integrantes del Frente Popular organizaron milicias, que luego contarían con el apoyo de brigadas internacionales. Pese a que lograron impedir un triunfo inmediato del alzamiento, a la larga no resultarían suficientes para sostener a la República.

Francia, ya que el conflicto se desarrollaría en su frontera meridional. Para Hitler era vital debilitar a Francia y que esta no pudiera concentrar todos sus recursos militares en la frontera franco-germana. Pronto se añadiría a estas razones otro elemento de peso: por vez primera, la Italia fascista y la Alemania nazi se situarían en el mismo bando, pues el apoyo simultáneo y conjunto al bando "nacional" las convertía, de hecho, en países aliados. La búsqueda de esa alianza había sido un objetivo de la política exterior nazi. Y, en efecto, el llamado "Eje Berlín-Roma" nació como consecuencia directa de la colaboración militar germano-italiana en España.

El gobierno del Frente Popular español trató de recabar la ayuda del Frente Popular francés, que la otorgó inicialmente, pero sólo para dar pronto marcha atrás. Pese a su nombre común, ambas coaliciones tenían en realidad proyectos muy distintos. El Frente Popular francés no se planteaba ni subvertir el régimen socioeconómico ni aniquilar a sus enemigos políticos de derechas. Pero si Francia dio pronto marcha atrás en su apoyo a la República se debió, sobre todo, a la actitud británica. En aquellos momentos en que se temía el rearme y el revanchismo alemán, París no podía prescindir de la opinión de Londres. Y esta era tajante: lo mejor que se podía hacer en el caso de España era fomentar una política de "no intervención" extranjera.

Si Francia y el Reino Unido no se implicaron en la defensa del Frente Popular español, este contaría pronto con un importante aliado: la Unión Soviética de Stalin. Hasta entonces España no había sido objeto de un interés especial para la

Hitler y Franco
Una relación complicada

Hitler esperaba que Franco se convertiese en un gobernante satélite de Alemania. Fue uno de sus más crasos errores. En la entrevista de Hendaya, de 1940, el *Führer* comprobó que España no estaba dispuesta a entrar en la guerra.

URSS. Sin embargo, Stalin tomó la decisión de implicarse a fondo en el conflicto español, no para fomentar, a corto plazo, la revolución comunista internacional, sino para hacer visible su nueva política internacional: presentar a la URSS como un socio fiable ante las democracias occidentales, para conseguir una amplia coalición que frenara a Hitler.

En definitiva, fueron las tres potencias "totalitarias" las que se implicaron a fondo en el conflicto español. La ayuda italiana fue la más masiva. Mussolini envió a un nutrido contingente de tropas terrestres (el Cuerpo de Tropas Voluntarias, CTV), numerosos elementos aéreos e incluso hizo intervenir a su armada a favor de los nacionales. A esta ayuda directa hay que añadir otras no menos preciosas: grandes suministros de armas, equipos y municiones, envío de instructores, etc. Sin duda Italia fue el país extranjero que más dinero invirtió en la Guerra Civil, hasta el punto de que esa intervención debilitó sensiblemente sus recursos militares.



Mucho menos importante fue la ayuda prestada por el III Reich, que envió la unidad llamada Legión Cóndor, una formación de combate aéreo a la que se añadió un pequeño contingente de instructores en distintas modalidades de lucha terrestre. Sin embargo, esta Legión Cóndor ha alcanzado una gran notoriedad, ya que es vista como la primera puesta en acción de la máquina guerrera alemana, que en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial demostraría una tremenda y sorprendente eficacia.

Por su parte, la URSS intervino de dos maneras: por un lado envió armas, municiones y equipos (en grandes cantidades) y personal militar propio (en modesto número). Por otro, dio orden de organizar las Brigadas Internacionales, por medio de la *Komintern*. Gracias a ellas, miles de antifascistas de todo el mundo acudieron a España. El armamento soviético sorprendió por su calidad: sus tanques eran muy superiores a los que enviaron en ayuda de Franco los italianos y los alemanes, y lo mismo cabe decir de los aviones. Sin embargo, el Frente Popular nunca supo sacar partido a esos medios. Sus fuerzas armadas estuvieron siempre imbuidas de espíritu miliciano y fracasaron completamente como herramienta militar.

Esta ayuda extranjera a los bandos enfrentados tuvo su correlato en la evolución política en las dos zonas en que quedó dividida España. En la zona nacional, Franco decretó la unificación de todas las fuerzas políticas que habían apoyado el alzamiento militar en un partido único: Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas (FET-JONS). Formalmente, España parecía haberse convertido en un genuino Estado fascista.

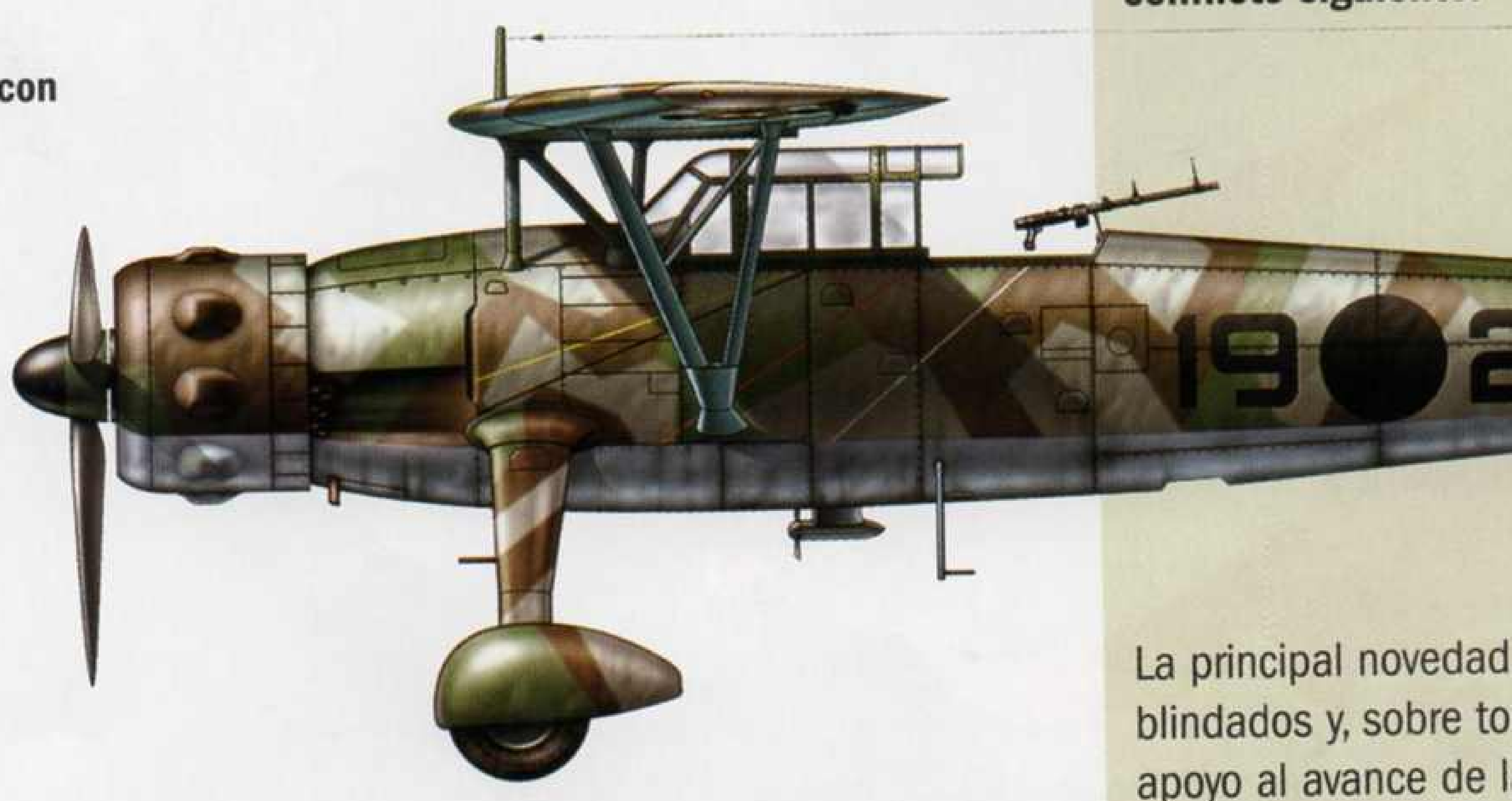
En la zona republicana la influencia de los comunistas aumentó exponencialmente, hasta convertirse en factor decisivo de su política. Pero nunca se consiguió tal nivel de unificación, lo que fue elemento clave en su derrota. El gobierno central se vio desafiado en su autoridad por los gobiernos nacionalistas catalán y vasco, y por centros de poder regional en otras partes como Asturias o Aragón. Los distintos partidos y sindicatos actuaban por cuenta propia, según sus programas. El gran debate en esta zona se dio ante la disyuntiva de dos tesis contrapuestas: "hacer la revolución para ganar la guerra" o bien "ganar la

Cartel de propaganda de la anarquista CNT durante la Guerra Civil española (en la página enfrentada). La lucha dejó un elevado saldo de muertos y heridos, y secuelas que tardarían décadas en resolverse.


El 19 de JULIO de 1936
Y SIEMPRE NUESTRO
COMUN OBJETIVO
APLASTAR AL
FASCISMO!
Fontseré
OFICINAS DE PPOPAGANDA C.N.T. F.A.I. J.J.L.L.

guerra para hacer la revolución". Los comunistas, siguiendo las órdenes que llegaban de Moscú, apostaron por la segunda vía, ya que "hacer la revolución" hubiera despertado aun más los temores de Londres y París. Para aplicarla no dudaron en aplastar por la fuerza de las armas a elementos anarquistas y trotskistas, que defendían la primera opción, escenificándose en 1937 una especie de mini guerra civil interna en la retaguardia frentepopulista. Por esa misma razón, cuando la guerra ya estaba militarmente perdida hacía tiempo, los comunistas y sus aliados se empeñaron en mantener la resistencia. Para Stalin, la guerra de España alejaba el peligro de guerra de sus fronteras. Su esperanza radicaba en que el Reino Unido y Francia finalmente considerasen demasiado peligroso el establecimiento de un régimen "fascista" en España, aliado de Italia y Alemania, y se lanzasen a la guerra para impedirlo.

Pero ni Londres ni París llegaron a estar convencidos de que el gobierno de Franco supusiese un peligro estratégico para sus intereses. Y pronto pudieron comprobar que tenían razón: cuando en 1938 estalló la crisis checoslovaca, el general Franco dio a conocer rápidamente que, en caso de conflicto general europeo, se mantendría neutral.



Avión alemán de reconocimiento (Henschel Hs 126) con los colores de la Aviación Nacional española.

FICHAS

ENSEÑANZAS MILITARES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En el aspecto puramente militar, la Guerra Civil española se desarrolló, en cuanto a tácticas de combate, a medio camino entre las experiencias de la Primera Guerra Mundial y las puestas en práctica en la Segunda. Casi todos los países europeos aplicaron sus enseñanzas, acertadas o erróneas, en el conflicto siguiente.

La principal novedad táctica fue el empleo de blindados y, sobre todo, de la aviación como apoyo al avance de la infantería. Esta última seguía siendo el elemento primordial para la conquista y ocupación efectiva del terreno, objetivo que no podían realizar por sí solas las dos armas anteriores, modernas pero insuficientes.

El conflicto español se libró usando armamento en su mayor parte obsoleto. Sin embargo, algunas potencias como la URSS, Italia o Alemania, desplegaron parte de sus armas más modernas (aviones de caza y bombardeo, cañones, tanques) con la intención de probarlas en condiciones de campaña y mejorar su empleo y tácticas.

Al observar que tanto Italia como Alemania utilizaron en España tanques livianos, muy inferiores a los soviéticos y fácilmente destruidos o inutilizados por los cañones antitanque, Francia sacó la equivocada conclusión de que podía contar con cierta seguridad en el futuro. Los generales franceses promovieron una contienda defensiva. El coronel De Gaulle, promotor de la creación de grandes unidades blindadas, para ofensivas veloces y batallas de cerco, no encontró nunca el respaldo necesario. En España ambos bandos nunca usaron un alto número de tanques en una gran ofensiva, salvo en la batalla de Brunete, donde se emplearon más de cien. Sin embargo, la infantería no siguió de cerca a los carros de combate, con lo cual no sirvió como ejemplo de las nuevas tácticas. Esto sí lo hicieron los republicanos en Teruel.
Gran Bretaña tampoco extrajo conclusiones realistas. Su principal tratadista militar, el capitán Liddel Hart, reiteró en sus artículos del Times que la defensiva tendría clara preeminencia sobre la ofensiva.
Por su parte, la URSS tomó muy en serio las lecciones. Los mandos militares soviéticos consideraron que las tácticas empleadas eran una muestra fiable y válida de las guerras futuras. El principal teórico sobre el empleo ofensivo de blindados en ataques en profundidad, el mariscal Tujachevsky, fue eliminado en 1937 en las primeras purgas estalinistas, seguido por la flor y nata del generalato y la oficialidad rusa. La muy avanzada y certera doctrina Tujachevsky sobre el uso de grandes unidades blindadas fue abandonada, optándose por una desacertada dispersión de los tanques en pequeñas unidades a lo largo de toda la frontera occidental.
Para el generalato, lo que imperaría sería una guerra eminentemente defensiva, como la de 1914-1918. Se pensaba erróneamente que unas fuerzas propias menores, bien establecidas en posiciones defensivas, podían resistir ilimitadamente a las fuerzas ofensivas del enemigo, sufriendo además una cantidad mucho menor de bajas.
El blindado soviético T 26, aunque demostró sobradamente en España su superioridad sobre los Panzer I alemanes o las tanquetas Ansaldo italianas, reveló también ciertas carencias. Por añadidura, muchas unidades habían sido capturadas por el enemigo, nutriendo el ejército de Franco, o habían sido examinadas por técnicos alemanes. El T 26 ya no tenía secretos para Berlín, por ello Stalin ordenó la producción del T 34 que se convertiría en la espina dorsal del ejército soviético en el futuro.
Los alemanes, por su parte, vieron el conflicto español como una guerra muy particular, muy lejos de ser un modelo aprovechable para el futuro. Se limitaron a experimentar algunas de sus mejores armas. Las operaciones con blindados fueron siempre a una escala muy pequeña como para pretender ser un precedente de las importantes ofensivas posteriores en Europa. Los Panzer I sirvieron también para entrenar tripulaciones, pero los modelos posteriores no pisaron suelo español durante la guerra. *[M.R.]*



Soldados marroquíes, muy utilizados por el general Franco durante la Guerra Civil. En la imagen, en el frente del Jarama.





Carlos Caballero Jurado

4 DEL 'ANSCHLUSS' A LA DESAPARICIÓN DE CHECOSLOVAQUIA

La disolución del imperio austro-húngaro, resuelta por las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial, supuso un rediseño del mapa de Europa Central que dejaba planteada una serie de conflictos de fronteras y minorías nacionales en todos los llamados "estados sucesores". Las situaciones de Austria y de Checoslovaquia, en particular, serían el campo propicio para que el III Reich iniciase las políticas expansionistas que llevarían al estallido de 1939.

Al concluir la Primera Guerra Mundial, la opinión general era que la nueva Austria era inviable política y económicamente. En noviembre de 1918, su primer proyecto de constitución, redactado por el socialista Renner, declaraba a Austria parte de la república alemana. Habiendo afirmado los vencedores de la Primera Guerra Mundial que Europa se reorganizaría de acuerdo con el principio de autodeterminación de los pueblos, pareció posible llevar a cabo la unión entre Alemania y Austria. Pero esos mismos vencedores la vetaron expresamente: su objetivo había sido debilitar a Alemania y no se podía permitir que después de haberla obligado a entregar población y territorios, ahora compensara esas pérdidas integrando a Austria en su seno.

Las tropas austríacas desfilan en Innsbruck el 13 de marzo de 1938, después de haber jurado lealtad al *Führer*.

En la posguerra, la vida política austriaca se había organizado en torno a tres polos: la derecha (Partido Socialcristiano), la izquierda (Partido Socialista) y los nazis. En 1933, los socialcristianos, dirigidos por Engelbert Dollfuss, estaban en el poder. Con el país asolado por la crisis económica, Dollfuss temía que los nazis o los socialistas intentaran un asalto revolucionario al poder. En marzo de 1933 empezó a gobernar por decreto, prohibió la rama austríaca del nazismo y disolvió las milicias del Partido Socialista. Creó el Frente Patriótico, con una neta vocación de partido único. Nazis e izquierdistas, que hasta entonces se habían combatido entre sí, empezaron a usar la violencia contra las nuevas autoridades. Dollfuss respondió con detenciones en masa y la creación de campos de concentración. En febrero de 1934 Dollfuss dio orden al ejército de asaltar los barrios de Viena y ciudades próximas que

La "Gran Alemania" El plan expansionista de Hitler

Desde su creación, el programa del partido nazi incluía como un punto central la unificación de todos los territorios habitados por población de habla germana en una *Großdeutschland* (Gran Alemania). La anexión de Austria y la región de los Sudetes al Reich llevó a Hitler al cenit de su popularidad.

eran feudos de los socialistas. El resultado fue una mini guerra civil de cinco días, que ocasionó centenares de muertos.

Después de haber aplastado a los socialistas, Dollfuss aceleró la construcción de su propia dictadura. El régimen era sumamente impopular y debía su supervivencia más al apoyo exterior que al interior. Francia, la nación más temerosa del renacimiento del poderío alemán, apoyaba a Dollfuss sin dudarlo. Aun mayor era el respaldo de la Italia de Mussolini, quien por entonces trataba de convertir a Austria y Hungría en sendos países satélites.

En julio de 1934, sin orden de Hitler, los nazis austríacos iniciaron un levantamiento armado. El golpe fracasó, pero Dollfuss fue asesinado. Le sucedió en el poder Kurt Schuschnigg, quien no desmontó la dictadura, sino que la reforzó.

La Guerra Civil española tuvo consecuencias inesperadas en el país alpino. Convertidos en aliados, Roma y Berlín empezaron a concertar su política exterior global, y en 1937 Mussolini advirtió a Schuschnigg que no debía contar en el futuro con que Italia defendiera la independencia austríaca.

En julio de 1936 Alemania y Austria hicieron un esfuerzo de acercamiento, dando lugar a que se firmaran los "Acuerdos de Julio". Schuschnigg se comprometió a aliviar la represión sobre los nazis austríacos. A cambio se esperaba que dejaran de practicar actos de terrorismo. Austria se reconoció como "estado alemán" y Alemania prometió que no interferiría en su política interna.

En noviembre de 1937 Hitler expuso ante sus principales colaboradores políticos y militares su decisión de recurrir a las armas para crear la "Gran Alemania", como base necesaria para una futura expansión hacia el este en busca de "espacio vital". La idea hizo temblar a muchos de esos altos mandos, convencidos de que Alemania no estaba preparada para la guerra. Los planes de Hitler no contemplaban el uso del poder militar para invadir Austria, que debía ser progresivamente satelizada hasta que, de manera casi imperceptible, se convirtiera en parte del III Reich. El primer objetivo militar que se había fijado era Checoslovaquia.

La exposición de los objetivos belicistas produjo una aguda crisis en la cúpula dirigente alemana. Schacht, ministro de Hacienda, dimitió en noviembre de 1937 y, a principios de febrero de 1938, se forzó la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores (von Neurath), del ministro de Defensa (general von Blomberg) y del comandante en jefe del ejército (general von Fritsch). Hitler sintió que debía apuntarse algún gran éxito ante el público alemán. Austria era la forma más fácil de lograrlo. Hitler invitó al canciller austríaco a su residencia en los Alpes bávaros, y lo conminó a que su régimen adoptara una política más benevolente hacia los nazis austríacos. Schuschnigg pareció ceder y de vuelta a Viena decretó una amplia amnistía para ellos, e incluso admitió a alguno de sus líderes más moderados en su gabinete.

Hitler daba por hecho que con la nueva orientación política de Schuschnigg bastaba. Pero, de pronto, Schuschnigg invirtió completamente el rumbo. El 9 de marzo convocó un plebiscito, a celebrarse el día 13 del mismo mes. Se trataba de que los austríacos respondieran a la pregunta: "¿Está usted a favor de una Austria libre y alemana, independiente y social, cristiana y unida?". Pero sólo se imprimieron papeletas con el "sí". Lo que es más grave, los votantes debían escribir en la papeleta su nombre y dirección. Además, los votos no se iban a entregar en mesas electorales, sino que serían recogidos por los funcionarios del Frente Patriótico, el partido único gubernamental.



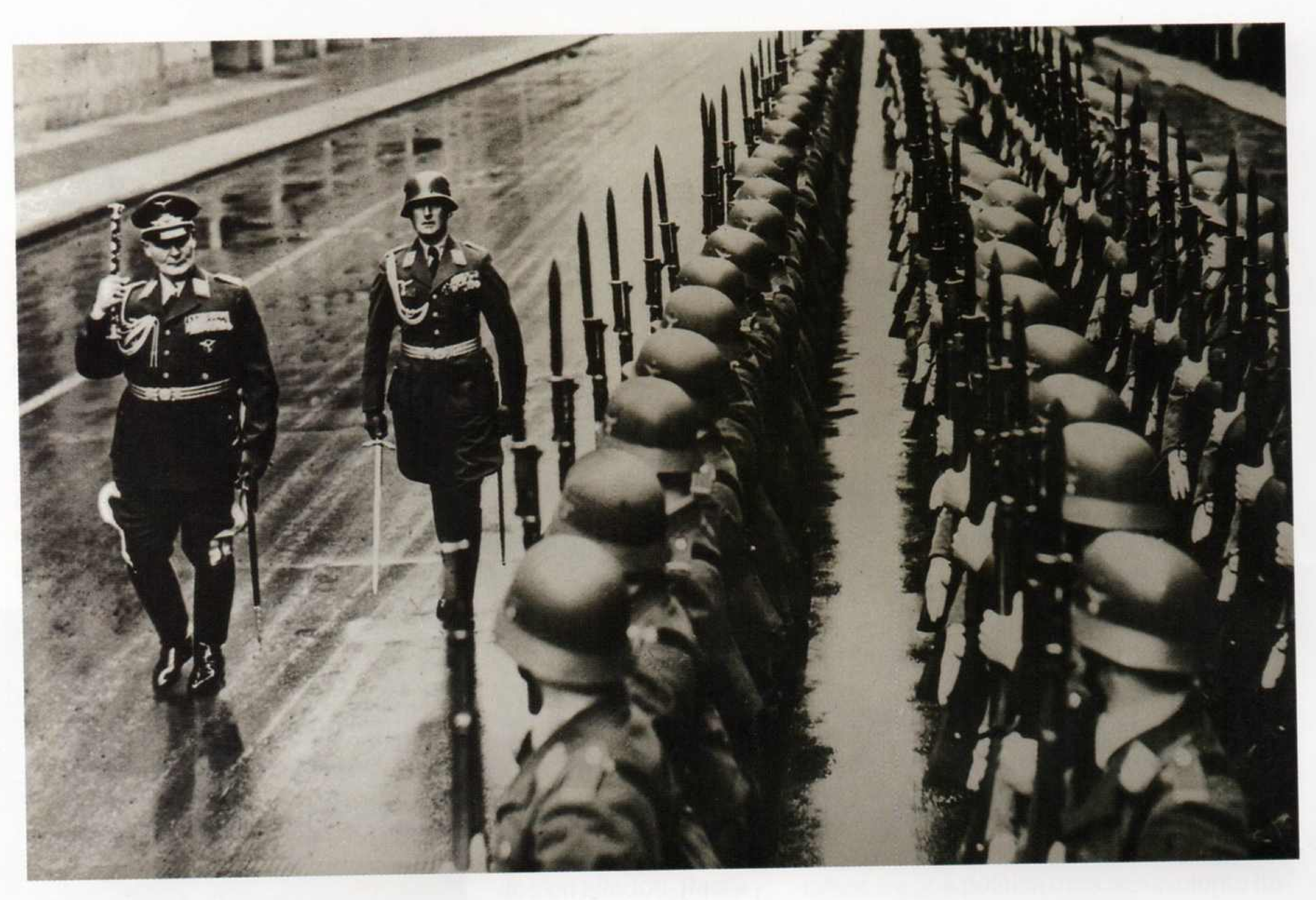
Hitler reaccionó con violencia. El 10 de marzo, a las 10 de la mañana, dio orden a sus comandantes militares de invadir Austria... en la madrugada del día 12. En menos de 48 horas debían prepararse los planes de operaciones, movilizarse las tropas y empezar las acciones militares.

Todo fueron improvisaciones: como no había disponible cartografía militar de Austria, se confiscaron en las librerías todas las guías turísticas. Como faltaban camiones, se recurrió a los de las compañías de mudanzas. Sorprendentemente, antes de 24 horas, la 2ª División Panzer estaba junto a la frontera austriaca.

Schuschnigg comprendió que muy pocos austríacos estarían dispuestos a luchar. A primeras horas del día 11 ordenó una movilización de reservistas. Antes de que acabara el día la orden había sido revocada y Schuschnigg había presentado la dimisión al presidente de la República, Miklas. Este, sin embargo, se negaba a nombrar canciller a Seyss-Inquart, un líder nazi austríaco, como exigían los alemanes. Es muy revelador que ningún político ni funcionario austríaco quisiera recibir el cargo. Así que, finalmente, Seyss-Inquart fue nombrado para el cargo, que ocuparía menos de 24 horas.

A las 03:00 h del día 12 los primeros destacamentos militares germanos cruzaban los límites de Austria. Los mismos aduaneros austríacos levantaban las barreras y saludaban efusivamente a los sorprendidos soldados alemanes. Al anochecer, las vanguardias alemanas entraban en Viena, donde fueron aclamadas por masas enloquecidas, que llevarían su delirio a un grado aun mayor cuando llegase Hitler en persona. En el plebiscito que se realizó para consultar al pueblo alemán si estaba a favor del *Anschluss* (la unión) con Austria el éxito fue absoluto. Hitler había logrado re-

La población germano-sudete se mostró muy dispuesta a colaborar con los miembros de las patrullas nazis en la destrucción de las marcas de la frontera entre Alemania y Checoslovaquia.



Hermann Goering, líder nazi y comandante supremo de la *Luftwaffe*, pasa revista a las unidades de Berlín en 1938.

alizar lo que ni el mismo Bismarck había hecho: integrar a Austria en el Reich.

El desmembramiento de Checoslovaquia

Checoslovaquia era una de las más sorprendentes creaciones de los tratados de paz que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial. Los nacionalistas checos habían actuado a favor de la Entente y, como premio, lograron la existencia de un país donde debían convivir checos y eslovacos, dos pueblos bastante diferentes entre sí, pero también alemanes, húngaros, ucranianos y polacos.

Aunque durante el período de entreguerras Checoslovaquia tuvo el honor de ser el único país de Europa Central donde no se estableció una dictadura, desde Praga se hizo todo lo posible por "chequizar" a las demás nacionalidades.

El resultado fue que tres millones y medio de alemanes se vieron convertidos en ciudadanos checos de segunda clase. Suponían más del 22% de la población, agrupada en las regiones montañosas, principalmente en la de los montes Sudetes. Esta minoría alemana era conocida como "sudetes" o "germano-sudetes".

Desde la llegada de Hitler al poder, el problema que suponían los germano-sudetes se agudizó, cuando sus distintas organizaciones confluyeron en el *Sudetendeutsche Partei* (SDP, Partido Germano-Sudete). El gobierno de Praga respondió con duras medidas represivas.

La inesperada crisis austriaca y su aun más insospechada resolución causaron pavor en Praga. Desde 1935, al frente de Checoslovaquia se encontraba Edvard Benes, uno de los padres de la independencia y fanático nacionalista checo. Ante sí tenía dos opciones: transigir con las demandas de

los germano-sudetes, concediéndoles una amplia autonomía, o provocar, si era preciso, una guerra general, en la que Francia, el Reino Unido e incluso la Unión Soviética se alinearían contra el III Reich.

Para las elecciones municipales de mayo de 1938, el SDP presentó un programa maximalista, incentivado por Hitler. La campaña electoral se realizó en medio de gran tensión y con graves incidentes. A partir del 14 de mayo empezó a correr sangre, al utilizar los checos toda la fuerza de sus armas contra los activistas germano-sudetes. El día 21, al saber que una fuerza invasora alemana se dirigía hacia sus fronteras, Benes decretó una movilización parcial y 200.000 soldados checos ocuparon las fortificaciones fronterizas.

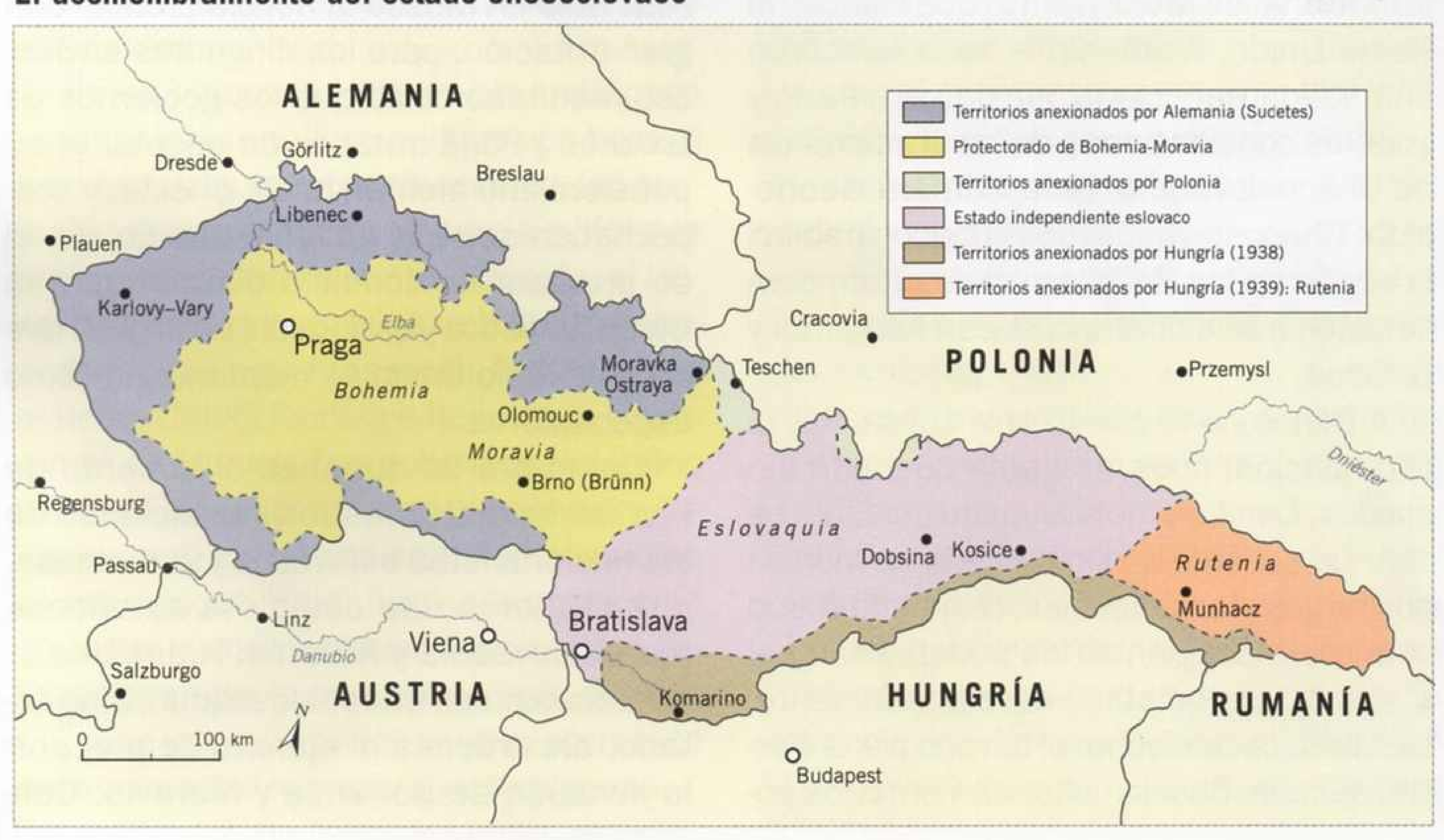
Según dijeron los periódicos de toda Europa, aquel viril gesto de Benes había parado en seco a Hitler. Esto no impidió la victoria del SDP, que obtuvo el 90% de los votos de los germano-sudetes. Hitler, que había dado órdenes de preparar la invasión de Checoslovaquia, fijó fecha para la operación: el 1 de octubre.

De nuevo los altos mandos alemanes creyeron que era una locura. El ejército checo estaba tan bien armado o mejor que el alemán y esperaba parapetado tras sólidas fortificaciones. Hitler exigió que se redactaran nuevos planes ofensivos. Con Austria incorporada al Reich era obvio que a la punta de lanza originalmente planeada, desde Silesia en dirección sur, se podía añadir otra, desde la Baja Austria en dirección norte, de manera que los checos serían tomados entre los dos brazos de una pinza. Pero Hitler sugirió una idea mucho más audaz: lanzar las divisiones Panzer desde Baviera hacia el este, hacia Praga. Para sus generales, la campaña duraría muchas semanas y durante ellas Francia invadiría la Alemania occidental. Para calmarlos, se dio orden de iniciar a toda prisa una potente línea de fortificaciones en esa región, a la que pomposamente se bautizó como *Westwall* (Muralla Occidental) o *Siegfriedwall* (Muralla de Sigfrido). Movilizando reservistas se crearon nuevas divisiones que guarnecerían la frontera con Francia y también la de Polonia.

Los Sudetes ya eran escenario de una guerra de guerrillas. El ejército checo ocupó la región, pero no pudo impedir los brotes de violencia. Europa parecía precipitarse hacia la guerra.

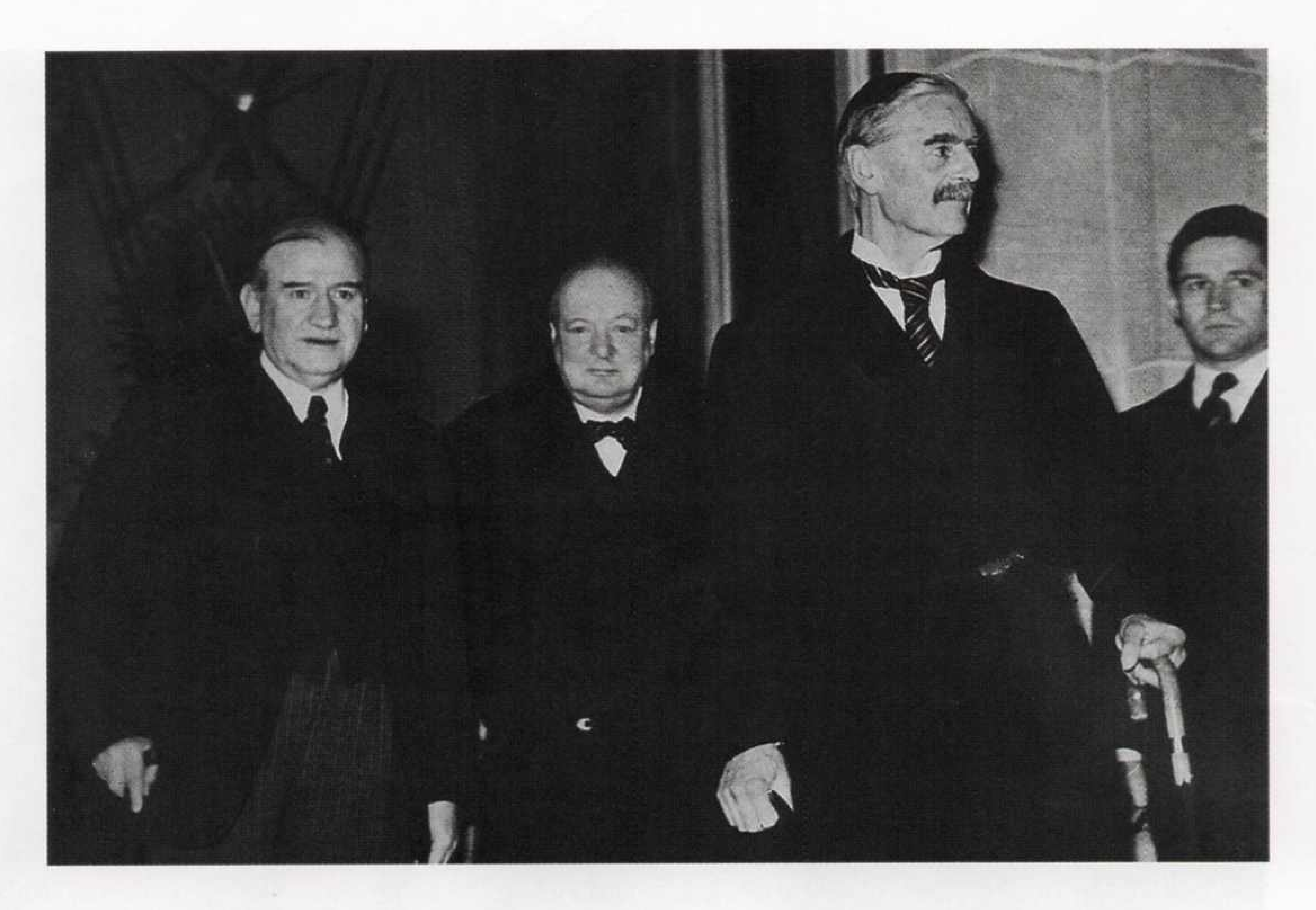
Los primeros ministros británico y francés acordaron coordinar sus políticas exteriores. El Reino Unido trató de mediar en

El desmembramiento del estado checoslovaco



Munich y el espionaje
El papel del *Forschungsamt*

En la época de los acuerdos de Munich, el *Forschungsamt* (servicio de escucha de mensajes del Ministerio del Aire alemán) captaba y descifraba sin problemas las comunicaciones diplomáticas entre Praga, Londres y París, ayudado por el hecho de que las líneas telefónicas entre Gran Bretaña y Checoslovaquia pasaban por Alemania. De esta forma, Hitler pudo enterarse de que tanto Francia como Gran Bretaña se abstendrían de cualquier intervención en caso de conflicto por el tema de los Sudetes.



Partidarios del "apaciguamiento": Daladier (a la izquierda) y Chamberlain (a la derecha). Churchill (en el centro) sustentaba la tesis opuesta.

el conflicto y recomendó al gobierno de Praga atender las reclamaciones autonomistas. Chamberlain realizó dos viajes a Alemania (el 15 y el 22 de septiembre) para entrevistarse con Hitler, sin lograr disuadirle de sus proyectos. La situación no parecía tener otra salida que la guerra cuando, el 29 de septiembre, y por iniciativa de Mussolini, se reunió una Conferencia Internacional en Munich, en la que Francia, el Reino Unido, Alemania e Italia buscaron una salida negociada. Ni siquiera París y Londres consideraron precisa la asistencia de Checoslovaquia. El resultado es conocido: Checoslovaquia debía ceder al Reich la región de los Sudetes y buscar también solución a sus diferencias con húngaros y polacos.

A Benes no le quedó otra salida que la capitulación, pues se había quedado sin aliados. Dimitió y fue sustituido por Emil Hacha. De acuerdo con lo pactado en Munich por las grandes potencias, el ejército checo abandonó la región de los Sudetes entre el 1 y el 10 de octubre, escalonadamente, siendo sucedido sobre el terreno por el ejército alemán. Casi simultáneamente, los polacos ocuparon el distrito de Teschen y los húngaros harían lo mismo con la franja meridional de Eslovaquia, donde se asentaba la minoría magiar.

En el Reino Unido y Francia hubo un sentimiento de alivio: ya no haría falta que millones de sus jóvenes murieran para permitir que siete millones de checos siguieran gobernando sobre tres millones de alemanes. Sólo en Moscú la noticia produjo una gran irritación: para los dirigentes soviéticos resultaba obvio que los gobiernos de Londres y París trataban de orientar el expansionismo alemán hacia el este, y sospechaban que eso no tenía otro fin que el de provocar un conflicto directo entre la Unión Soviética y el III Reich, en el que Francia y el Reino Unido se mantendrían como espectadores.

Como era de suponer, el acuerdo de Munich incentivó las reivindicaciones de los nacionalistas eslovacos y ucranianos, que exigieron una completa autonomía para Eslovaquia y Rutenia. Hitler, decidido a acabar con Checoslovaquia como estado, dio órdenes al ejército de preparar la invasión de Bohemia y Moravia. Con-

fiaba en explotar a su favor el nacionalismo eslovaco.

El ejército checo ocupó Bratislava, el 10 de marzo de 1939, y detuvo a varios líderes nacionalistas eslovacos, aunque el principal de ellos, monseñor Tiso, escapó a Alemania, donde Hitler lo animó a proclamar la independencia total. El caos en Checoslovaquia era completo y el país parecía precipitarse hacia la guerra civil. Era exactamente la excusa que los alemanes necesitaban para intervenir.

El 14 de marzo, mientras Tiso, de vuelta a Bratislava, proclamaba la independencia eslovaca, el presidente Hacha viajaba a Berlín, donde se lo "invitó" a firmar una declaración pidiendo el protectorado alemán para Bohemia y Moravia. Para quebrar su resistencia, se le planteó el hecho irreversible de que las tropas alemanas ya marchaban hacia Praga. Sin capacidad de maniobra, Hacha firmó la petición.

Aquella tarde del día 14 las primeras tropas alemanas habían entrado en Moravia, para ocupar preventivamente zonas aledañas a Teschen, que los polacos también reclamaban. Al amanecer del día 15 el resto de las fuerzas germanas entraban en el país desde todas direcciones, sin encontrar resistencia militar alguna. La 3ª División Panzer alcanzó Praga antes de que muchos checos se hubieran levantado de sus camas.

Hasta entonces Hitler había justificado sus maniobras político-militares en base al principio de autodeterminación de los pueblos. La ocupación de Bohemia y Moravia tenía un cariz muy distinto. Además, al lanzar sus tropas sobre los debilitados checos, violó los acuerdos recién firmados con el Reino Unido, Francia e Italia en la conferencia de Munich. Los gobiernos del Reino Unido y Francia aceptaron el hecho consumado, pero comprendieron que no podían volver a ceder. Hitler llegó a la conclusión opuesta: las democracias occidentales habían demostrado carecer de todo espíritu de lucha y aquel era por tanto el momento para presentar nuevas reivindicaciones.



LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS



El antisemitismo tuvo su primera gran expresión en la *Kristalnacht*.

Un componente fundamental de la ideología nazi era el antisemitismo. Tras la Primera Guerra Mundial, muchos alemanes se preguntaban por las razones de su derrota. Los nazis señalaron a los judíos como responsables. No era cierto –claro está– y, de hecho, los judíos alemanes demostraron durante el conflicto ser leales súbditos del Kaiser. Pero para muchos de sus conciudadanos resultó una explicación irresistible: atribuir aquella catástrofe a un elemento "ajeno", los exculpaba.

Una vez en el poder, los nazis dictaron las Leyes de Nuremberg (1935), en virtud de las cuales los judíos quedaron virtualmente excluidos de la vida nacional. También hubo boicots a los comercios propiedad de judíos y otras medidas discriminatorias. El 7 de noviembre de 1938, un judío de origen polaco que había residido en Alemania, asesinó a un diplomático alemán en París, como protesta ante la persecución que sufrían los hebreos en el actual régimen. Este fue el detonante de una oleada de violencia contra los judíos. En la noche del día 9, un gigantesco *pogrom* se extendió por toda Alemania. Casi 200 sinagogas fueron destruidas o arrasadas y unos 7.500 comercios propiedad de judíos fueron atacados y, a menudo, devastados.

El ejercicio del poder no sólo no había hecho desaparecer la demagogia antisemita del nazismo sino que, por el contrario, la había radicalizado. El mundo asistió estupefacto a unos sucesos que fueron bautizados como "Noche de los Cristales Rotos". Fue un ominoso aviso de lo que estaba por venir. *[C.C.J.]*

DEFENSAS

LA 'WESTWALL' MURALLA DEFENSIVA OCCIDENTAL

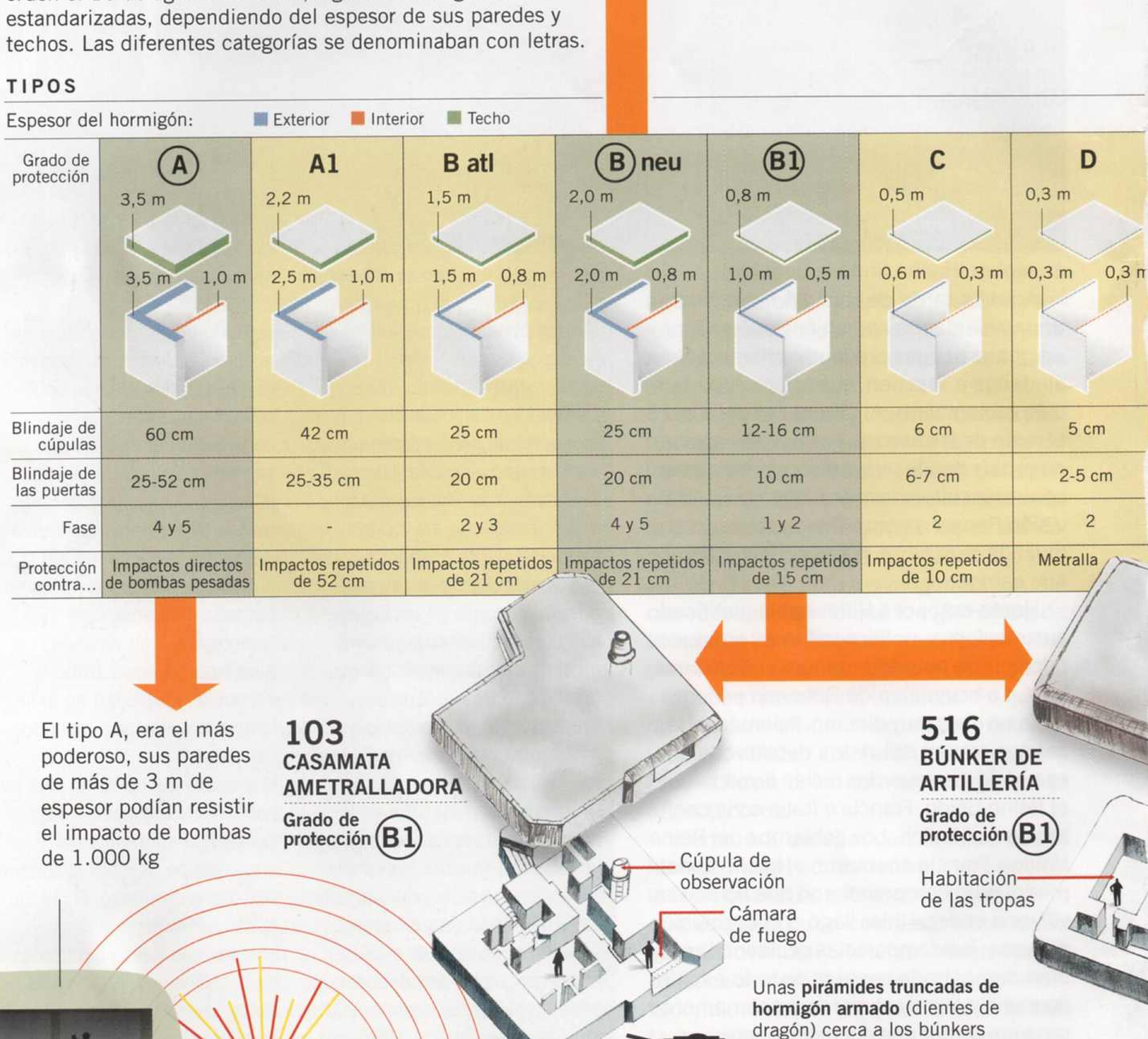
Era un sistema defensivo que protegía la frontera occidental alemana. Su presencia y su magnitud, hábilmente exagerada por la propaganda, resultó clave para el éxito de la campaña de Polonia.

CLASIFICACIÓN DE LOS BÚNKERS

Las fortificaciones de la *Westwall* se clasificaban, según una orden el 16 de agosto de 1933, siguiendo categorías estandarizadas, dependiendo del espesor de sus paredes y techos. Las diferentes categorías se denominaban con letras.

TIPOS

Espesor del hormigón: Exterior / Interior / Techo



Grado de protección	A	A1	B atl	B neu	B1	C	D
Techo	3,5 m	2,2 m	1,5 m	2,0 m	0,8 m	0,5 m	0,3 m
Exterior / Interior	3,5 m / 1,0 m	2,5 m / 1,0 m	1,5 m / 0,8 m	2,0 m / 0,8 m	1,0 m / 0,5 m	0,6 m / 0,3 m	0,3 m / 0,3 m
Blindaje de cúpulas	60 cm	42 cm	25 cm	25 cm	12-16 cm	6 cm	5 cm
Blindaje de las puertas	25-52 cm	25-35 cm	20 cm	20 cm	10 cm	6-7 cm	2-5 cm
Fase	4 y 5	-	2 y 3	4 y 5	1 y 2	2	2
Protección contra...	Impactos directos de bombas pesadas	Impactos repetidos de 52 cm	Impactos repetidos de 21 cm	Impactos repetidos de 21 cm	Impactos repetidos de 15 cm	Impactos repetidos de 10 cm	Metralla

El tipo A, era el más poderoso, sus paredes de más de 3 m de espesor podían resistir el impacto de bombas de 1.000 kg

103 CASAMATA AMETRALLADORA

Grado de protección B1

516 BÚNKER DE ARTILLERÍA

Grado de protección B1

Unas **pirámides truncadas de hormigón armado** (dientes de dragón) cerca a los búnkers impedían el paso de vehículos enemigos.

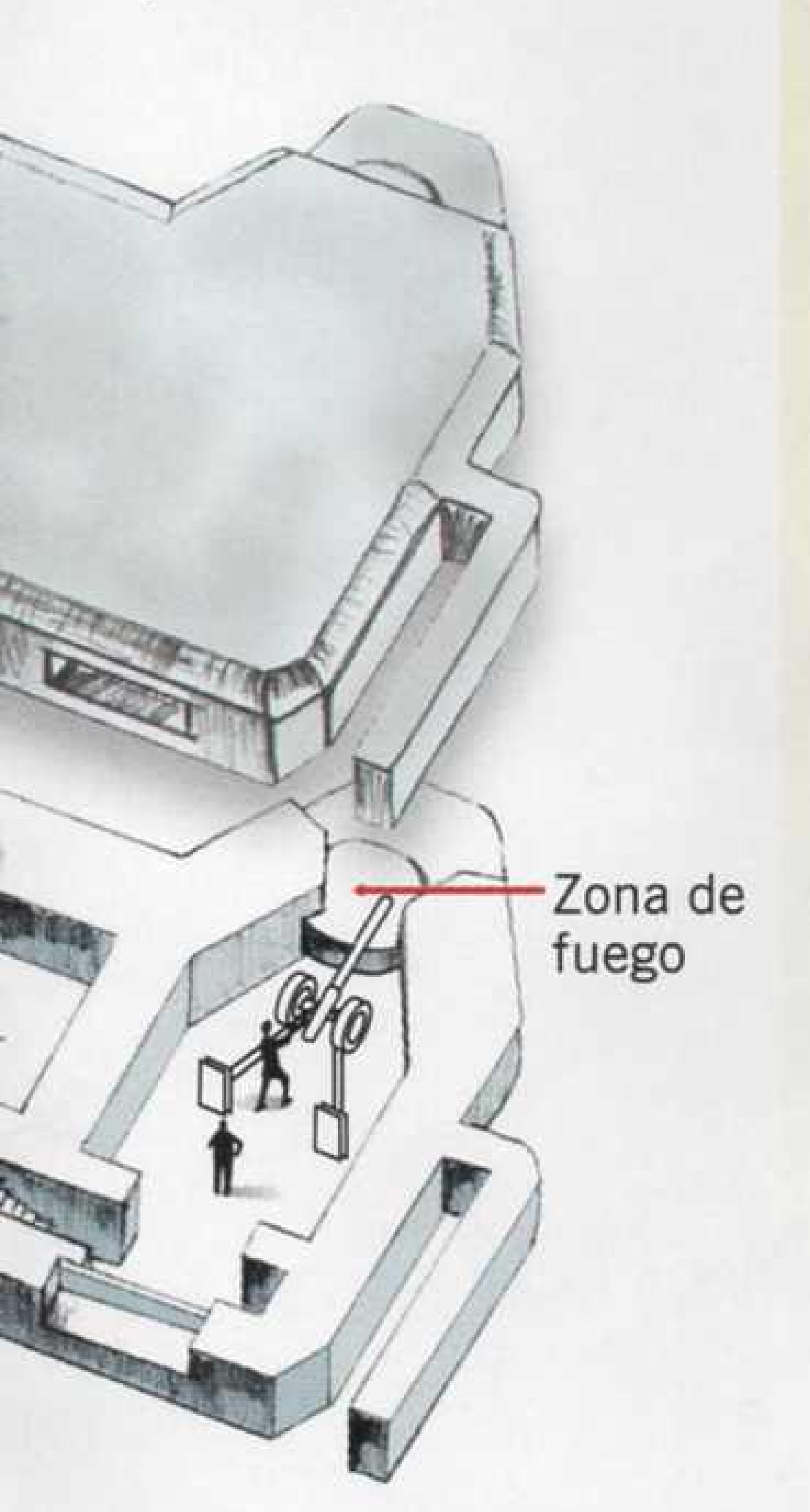
TIPOS DE CONSTRUCCIONES MILITARES

CONSTRUCCIÓN DE COMBATE

Estaban armadas con diversos elementos, desde la ametralladora MG08 (la más común) hasta los cañones de campaña (en contadas posiciones).

CONSTRUCCIÓN DE PROTECCIÓN

Funcionaban como depósitos de municiones, almacenes, hospitales de campaña, como guarda abrigos del personal, etc.



111 a
BÚNKER DE ARTILLERÍA

Grado de protección (B)

VISTA EXTERIOR

La cúpula poseía tres aspilleras armadas con una ametralladora

Torre de artillería

Grandes cantidades de cemento, arena y hierro se necesitaron para la construcción de los búnkers.

Las puertas eran de acero, muchas de ellas herméticas a los gases.

VISTA INTERIOR

Habitación de las tropas

Zona de revista

Cerradura de gas

Depósito de municiones





Carlos Caballero Jurado

5 LA GUERRA ES INEVITABLE

A partir de la entrada de los alemanes en Praga la política internacional sufrió una brusca aceleración y Polonia se convirtió en el centro de una serie de complejas maniobras diplomáticas. Pese a que habían sido socios de hecho en el reparto de Checoslovaquia, las relaciones germano-polacas estaban envenenadas por el tema de las minorías nacionales y por las aspiraciones de Hitler de extender hacia el este el "espacio vital" alemán, convirtiendo a Polonia en un satélite del Reich.

Una de las humillaciones impuestas a Alemania en Versalles había sido separar a Prusia Oriental del resto del Reich, al trazar el llamado "corredor polaco" o "corredor de Danzig", por el que Polonia alcanzaba el mar Báltico, y segregar de la misma Prusia Oriental dos distritos: el de Danzig, al oeste, y el de Memel, al este, que serían administrados por la Sociedad de Naciones.

Este último, sin embargo, fue invadido por Lituania en 1923, sin que la Sociedad de Naciones hiciera otra cosa que reconocer el hecho consumado. El renacido estado lituano pensaba así recuperarse de la humillación sufrida a manos de Polonia, que en 1920 había ocupado Vilnius, la capital histórica de Lituania. Los intentos por "lituanizar" a la población alemana de Memel fracasaron, y con la llegada de Hitler al poder los habitantes del distrito empezaron a agitar la causa de su reincorporación al Reich. El *Anschluss* germano-austríaco y la anexión de los Sudetes por el III Reich les indicaron que había llegado su hora.

Camino de Viena. **Un oficial austríaco presenta armas al dictador alemán, en una revista de tropas el 12 de marzo de 1938.**

Cuando se produjo el *Anschluss*, una parte de los líderes polacos consideró que había llegado la ocasión para culminar su viejo proyecto: anexionar Lituania a Polonia, recreando la poderosa confederación polaco-lituana (que en la Edad Media había llegado a extenderse desde el Báltico hasta el mar Negro). La entrada de los alemanes en Praga reforzó la determinación de los polacos. El 17 de marzo de 1939 Polonia presentó un ultimátum a Lituania: debía reconocer el *statu quo* fronterizo (es decir, admitir la anexión de Vilnius y su región), abrir las fronteras entre ambas naciones (cerradas desde 1922) y realizar un



Hitler entrando en la ciudad de Danzig tras su captura por las tropas alemanas, en septiembre de 1939.

intercambio de embajadores. Lituania accedió a todas las demandas el día 19. Para el coronel Beck, el ministro de Exteriores polaco, fue un gran triunfo. Consideraba que Lituania caería pronto, como una fruta madura, en el cesto polaco. En ese contexto, los lituanos temían más a Polonia (que quería absorberlos) que a Alemania (que sólo reclamaba Memel). Seguir ocupando Memel era, pensaban ahora los lituanos, una fuente de problemas.

Cuando el día 20 el III Reich exigió la retrocesión de Memel, el gobierno lituano accedió inmediatamente. El día 23 la *Kriegsmarine* desembarcaba en Memel a las dotaciones de sus buques que habían llegado hasta el puerto, y a continuación el *Führer* en persona se paseaba por la ciudad, dándose un baño de multitudes en la que fue la última de las *Blumenkriege*.

Danzig y el pacto Molotov-Ribbentrop

Los polacos no lloraron por la desmembración de Checoslovaquia, aunque les hubiera gustado recibir más territorios del desaparecido estado. Además, tomaron nota del *modus operandi* de Hitler, que empezaba planteando reivindicaciones que podían parecer legítimas (como la anexión de los Sudetes), para manifestar después a las claras sus propósitos hegemónicos (como la ocupación de Bohemia-Moravia).

El gobierno polaco, por tanto, decidió resistir las reivindicaciones alemanas. Hitler respondió aumentando la presión. Se puso en primer plano el caso de la ciudad libre de Danzig. Aunque seguía bajo dependencia de la Sociedad de Naciones, el gobierno local había caído en manos de los nazis ya en 1933 y la población exigía reintegrarse

en el Reich. También se planteó a Polonia que accediera a que los alemanes establecieran a través del llamado "corredor polaco" una carretera y un ferrocarril alemanes con estatuto de extraterritorialidad. El 21 de marzo de 1939, Hitler presentó a Polonia una oferta global para solucionar todos estos problemas, rechazada por el gobierno de los coroneles polacos dos días después.

El día 27, el gobierno británico, desairado por la manera en que Hitler había deshonrado el acuerdo de Munich al ocupar Bohemia-Moravia, decretaba la introducción del servicio militar obligatorio: había que convencer a Alemania de que el Reino Unido no toleraría de nuevo ser burlado. El 31 de marzo, el Reino Unido y Francia daban a conocer públicamente una garantía conjunta de ayuda a Polonia, para el caso de que fuera agredida, que más tarde se transformaría en un pacto formal. Ante el temor de que los aliados de Alemania desestabilizaran Europa Oriental, en abril los francobritánicos ofrecieron garantías análogas a Rumanía (enfrentada a Hungría por problemas fronterizos y de minorías nacionales) y a Grecia (víctima potencial de Italia).

El 3 de abril Hitler dio otro paso decisivo: emitió órdenes a su alto mando de iniciar los preparativos militares para el llamado "Caso Blanco" (*Fall Weiss*): una campaña contra Polonia si no se lograba una solución diplomática.

Sin embargo, el lugar donde se iban a tomar las decisiones más importantes era Moscú. Stalin había interpretado los acuerdos de Munich como el intento del Reino Unido y Francia de dirigir el expansionismo alemán hacia el este, contra la URSS. Otra posibilidad, aun más turbadora, era que Alemania se coaligara con los demás países capitalistas europeos y con Japón para lanzar un ataque concentrado contra la URSS. Mientras en Europa se seguía con pasión el desarrollo de la crisis polaca, Stalin tenía puesta también su atención en la remota frontera de Mongolia con Manchukuo, donde nipones y soviéticos se estaban enfrentando directa y abiertamente.

Stalin dio entonces un audaz golpe de timón. Una delegación comercial soviética que había viajado a Berlín en abril para negociar acuerdos económicos, sondeó a los alemanes sobre la posibilidad de llegar a acuerdos políticos de mucho mayor alcance. Al recibir una respuesta afirmativa, Stalin ordenó una feroz purga en el Comisariado de Asuntos Exteriores (nombre del ministerio encargado de las relaciones internacionales), que venía patrocinando la política de acercamiento a las democracias occidentales. La nueva orientación política pasaba por conseguir un pacto con el III Reich, que beneficiara a los dos países a costa de Polonia.

Hitler, el campeón del anticomunismo mundial, el hombre que confesaba en su *Mi lucha* que el objetivo de Alemania debía ser conseguir "espacio vital" a costa de los eslavos de la URSS, de pronto empezó a jugar la carta de Stalin. Creía que si el III Reich y la URSS alcanzaban un acuerdo que excluyera todo enfrentamiento armado entre ambas potencias, ni el Reino Unido ni Francia se atreverían a honrar las garantías dadas a Polonia. Y si esos dos países no intervenían, Alemania lograría otra fácil victoria, un paso más en la estrategia de redefinir el mapa de Europa sin llegar a la guerra general. Ya vendría, más adelante, el momento de saldar cuentas con el comunismo soviético.

En cuanto a Stalin, estimó que el estallido de un conflicto entre el III Reich de un lado, y el Reino Unido y Francia del otro, no podía sino reportarle ventajas. Así que por el momento toda la retórica antifascista debía ser enterrada. Alemania iba a obtener su principal ventaja de la declaración soviética de no agresión, así que quiso cobrarse en especie: una vez destruida Polonia recibiría las regiones de ella habitadas por ucranianos y bielorrusos; además, el III Reich debía reconocer como área de influencia soviética a Finlandia, Estonia, Letonia y la Besarabia rumana, donde Moscú

El pacto inesperado
Moscú invita a Berlín

La iniciativa del pacto partió de Moscú, donde el embajador alemán recibió la sugerencia de que Molotov viajase a la URSS con plenos poderes. Ante la consulta de si Berlín estaba dispuesto a firmar un pacto de no agresión y aceptar una unión de los estados bálticos, Ribbentrop respondió afirmativamente.



Stalin y Molotov en uno de los encuentros con diplomáticos extranjeros.

La formación de la "Gran Alemania" (1934-1939)



La expansión inicial del III Reich se basó en la incorporación y la anexión de territorios habitados por población de habla germana, en la llamada "Gran Alemania".

tendría mano libre para reordenar las fronteras. El dictador comunista demostraba ser un buen continuador de la política imperialista de los zares.

Hitler, finalmente, accedió a los deseos de Stalin, y el 23 de agosto el mundo asistió a un espectáculo insospechado, cuando Berlín y Moscú proclamaron la existencia de un tratado de no agresión mutua (el apéndice a ese tratado por el que las dos naciones se repartían Europa Oriental se mantuvo secreto). Los antifascistas y anticomunistas de todo el mundo quedaron consternados.

No fue menor la sorpresa para los gobiernos de Londres y París. En realidad, no había ningún preparativo militar serio para ayudar militarmente a Polonia de forma razonablemente rápida. Sólo cabía confiar en que los polacos aguantaran lo suficiente como para que diera tiempo a organizar algo. Los polacos afirmaban con entusiasmo que serían ellos los que avanzarían sobre Berlín. Los estados mayores occidentales no eran tan optimistas, pero nunca creyeron en una fulminante victoria alemana. Como mínimo, calculaban que Polonia resistiría seis meses a los alemanes.

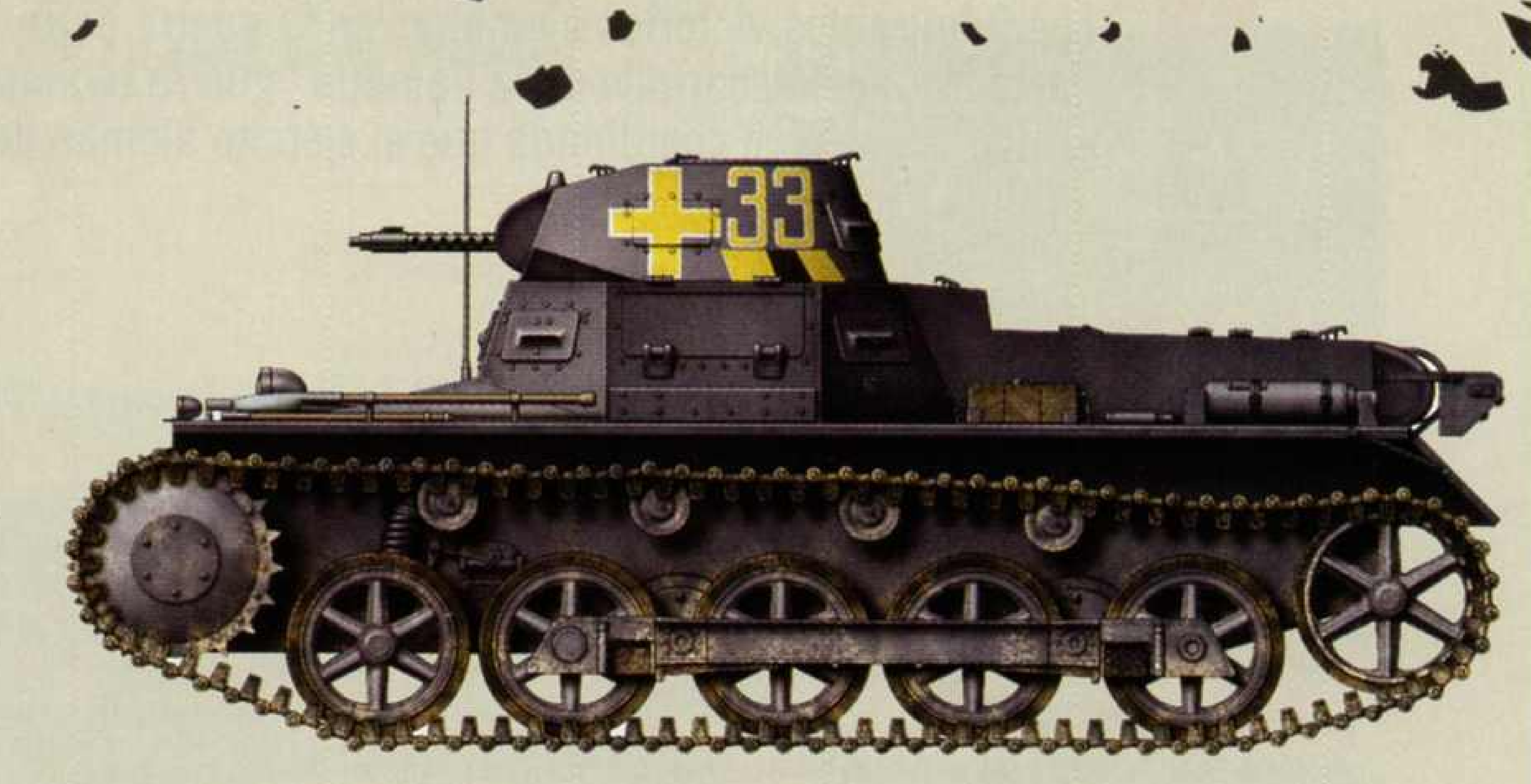
Dos días después de conocerse el pacto germano-soviético, la alianza entre Londres y Varsovia se elevaba al rango de pacto de asistencia mutua. Mussolini comunicó a Hitler que Italia, tras los esfuerzos realizados contra Etiopía y en la Guerra Civil española, no estaba en condiciones de ir a la guerra y que se declararía neutral, lo que supuso otro chasco para Berlín. Hitler ordenó parar el inicio del ataque contra Polonia, fijado para el 26 de agosto, con el objetivo de realizar nuevas negociaciones de urgencia con el Reino Unido, al que esperaba apartar del conflicto. No sirvieron de nada y el 31 de agosto Hitler ordenaba el inicio de las operaciones militares contra Polonia para el 1 de septiembre de 1939.

EL PANZER II

Cuando estuvo claro que la producción de los tanques medianos necesarios tardaría más de lo previsto, se decidió desarrollar un nuevo tanque liviano que sirviese como vehículo de adiestramiento, más pesado y mejor armado y blindado que el Panzer I. Los primeros 25 vehículos se fabricaron en 1935, con un peso de 7,2 t, una dotación de tres hombres y un armamento compuesto de un cañón automático de 20 mm y una ametralladora coaxial MG34 de 7,92 mm. Su motor Maybach de 130 CV le permitía alcanzar una velocidad de 40 km/h. El espesor máximo del blindaje era de 15 mm en el mantelete de la torreta. Al año siguiente se desarrolló el modelo B, con un motor más potente y una nueva suspensión que sería la definitiva del modelo. Consistía en cinco pares de ruedas, con cuatro rodillos de apoyo, el rodillo tractor delante y el tensor detrás. El modelo C sería el definitivo en entrar en producción y lo haría en 1938, convirtiéndose en el tanque más numeroso en las divisiones Panzer al principio de la guerra.

El tanque que finalmente entró en combate tenía un peso de casi 9 t y estaba propulsado por el motor Maybach HL 62 TR, de 135 CV, situado en el lado derecho del compartimiento trasero, que le permitía alcanzar una velocidad máxima de 40 km/h, con una autonomía de 200 km. Su armamento era el original cañón automático Kwk 30 de 2 cm, con una cadencia de 280 dpm, alimentado por cargadores de diez proyectiles. También contaba con una ametralladora coaxial. En el compartimento delantero iba el conductor, desplazado a la izquierda, mientras que el radiooperador se situaba en la parte trasera. El jefe del tanque se situaba en la torreta, que no tenía suelo y sólo dispondría de cúpula a partir finales de 1940. El movimiento de la torreta se realizaba manualmente.

El blindaje era más bien escaso, con un espesor de 15 mm en el frente, aunque, a partir de 1940, todos los modelos fueron reforzados con planchas de 20 mm remachadas en el frente del casco y la torreta y de 15 mm en el glacis y el mantelete, tras las experiencias de la campaña de Polonia. *[J.V.]*



El Panzer II era el primer auténtico tanque de la *Panzerwaffe*.



Diseñado como tanque liviano de exploración, fue utilizado como carro de combate.

LA TEORÍA DE LA BLITZKRIEG

Las fulgurantes victorias alemanas en la guerra entre 1933 y 1941 fueron en gran parte fruto del desarrollo de la llamada "guerra relámpago", una estrategia de asalto rápida y muy bien coordinada que el ejército alemán llevó a su máxima expresión.

EL ASALTO

Una vez escogida un punto de ruptura, o *Schwerpunkt*, se concentran las fuerzas atacantes, intentando lograr la sorpresa táctica mediante el ocultamiento. El asalto se desarrolla en cuatro fases, correspondiendo las tres primeras a la ruptura y la cuarta a la explotación.

Fase 1



Fase 3

La operación sigue bajo la presión de la aviación.

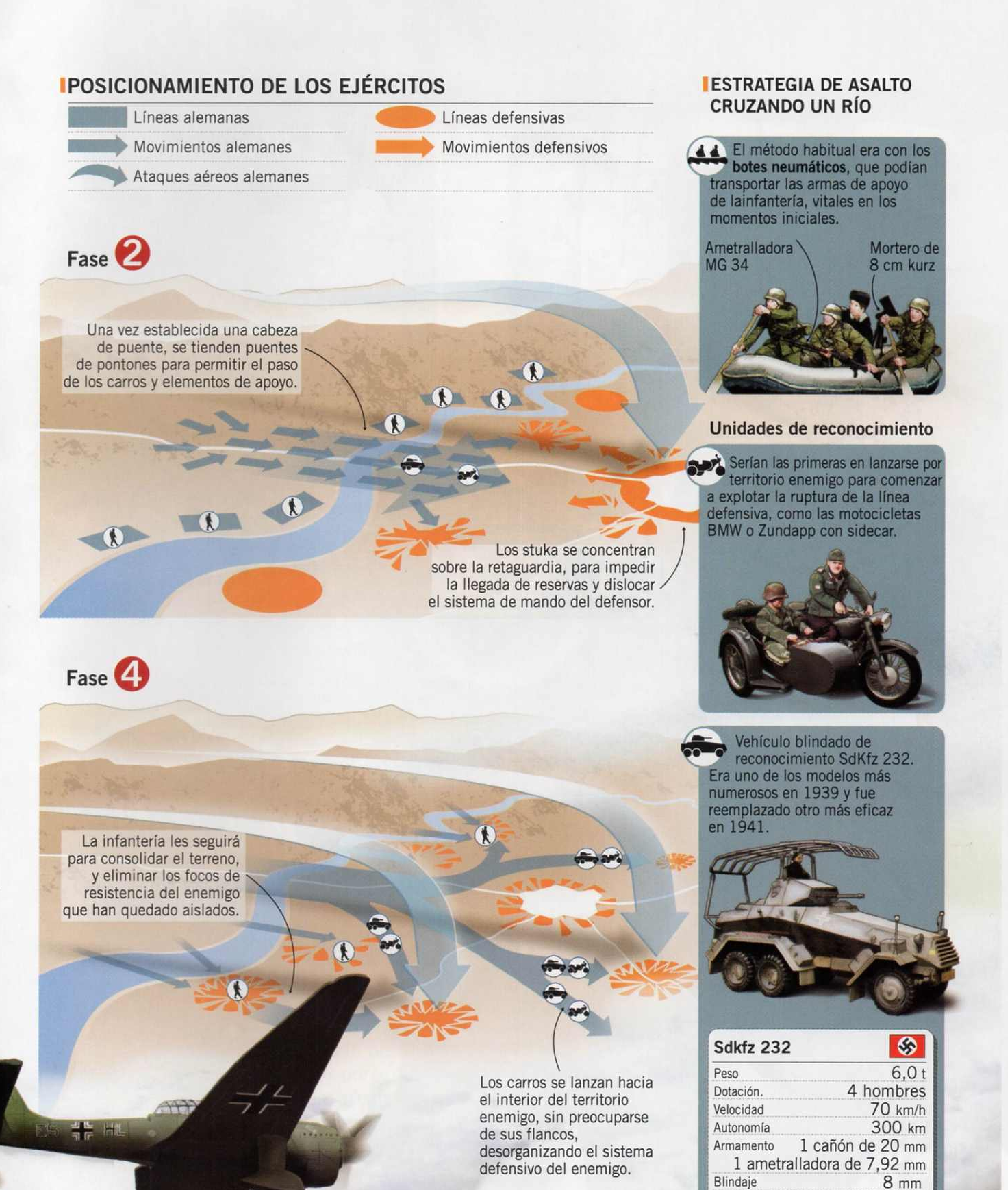
Los carros se dirigen hacia la retaguardia, a despecho de los flancos, para conquistar las posiciones de la artillería enemiga, los depósitos de munición, e impedir la acción de las reservas.

Las operaciones de reducción de las bolsas de los defensores se dejan a la infantería.

Junkers Ju 87 B	
Data	1938-41
Peso	2,760 t.
Potencia	883 kw
Velocidad	383 km/h
Alcance máximo	300 km
Altitud	8100 km

AS HL

POSICIONAMIENTO DE LOS EJÉRCITOS



ESTRATEGIA DE ASALTO CRUZANDO UN RÍO

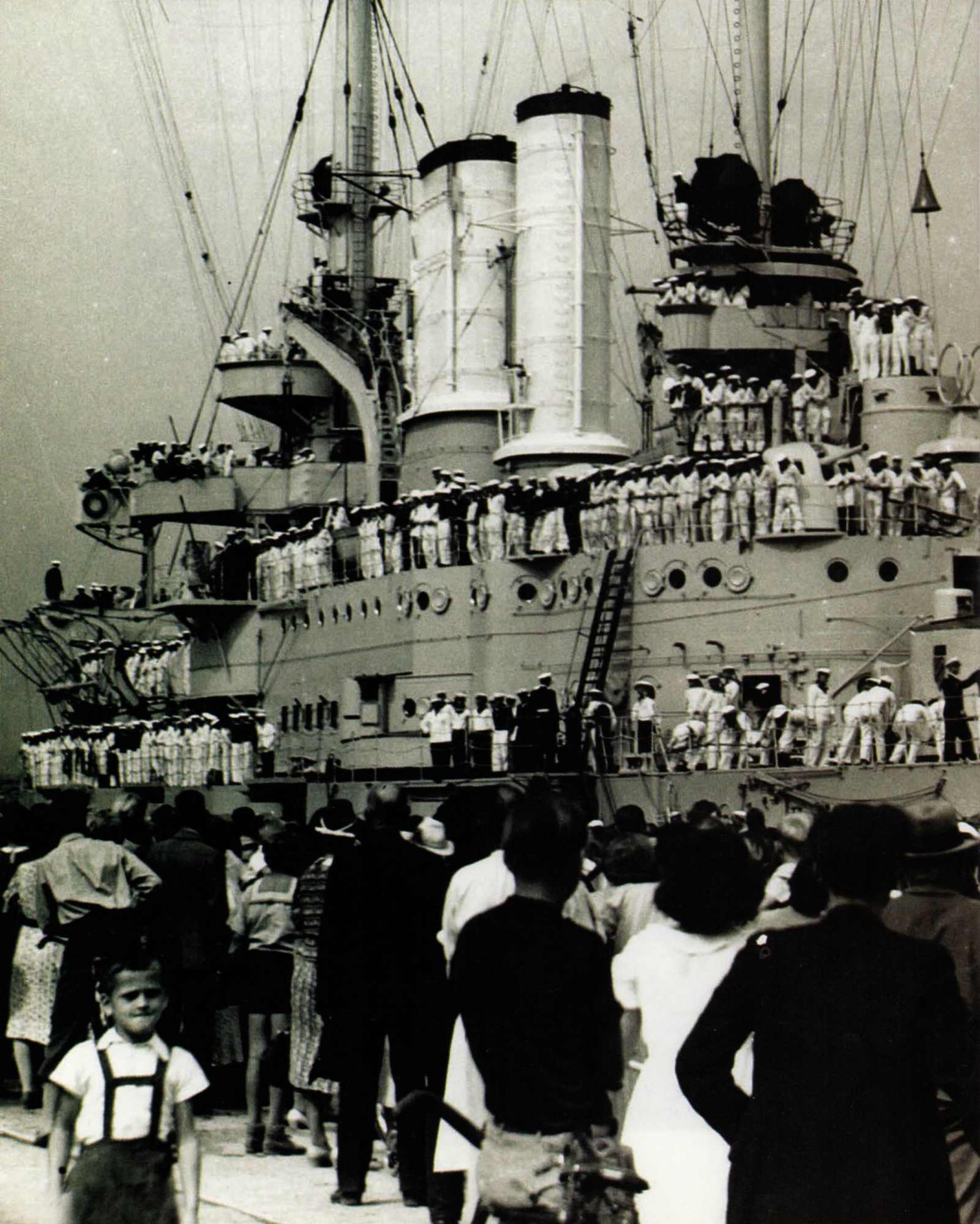
El método habitual era con los **botes neumáticos**, que podían transportar las armas de apoyo de lainfantería, vitales en los momentos iniciales.

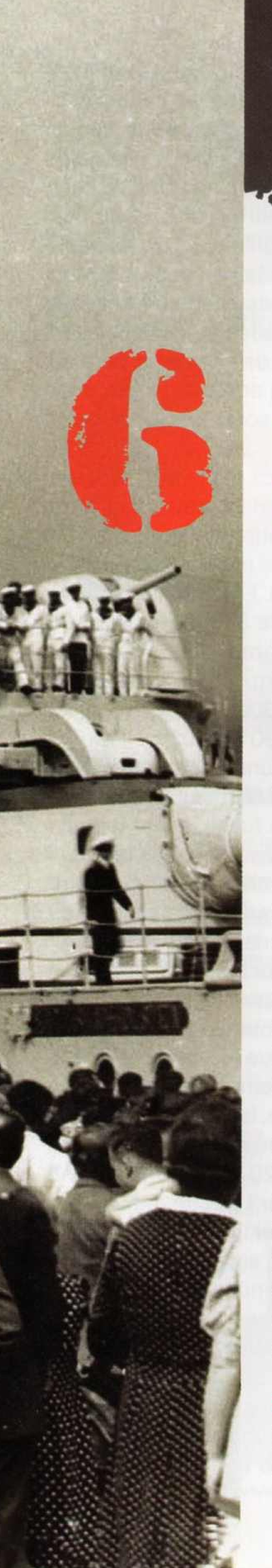
Unidades de reconocimiento

Serían las primeras en lanzarse por territorio enemigo para comenzar a explotar la ruptura de la línea defensiva, como las motocicletas BMW o Zundapp con sidecar.

Vehículo blindado de reconocimiento SdKfz 232. Era uno de los modelos más numerosos en 1939 y fue reemplazado otro más eficaz en 1941.

Sdkfz 232	
Peso	6,0 t
Dotación.	4 hombres
Velocidad	70 km/h
Autonomía	300 km
Armamento	1 cañón de 20 mm 1 ametralladora de 7,92 mm
Blindaje	8 mm





6

Juan Vázquez

'FALL WEISS': LA INVASIÓN DE POLONIA

El Reino Unido y Francia esperaban que sus acuerdos con Polonia frenasen a Alemania. Pero asegurado el pacto germano-soviético, Hitler tenía las manos libres para ordenar la invasión. El gobierno británico y el francés declararon la guerra al III Reich, pero esto no se tradujo en las ayudas concretas que podían esperar los polacos para defender su territorio. Solos, debieron enfrentar una fuerza muy superior en cuanto a organización y tácticas de combate.

El 3 de abril de 1939, Hitler había ordenado al OKW (Oberkommando der Wehrmacht, alto mando de la *Wehrmacht*) que estudiara los planes para la invasión de Polonia. El general Franz Halder, director de Operaciones del Estado Mayor, se puso a trabajar en el diseño del plan estratégico, bautizando la operación como *Fall Weiss* ("Caso Blanco").

Con la ocupación de Bohemia-Moravia y Eslovaquia (15 de marzo de 1939), la *Wehrmacht* tenía rodeada a Polonia por tres lados. Sólo varios ríos y algunas fortificaciones fronterizas de escasa entidad dificultaban la penetración de los tanques alemanes por la llanura polaca. Las lluvias otoñales, al convertir las llanuras en barrizales, podrían dificultar el movimiento de grandes masas de tropas. El ejército polaco debía desplegarse a lo largo de las fronteras con Alemania, Prusia Oriental y Eslovaquia. Pero no fue sino hasta finales de agosto que se dio la orden de movilización a la totalidad de los reservistas.

El alto mando polaco se enfrentaba a la disyuntiva entre defender la totalidad de su larga frontera o retirar al grueso de sus fuerzas hacia Varsovia y establecer una línea más defendible a lo largo del Vístula, pero abandonando así una gran parte del país a los alemanes. En el verano, los polacos informaron al inspector general de las fuerzas británicas de ultramar, sir Edmund Ironside, que, ante un eventual ataque alemán, tendrían que evacuar la frontera occidental y que no podrían defender el corredor polaco hacia Danzig. Finalmente, se impuso el criterio político y escogieron defender toda la frontera para no dejar a los alemanes un territorio tan rico, puesto que en él es-

El viejo acorazado alemán *Schleswig-Holstein* en el puerto de Danzig. Sus cañones hicieron los primeros disparos de la campaña polaca.

taban las principales industrias del país. Confiaban, entre otras cosas, en la barrera que suponía el Vístula y la dificultad del movimiento de las unidades acorazadas en el terreno pantanoso de los alrededores de Lodz y en las numerosas marismas. Incluso en condiciones ideales, su abundante caballería podría superar a las supuestamente empantanadas unidades mecanizadas y acorazadas germanas. Pero 1939 fue un año muy seco, las inundaciones no tuvieron lugar y la llanura polaca se convirtió así en un terreno magnífico para el movimiento de las unidades acorazadas.

La movilización de las unidades polacas fue demasiado lenta, de tal forma que el 20% de los reservistas nunca alcanzaría sus unidades de destino. Sólo las fuerzas de caballería, la elite del ejército, mantenían sus efectivos completos. Como a otros países europeos, la reciente Guerra Civil española los había convencido de que ni la aviación ni los tanques jugarían un papel determinante en una futura guerra. Además, el éxito de su caballería en la guerra contra los rusos, en 1920, hacía que mantuviera una desproporcionada importancia dentro del ejército. Los polacos contaban con unos 250 tanques, pero sólo un centenar podían considerarse verdaderamente eficaces, el modelo 7TP, armado con un cañón de 37 mm. El resto eran modelos equipados con ametralladoras (Vickers, 7TP), o muy mediocres u obsoletos (un centenar de Renault FT-17 y unos cincuenta R-35). Contaba además con unas 550 tanquetas TK-3 y TKS, adscritas a las brigadas de caballería y unidades de reconocimiento de las divisiones de infantería, pero sólo una parte estaba armada con el cañón de 20 mm; el resto sólo montaba ametralladoras.



El mariscal Rydz-Smigly en un encuentro con Jozef Beck, el hombre fuerte del gobierno polaco tras la muerte de Pilsudski. Beck aplicó una política muy dura hacia las minorías nacionales.

La artillería polaca era inferior a la alemana tanto en cantidad como en calidad, aunque, en la artillería antitanque, los polacos contaban con el magnífico cañón sueco Bofors de 37 mm. Era fácilmente manejable, con su peso de 370 kg y su proyectil perforante, que alcanzaba una velocidad inicial de más de 800 m/s, era capaz de perforar una coraza de 30 mm de espesor, con una inclinación de 30°, a 500 m. Pero los alemanes poseían una enorme superioridad en los sistemas de municionamiento y en los de control de fuego, sobre todo debido a la mayor utilización de las radios. A pesar de todos los mitos escritos, el arma más eficaz que utilizarían los alemanes durante la campaña sería su artillería, que fue la que causó el mayor número de bajas entre las tropas polacas.

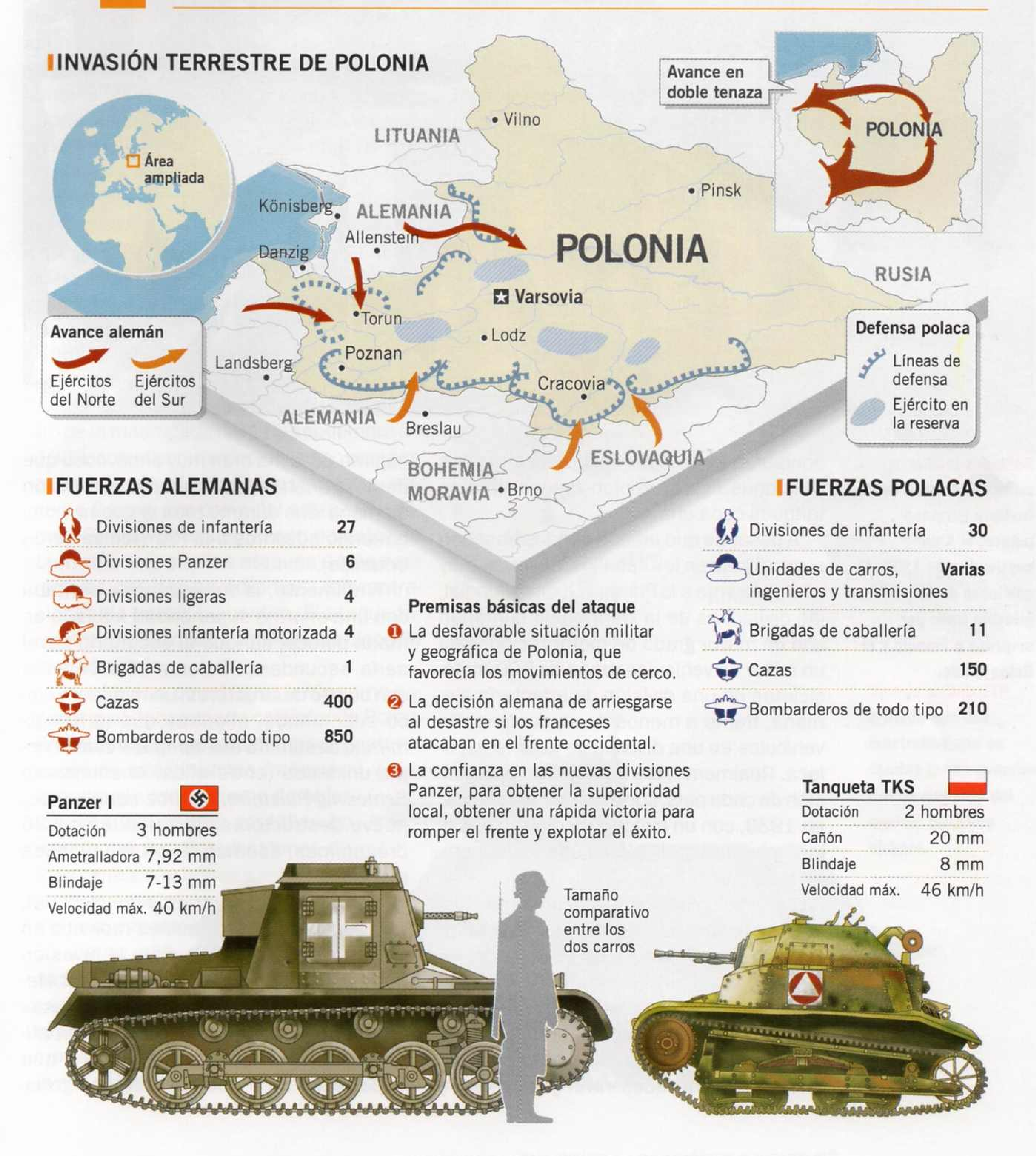
Los alemanes contaban con más del doble de divisiones que los polacos y, además, poseían un elemento clave, novedoso y desequilibrante, las divisiones Panzer, *Panzerdivisionen*. Tenían cinco de ellas, cada una con unos 320 tanques, aunque la mayoría eran Panzer I y II, de muy escaso valor, pues los Panzer III y IV, los auténticos carros de combate, estaban entrando en servicio en pequeño número. Sólo la 1ª y la 3ª *Panzerdivisionen* contaban con un número apreciable de tanques medianos. Había, además, cuatro divisiones ligeras (*Leichte Divisionen*), la 1ª con 200 tanques y la 3ª con 150, muchos de los cuales eran de origen checo, los Panzer 35(t) y 38(t),

CAMPAÑA

EL ATAQUE ALEMÁN A POLONIA

El ejército alemán invade Polonia con fulgurantes maniobras envolventes sobre las líneas defensivas polacas con la intención de embolsarlas y no permitir el repliegue de las unidades en la frontera.

INVASIÓN TERRESTRE DE POLONIA



FUERZAS ALEMANAS

Divisiones de infantería	27
Divisiones Panzer	6
Divisiones ligeras	4
Divisiones infantería motorizada	4
Brigadas de caballería	1
Cazas	400
Bombarderos de todo tipo	850

FUERZAS POLACAS

Divisiones de infantería	30
Unidades de carros, ingenieros y transmisiones	Varias
Brigadas de caballería	11
Cazas	150
Bombarderos de todo tipo	210

Premisas básicas del ataque

1. La desfavorable situación militar y geográfica de Polonia, que favorecía los movimientos de cerco.
2. La decisión alemana de arriesgarse al desastre si los franceses atacaban en el frente occidental.
3. La confianza en las nuevas divisiones Panzer, para obtener la superioridad local, obtener una rápida victoria para romper el frente y explotar el éxito.

Panzer I

Dotación	3 hombres
Ametralladora	7,92 mm
Blindaje	7-13 mm
Velocidad máx.	40 km/h

Tanqueta TKS

Dotación	2 hombres
Cañón	20 mm
Blindaje	8 mm
Velocidad máx.	46 km/h



Soldados alemanes retiran la barrera de la frontera germano-polaca, el 1 de septiembre de 1939. El comienzo de la invasión tomó por sorpresa a Francia y el Reino Unido.

equiparables a los Panzer III. Las otras dos divisiones ligeras tenían menos de cien tanques cada una.

A pesar de que ambos bandos basaban su movilidad en los caballos, de forma muy poco diferente a la Primera Guerra Mundial, las divisiones de la *Wehrmacht* contaban con un mayor grado de motorización: casi un millar de vehículos y más de 500 motocicletas en una división de infantería alemana, frente a menos de un centenar de vehículos en una división de infantería polaca. Realmente, era un reflejo de la situación de cada país, pues Alemania contaba, en 1939, con un millón y medio de vehículos, mientras que Polonia apenas superaba los 32.000.

La aviación polaca no era un arma independiente sino que estaba repartida entre el Ejército y la Marina y, en 1939, la mayor parte de sus aparatos estaban obsoletos. Contaba con un bombardero moderno y eficaz, el P.37B Los, pero sólo unas 40 unidades eran operativas. No obstante, sus pilotos tenían un buen nivel y su moral y espíritu de lucha eran muy altos, cosa que demostrarían no sólo durante la invasión alemana sino durante toda la guerra, combatiendo adscritos a la RAF (fuerza aérea británica).

Finalmente, la *Kriegsmarine* contaba con una enorme superioridad sobre la armada polaca, aunque el escenario naval sería secundario. Polonia sólo contaba con cuatro destructores, un minador y cinco submarinos, mientras que la *Kriegsmarine* destinaría a la campaña cuatro viejas unidades (entre ellas, el acorazado *Schleswig-Holstein*), catorce submarinos, nueve destructores, 34 torpederos y 26 dragaminas, además de otras unidades menores.

Además de la doctrina y del material, otra ventaja de los alemanes radicaba en sus cuadros de mando. Para la invasión de Polonia, el jefe del Estado Mayor alemán era el *Generaloberst* (coronel-general) Franz Halder, prusiano nada simpatizante con los nazis, competente y que supo reunir a un auténtico equipo gana-

dor. El enérgico y muy capaz mariscal de campo Gerd von Rundstedt comandaba el Grupo de Ejércitos Sur. Aristócrata prusiano, con una magnífica carrera militar durante la Gran Guerra, carecía de ambiciones políticas y se dedicó con fría eficacia a elaborar también los planes generales para la invasión. Su jefe de Estado Mayor era Erich von Manstein, probablemente uno de los mejores generales alemanes de la guerra. El Grupo de Ejércitos Norte estaba al mando del mariscal de campo Fedor von Bock, con una carrera similar a la de von Rundstedt. Durante la operación, el Grupo de Ejércitos Oeste, encargado de vigilar la frontera francesa, estaría a cargo de Wilhelm Ritter von Leeb, otro de los nuevos comandantes alemanes profesionales y de éxito.

Comienza la invasión

La campaña de Polonia comenzó a las cuatro de la madrugada del 1 de septiembre de 1939, con el bombardeo de las posiciones polacas en la península Westerplatte, cerca de Danzig, por parte del acorazado alemán *Schleswig-Holstein*. Poco después, la *Luftwaffe* iniciaría los ataques aéreos selectivos, contra aeródromos, concentraciones de tropas y puentes. El ataque terrestre comenzó poco antes de las cinco de la madrugada.

La ofensiva por el norte tenía como escenario el denominado corredor de Pomerania. Los primeros intentos por capturar varios puentes intactos fracasaron, pues los polacos consiguieron demolerlos. Los defensores contaban en ese sector con dos divisiones de infantería y una brigada de caballería, que pronto se vieron obligadas a replegarse, aunque ralentizando ciertamente el avance enemigo.

Ataque alemán a Polonia (operaciones del 1 al 11-IX de 1939)

Tanque polaco 7TP armado con dos ametralladoras en sendas torres gemelas. Era un derivado del modelo británico Vickers.



La caballería polaca era la elite del ejército pero, contrariamente a la leyenda, nunca cargó contra los tanques alemanes.

En la vanguardia del ataque se encontraba el 19º Cuerpo de Ejército de Heinz Guderian, desplegado a ambos lados del río Kamionka, en una zona boscosa que los polacos consideraban impenetrable. Tras el bombardeo de la *Luftwaffe*, la 3ª *Panzerdivision* atravesó la frontera y progresó a lo largo del río, con el propio Guderian en cabeza, a bordo de un semioruga SdKfz 250 (acrónimo de *Sonder Kraftfahrzeug*, "vehículo para usos especiales"). El primer combate serio de la división tuvo lugar en la población de Gross-Klonia, a una veintena de kilómetros de la frontera. Los tanques avanzaron en orden abierto cubiertos por la niebla y, cuando esta se levantó, las posiciones defensivas polacas quedaron patentes. Los cañones antitanque polacos abrieron un mortífero fuego, inutilizando a varios Panzer I y II y causando doce muertos entre las dotaciones. Pero el avance continuó y las defensas fueron arrolladas. Al anochecer, toda la división había cruzado y se encontraba a menos de 20 km del Vístula.

A la izquierda de la división acorazada, la 2ª de Infantería, motorizada, tropezó con una resistencia más severa. Los polacos se fueron replegando lentamente, cubiertos por una compañía de tanquetas y por el 18º Regimiento de ulanos. En contra de lo asumido tradicionalmente, la caballería polaca, en 1939, actuaba como infantería montada, dotada de una gran movilidad y equipada con armamento moderno, como artillería de campaña de 75 mm, cañones antitanque de 37 mm, rifles antitanque e incluso tanquetas.

A las siete de la tarde, los exploradores de la caballería polaca descubrieron a una unidad de artillería de la 20ª División alemana en campo abierto, descansando cerca de la localidad de Krojanty. El comandante del regimiento polaco, el coronel Kazimierz Mastarlerz, vio su oportunidad

y, en la mejor tradición de los ulanos, dos escuadrones de lanceros formaron rápidamente en la llanura, en la linde de un bosque, mientras los alemanes permanecían ajenos a lo que se les avecinaba. Los lanceros cayeron sobre ellos y sembraron el caos y el terror. Afortunadamente para los alemanes, una unidad de reconocimiento acudió en su ayuda y las autoametralladoras (SdKfz 231 y SdKfz 222) frenaron en seco a la caballería polaca. El coronel Mastarlerz murió junto con una veintena de lanceros antes de que los ulanos pudieran ponerse a cubierto tras una colina cercana. Al final del día, el 18º de lanceros perdería al 40% de sus efectivos.

Este episodio dio lugar a la leyenda de los lanceros polacos cargando contra los tanques alemanes, pero nunca ocurrió algo así, salvo en la imaginación de un corresponsal de guerra italiano que visitó el campo de batalla el día siguiente.

Por la mañana del día 2, la 3ª *Panzerdivision* y las dos de infantería progresaron con rapidez, llegando muy cerca del Vístula. A lo largo de la mañana, rechazaron varios contraataques polacos sobre sus flancos, que apenas las retrasaron. Aunque los tanques livianos alemanes tenían muchas dificultades frente a los antitanques polacos, los Panzer III y IV no tenían rival y, con frecuencia, la aparición de unos pocos de ellos desequilibraba un escenario. En la mañana del día 3, con la entrada en liza de las reservas alemanas, tanto la brigada de caballería Pomorska como la 9ª División polacas estaban casi cercadas y sólo algunos elementos consiguieron escapar, a costa de graves pérdidas. Ese día tuvo lugar un dramático incidente en la localidad de Bydgoszcz (Bromberg para los alemanes), donde la población, mayoritariamente germana, se levantó contra los soldados polacos y les causaron más de 250 bajas. Los polacos tomaron represalias y ejecutaron a unos 200 vecinos. Cuando, dos días después, las tropas

Ataque alemán a Polonia (operaciones del 11 al 14-IX de 1939)



Soldado a caballo del 18º de Lanceros (la característica gorra *rogatiwka* fue introducida en 1939) y, a pie, cabo del 12º de Lanceros; su arma es un rifle automático wz 28.



Artilleros alemanes descansando, en una pausa en los combates, al lado de su pieza de campaña de 15 cm.

alemanas liberaron la población y descubrieron lo que había pasado, tomaron a su vez desmedidas represalias contra los polacos que causaron 3.000 víctimas mortales.

El día 5, la base del corredor de Danzig estaba cortada, a un precio de 150 muertos y 700 heridos entre las cuatro divisiones alemanas. El propio Hitler acudió a felicitarlos y quedó sorprendido por el bajo costo de la operación, al compararlo con las carnicerías de la Primera Guerra Mundial. Era una demostración clara del potencial de la *Blitzkrieg* ("guerra relámpago"). El día 6, las vanguardias alemanas franqueaban el Vístula. Paralelamente, tuvo lugar una reestructuración de las unidades, en la que Guderian perdió una división de infantería, pero recibió la nueva 10ª *Panzerdivision*.

Desde Prusia Oriental, el 3er Ejército comenzó su avance hacia el sur, dirigiéndose hacia Varsovia, con dos Cuerpos de Ejército encabezando el asalto. Su principal obstáculo lo constituiría la línea defensiva de Mlawa.

El 3er Ejército carecía de grandes unidades acorazadas, pero una de ellas, la *Panzerdivision* Kempf, junto con dos divisiones de infantería, atacaron la posición fortificada de Mlawa, defendida por una división de infantería polaca. No consiguieron un éxito decisivo el primer día, pero el segundo, la creciente presión alemana obligó a los polacos a ceder terreno en los flancos. Sin embargo, la propia posición

Columnas motorizadas
Una novedad en la guerra

Aunque para el transporte de materiales y de aprovisionamiento en la campaña de Polonia se utilizaron medios con tracción a sangre, las columnas motorizadas comenzaron a tener un papel cada vez mayor en tareas de reconocimiento y de avanzada, dada su velocidad. En la imagen, una columna motorizada alemana, dotada de motocicletas BMW R 75 y blindados SdKfz 222.

fortificada, defendida por la 20ª División polaca, resistió repetidos asaltos. Ese mismo día, la brigada de caballería Podolska realizó una incursión en Prusia Oriental, la única del ejército polaco en territorio alemán, con más afán propagandístico que otra cosa. En ese sector se produjo el único enfrentamiento entre dos unidades de caballería, al entrar en contacto la 1ª División de caballería alemana con la brigada Mazowiecka, aunque la mayor parte de los combates tendría lugar con los soldados desmontados. Durante los dos días siguientes, los sucesivos ataques alemanes, que incrementaban las bajas de los defensores y, sobre todo, el avance del 4º Ejército hacia el Vístula, obligaron a los polacos a replegarse por fin. Las vanguardias motorizadas alemanas habían penetrado, el día 4, hasta unos 60 km de Varsovia. El día 6, la *Panzerdivision* Kempf alcanzaba el río Narev, tomando varios puentes vitales en ataques temerarios que sorprendieron a los polacos. Estos se replegaron a la línea del río San, más al este.

La buena evolución de las operaciones animó a los alemanes a alterar el plan previsto, para realizar una gran maniobra de cerco, entre el Vístula y el Bug, dejando Varsovia para más adelante. Esta posibilidad, que el alto mando alemán había desechado en agosto por considerarla demasiado arriesgada, fue ahora apoyada por Guderian con entusiasmo y comenzó a tomar forma.



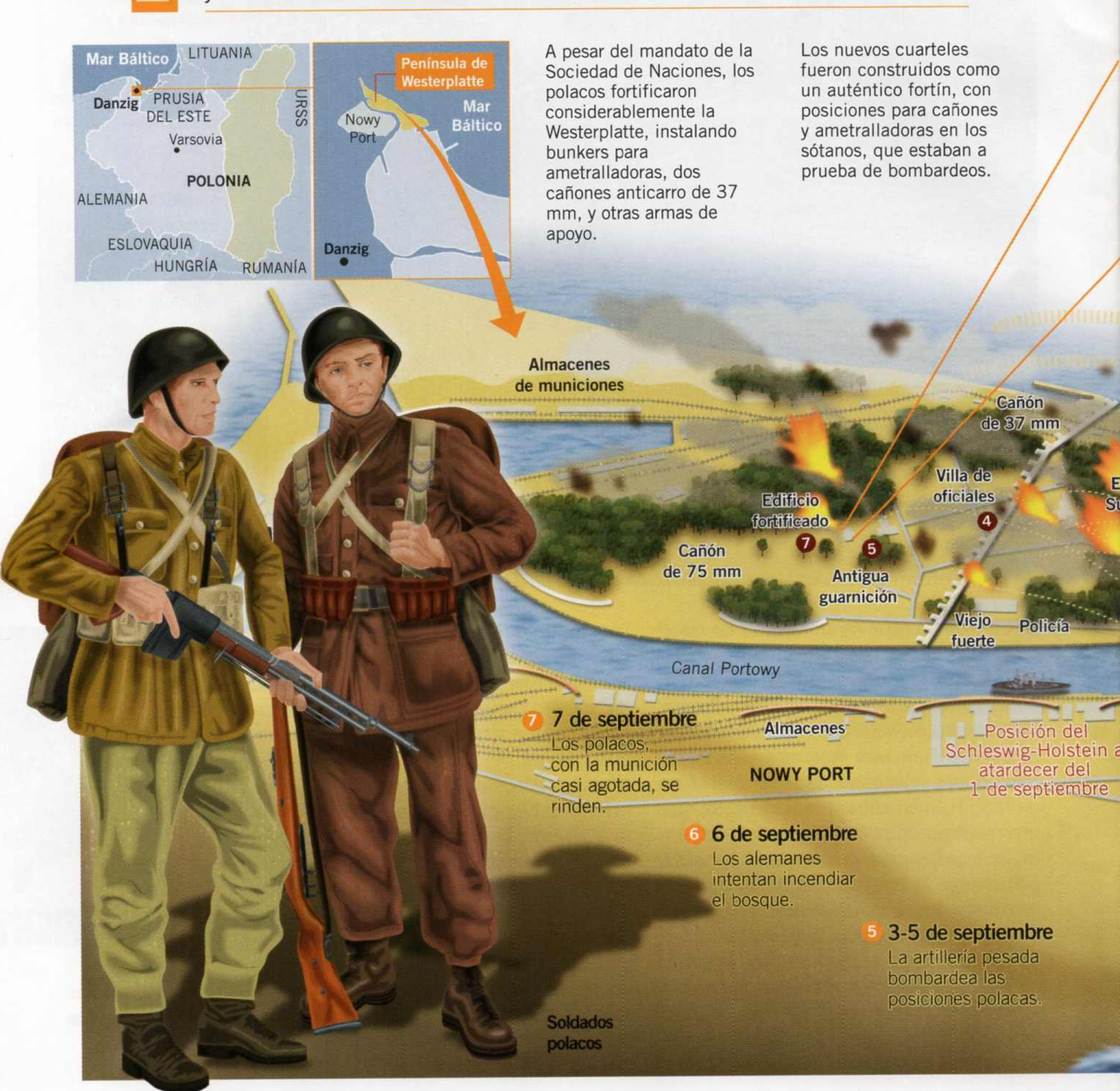
La primera en luchar. Cartel publicitario en favor de la causa polaca.

LA WESTERPLATTE: EL EMBLEMA DE LA RESISTENCIA POLACA

La pequeña fortificación sobre la península del mar Báltico, resistió durante una semana los bombardeos intensos y los asaltos de la infantería alemana en 1939

A pesar del mandato de la Sociedad de Naciones, los polacos fortificaron considerablemente la Westerplatte, instalando bunkers para ametralladoras, dos cañones anticarro de 37 mm, y otras armas de apoyo.

Los nuevos cuarteles fueron construidos como un auténtico fortín, con posiciones para cañones y ametralladoras en los sótanos, que estaban a prueba de bombardeos.




Unidad de radio
Municiones
Comedor
Cabinas guardia
Morteros
Municiones
Apoyados en todo este complejo, los resueltos defensores lograron resistir repetidos asaltos y bombardeos durante una semana.
ACORAZADO *SCHLESWIG-HOLSTEIN*
Desplazamiento 12.000 toneladas
Velocidad 18 nudos
Protección Cintura acorazada de 250 mm
Torres y barbetas 250 mm
Torre 305 mm
Armamento 4 cañones de 28 cm, 10 de 15 cm 4 de 88 mm AA
Dotación 725 hombres
EL ATAQUE
1 25 de agosto: El acorazado *Schleswig-Holstein* fondea en el canal, en visita de cortesía, con guardiamarinas.
2 1º de septiembre Aún de noche, el acorazado cambia el fondeadero para tener un mejor campo de tiro.
3 Por la mañana: Comienza el ataque de las tropas alemanas por la península, apoyadas, horas después, por el acorazado.
4 Por la tarde: Los polacos se repliegan a una nueva línea defensiva, y son atacados por stukas.
Estación ferroviaria
Generador eléctrico
Posición de tiro del acorazado





Juan Vázquez

LA DESTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO POLACO

Mientras que en el norte la situación se estabilizaba, al dedicarse los alemanes a reorganizar sus fuerzas y concentrarlas para una futura ofensiva, en el centro la situación se deterioraba para los polacos de forma alarmante. El alto mando alemán continuaba renuente a una decisiva progresión hacia el este, mientras mantenía el debate con los comandantes de las unidades operativas, que veían que era la mejor opción para destruir al ejército polaco.

El Cuerpo de Ejércitos Sur, al mando del mariscal de campo Gerd von Rundstedt, penetró hacia Silesia, encabezado por los 8° y 10° Ejércitos, que debían cruzar la línea del Warta, penetrar entre dos ejércitos polacos y realizar una maniobra envolvente para dirigirse hacia Varsovia. Por ello, ambos ejércitos tenían una desproporcionada cantidad de elementos acorazados, en relación con el resto de las unidades atacantes.

El día 4, las vanguardias alemanas alcanzaban la línea del Warta y, dos días después, la 17ª División de infantería estaba en las afueras de Lodz. Esta profunda penetración preocupó a los polacos pero también al alto mando alemán, que temía un contraataque sobre sus flancos por parte de las unidades polacas que habían sido sobrepasadas. Esta situación, que rompía los moldes de la estrategia de la Gran Guerra, se repetiría en la campaña de Francia al año siguiente.

El mariscal Smigly-Rydz, comandante en jefe del Ejército polaco en 1939, recibe una condecoración francesa en Reims, antes de la guerra.

Una de las agrupaciones alemanas más potentes era el 10° Ejército, con sus tres Cuerpos motorizados. Su objetivo final era Varsovia, con un avance hacia el nordeste tras cruzar la frontera. Para ello, debía penetrar el dispositivo polaco entre los Ejércitos Lodz y Krakow, misión encomendada al 16° Cuerpo de Ejército de Hoepner. Los primeros combates tuvieron lugar entre la 4ª Panzer y la brigada de caballería Wolynska, que defendía la población de Mokra, apoyada por el tren blindado Smialy. Los ataques alemanes estuvieron mal coordinados y los fusiles antitanque y los cañones de 37 mm polacos les provocaron graves pérdidas.

Finalmente, los ataques en picada de los bombarderos Stuka contra la retaguardia polaca lograron dislocar la defensa.



Escasa tecnología. **En contra de toda la propaganda vertida antes y durante la guerra, la mayor parte de las unidades alemanas en Polonia se movía a caballo.**

Al atardecer, algunos tanques lograron penetrar la línea polaca y rodear la población, pero fueron frenados en seco por la artillería del tren blindado, que resultaría posteriormente dañado por los Stuka. Estos trenes blindados, aunque ya obsoletos, jugarían cierto papel en estas fases de la guerra. Tenían dos vagones de artillería, con cañones de 75 y 100 mm en torretas giratorias y ametralladoras, además de una compañía de infantería y varias tanquetas a bordo de vagones, que podían descender del tren para operar en sus cercanías. Los polacos lograron frenar el ataque, pero fue a un alto precio, pues la intensa actividad de la *Luftwaffe*, además de causar muchas bajas, destrozó los tanques y vehículos de apoyo polacos y mató a la mayor parte de los caballos de la brigada.

La 1ª Panzer, por su parte, logró penetrar el sistema defensivo polaco por la unión de dos brigadas, sin grandes contratiempos. Los 4° y 15° Cuerpos de Ejército atravesaron las líneas polacas también sin grandes dificultades el primer día, pero, el segundo, la situación cambió. Los polacos se hicieron fuertes en la localidad de Wielun y tanto la 4ª Panzer como la 1ª Leichte quedaron bloqueadas por sendas divisiones de infantería polacas. Sólo la 1ª Panzer, junto con dos divisiones de infantería, logró flanquear una división enemiga, cercándola. La aparición de la 2ª Leichte desestabilizó la situación y los polacos comenzaron a replegarse, al día siguiente, hacia la línea del río Warta. La 3ª Leichte, por su parte, destrozó la brigada de caballería Krakowska, que se empeñó en mantener sus posiciones y cuyo 8° Regimiento de lanceros resultó aniquilado. Con esta acción se abría una brecha importante en el dispositivo polaco y la ruta a Varsovia quedaba expedita. Las unidades motorizadas alemanas se lanzaron por el corredor abierto, hacia la capital. Pero el costo había sido alto. Sólo la



Enigma descifrado
La inteligencia polaca

El primero en descifrar los mensajes encriptados por la máquina Enigma, empleada por los servicios de inteligencia alemanes a partir de 1928, fue un equipo de matemáticos. En octubre de 1938, los criptoanalistas polacos diseñaron la primera "bomba criptológica", un dispositivo electromecánico utilizado para forzar las claves de Enigma.

4ª Panzer había perdido casi 100 tanques y vehículos blindados, el 28% de sus efectivos.

Ruptura en Silesia

El Ejército Poznan, al mando del general Tadeusz Kutrzeba, había quedado aislado en Pomerania, región que había visto poca lucha durante los primeros días del ataque. Las unidades alemanas habían penetrado profundamente por sus flancos, amenazando con su envolvimiento total. Kutrzeba solicitó insistentemente permiso para replegarse, o para atacar hacia el norte, a lo que Rydz-Smigly se negó, intentando evitar una batalla decisiva al oeste del Vístula.

La 7ª División polaca resultó destruida en un ataque convergente por parte de tres divisiones alemanas y la 4ª Panzer obligó a retroceder, tras intensos combates, a una brigada de caballería. La 1ª Panzer cruzó el río Warta por un puente dejado intacto en

Unidades motorizadas alemanas sobrepasan un carro tirado por un caballo, en una de las rutas polacas. La red de carreteras polaca no tenía nada que ver con la alemana.





Tropas de infantería alemana en primera línea. La combinación de fusileros, granaderos y ametralladoristas fue de una eficacia letal en la campaña polaca.

la retirada polaca y estableció una firme cabeza de puente. Esta fue sometida a un ataque violento por los cazabombarderos polacos, que no lograron nada positivo y que resultaron diezmados por la artillería antiaérea. El día 4, la brecha entre los Ejércitos Lodz y Krakow era ya una realidad y el 10° Ejército, con la mayoría de las unidades mecanizadas alemanas, estaba en posición de explotar la ruptura, aprovechando la gran llanura que ahora lo separaba de la capital polaca.

El Ejército Krakow lograba mantener su flanco sur, a costa de fuertes bajas y aprovechando el terreno montañoso, que le permitía realizar un repliegue ordenado. A pesar de ello, el alto mando polaco estaba totalmente sobrepasado por la velocidad del avance alemán y por la efectividad de la *Luftwaffe* en atacar la retaguardia polaca.

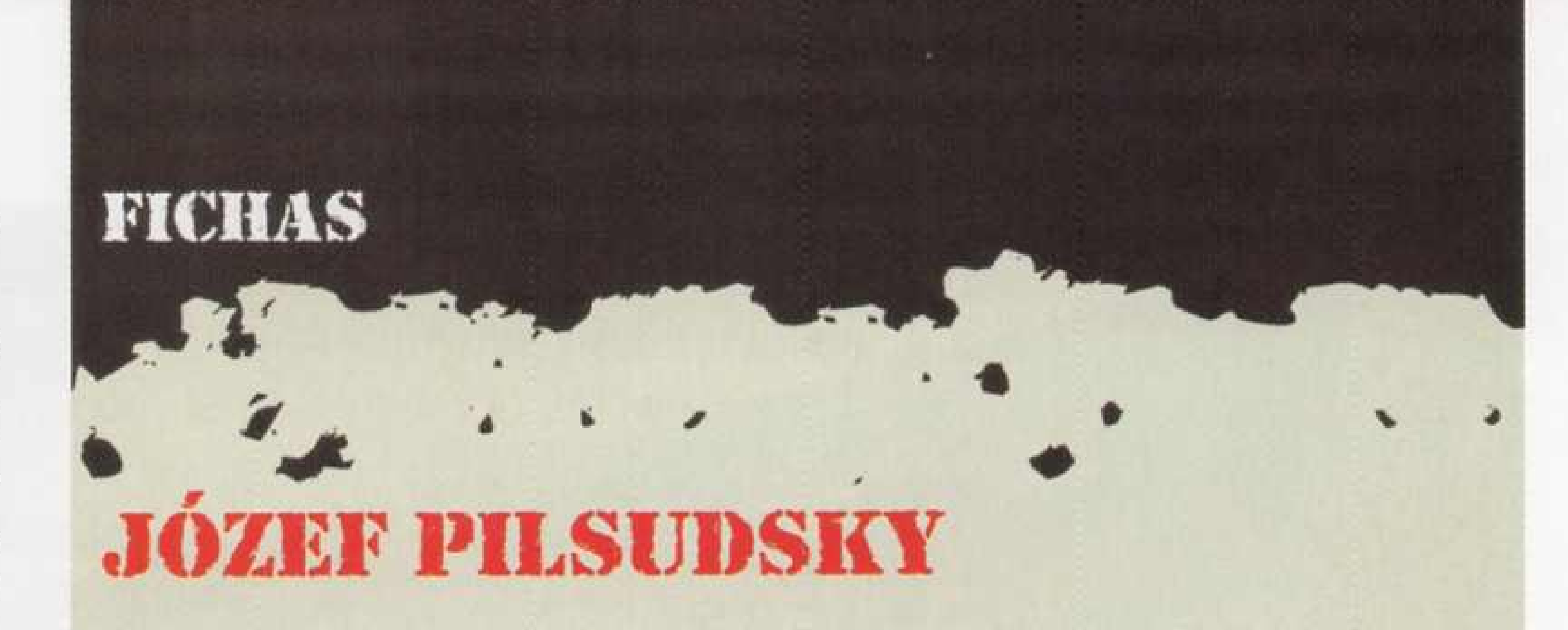
Durante los días 4 y 5 se desarrolló la batalla de Piotrkow, en la que el mariscal de campo Walther von Reichenau intentó lanzar su cuña blindada entre los Ejércitos Lodz y Krakow para abrir definitivamente la ruta a Varsovia. Mientras la 4ª Panzer cruzaba el río Pilica, la 1ª Panzer atacaba la población de Piotrkow, defendida por dos batallones de infantería. Tras ser rechazado el primer ataque, las unidades de reconocimiento alemanas encontraron una brecha en el dispositivo defensivo y se dispusieron a envolver a los defensores. En las afueras de la localidad tuvo lugar uno de los pocos enfrentamientos entre tanques de la campaña, cuando, el día 5, los 7TP del 2° Batallón lograron poner fuera de combate a 17 tanques alemanes (la mayoría, Panzer

I y II) y 14 vehículos blindados, con la pérdida de dos propios.

Al final del día, ambas divisiones Panzer habían hundido la línea polaca y avanzaban hacia el este, rechazando un tímido contraataque de la 29ª División. Ese día, entre las dos divisiones habían perdido 17 tanques, dos cañones automotores y 14 vehículos blindados, pero la ruta a Varsovia estaba abierta. Rydz-Smigly dio la orden general de repliegue, hacia posiciones situadas al este del Vístula y del Dunajec. Estaba totalmente superado por la rapidez del avance alemán y por la ineficacia de su obsoleto sistema de comunicaciones. Por fin, con demasiado retraso, los Ejércitos Lodz, Krakow y Prusy debían tomar posiciones al este del Vístula, al tiempo que el Ejército Poznan podía replegarse hacia el este. En el sur, la 2ª Panzer y la 3ª División de montaña habían logrado vencer la firme resistencia de la valerosa 10ª Brigada mecanizada y avanzaban hacia Cracovia.

Viendo la retirada de las fuerzas polacas, los comandantes de las unidades alemanas en el frente, como von Rundstedt, urgían al Estado Mayor a modificar sus planes iniciales, pues era evidente que tendrían que progresar más al este para envolver y destruir al enemigo. El comandante en jefe de la *Werhrmacht* Walter von Brauchitsch no deseaba esta posibilidad, temeroso de una ofensiva francesa en el oeste y, hasta el mismo día 5, prohibió a von Bock penetrar más profundamente. No sería hasta cuatro días después, cuando era evidente la intención polaca de replegarse para evitar el cerco, que autorizarían tales penetraciones en profundidad.

Los ejércitos centrales polacos se replegaban hacia el Vístula, pero se daban cuenta, con horror y estupor, que las unidades mecanizadas alemanas los adelantaban por los flancos, especialmente las divisiones acorazadas 1ª y 4ª, que se habían infiltrado entre los Ejércitos Lodz y Prusy. Rydz-Smigly tenía la intención de evitar, a to-



JÓZEF PILSUDSKY

Nació en Zalavas, el 5 de diciembre de 1867, cuando Polonia pertenecía al Imperio ruso. Su hermano Bronislaw, junto con Aleksander Ulianov, hermano de Lenin, intentaron asesinar al zar Alejandro III, lo que originó grandes problemas a la familia Pilsudski, que se trasladó a Vilnius, donde Józef estudió.
En 1894 se convirtió en líder del Polska Partia Socialistyczna (PPS, Partido Polaco Socialista) con el que creó una corriente partidaria de la unificación e independencia de Polonia.
Huyó del país en 1901, y al volver en 1908 creó una sociedad secreta antirrusa en Lvov. En 1914 creó la Polska Organizacja Wojskowa (Organización Militar Polaca) para luchar contra los ocupantes rusos. Sus tácticas, basadas en la improvisación y el aprovechamiento de las oportunidades, dejarían una marcada influencia entre los militares polacos.
El 11 de noviembre de 1918, Polonia fue declarada independiente y Pilsudski fue nombrado jefe del estado y general en jefe del ejército, ejerciendo una verdadera dictadura. Considerado el "padre de la independencia polaca", su orientación fue nacionalista y contraria a los comunistas y a las minorías nacionales que habitaban el territorio del país.



El general Józef Pilsudski con su estado mayor. Su influencia entre los militares fue duradera.

En 1920 fue nombrado mariscal y luego dimitió, pero volvió al poder gracias al golpe de estado de 1926. Desde entonces y hasta su muerte, fue jefe del Gobierno, ministro de la Guerra y jefe del Estado Mayor.
No creía posible una alianza con la Unión Soviética, pero sí con Alemania. En 1934, Polonia fue el primer estado en firmar un tratado con el III Reich, luego de la asunción de Hitler. Pilsudski también propiciaba la creación de los estados intermedios independientes de Bielorrusia y Ucrania. Falleció en Varsovia, el 12 de mayo de 1935. *[G.C.]*



Los polacos destruyeron algunos puentes sobre el Vístula, pero no lograron detener el arrollador avance alemán.

da costa, una batalla al oeste del Vístula, a la espera de la intervención francesa, que nunca se produciría. Tanto Francia como el Reino Unido habían declarado la guerra a Alemania el día 3, lo que había levantado una oleada de regocijo y elevado la moral de los polacos. Pero la estrategia francesa era fundamentalmente defensiva, basándose en la formidable Línea Maginot para frenar una ofensiva alemana y lanzar desde su seguridad un poderoso contraataque.

La primera semana de combates había resultado decisiva. El frente estaba totalmente hundido en numerosos sectores y las penetraciones alemanas eran profundas y numerosas. La *Luftwaffe* había destrozado de tal manera las comunicaciones que los estados mayores estaban aislados entre sí y de muchas de sus unidades. Las pérdidas eran muy elevadas y Varsovia estaba amenazada por el sur, el oeste y el norte. El día 7, Rydz-Smigly ordenó la formación del Ejército Lublin, con las unidades de reserva disponibles, incluyendo a la brigada mecanizada Warsawa, para defender el centro del país. En una catastrófica decisión, trasladó su Estado Mayor a la ciudad de Brest-Litovsk, al pensar que la capital quedaría cercada en menos de una semana, con lo que perdió el ya limitado control que tenía, dado el caos de las comunicaciones. Ese mismo día, las vanguardias motorizadas de la 4ª Leichte cruzaban el Vístula en Szczucin y rodeaban a la 24ª División polaca. Los polacos estaban en franca retirada y se había entablado casi una carrera entre ellos y los alemanes por alcanzar el río, unos para establecer una línea defensiva en la orilla oriental y los otros para impedirlo, rodear a los desorganizados defensores y amenazar la capital.

El día 9, los polacos se enfrentaban a la posibilidad de un doble cerco: al oeste del Vístula y de Varsovia, los Ejércitos Lodz, Pomorze y Poznan estaban amenazados por el 3º y el 4º Ejércitos al norte y el 8º y el 10º

Ejércitos al sur, mientras que, al este del Vístula, la rápida progresión del 3° y el 14° Ejércitos hacía que comenzaran a flanquear también un gran número de unidades polacas.

La batalla del río Bzura

En el norte, sólo la fortaleza de Modlin logró detener el avance alemán, pero fue flanqueada por ambos lados por unidades que se dirigieron hacia Varsovia, cruzando el Bug. Por su parte, el 3er Ejército se dirigió hacia el sudeste, dividiéndose en dos, con un eje de avance hacia Varsovia y otro hacia Brest-Litovsk, para unirse con el 14° Ejército y completar una gran bolsa. La 3ª y la 10ª Panzer avanzaron con gran resolución e ímpetu, arrollando a numerosas unidades polacas, en las que se incluían la 18ª División y la brigada de caballería Suwalka. En esta rápida penetración Guderian no cuidó mucho sus flancos, dejándolos expuestos a un contraataque polaco que no se materializó; pero von Bock se preocupó y ordenó que otras unidades de infantería los cubrieran.

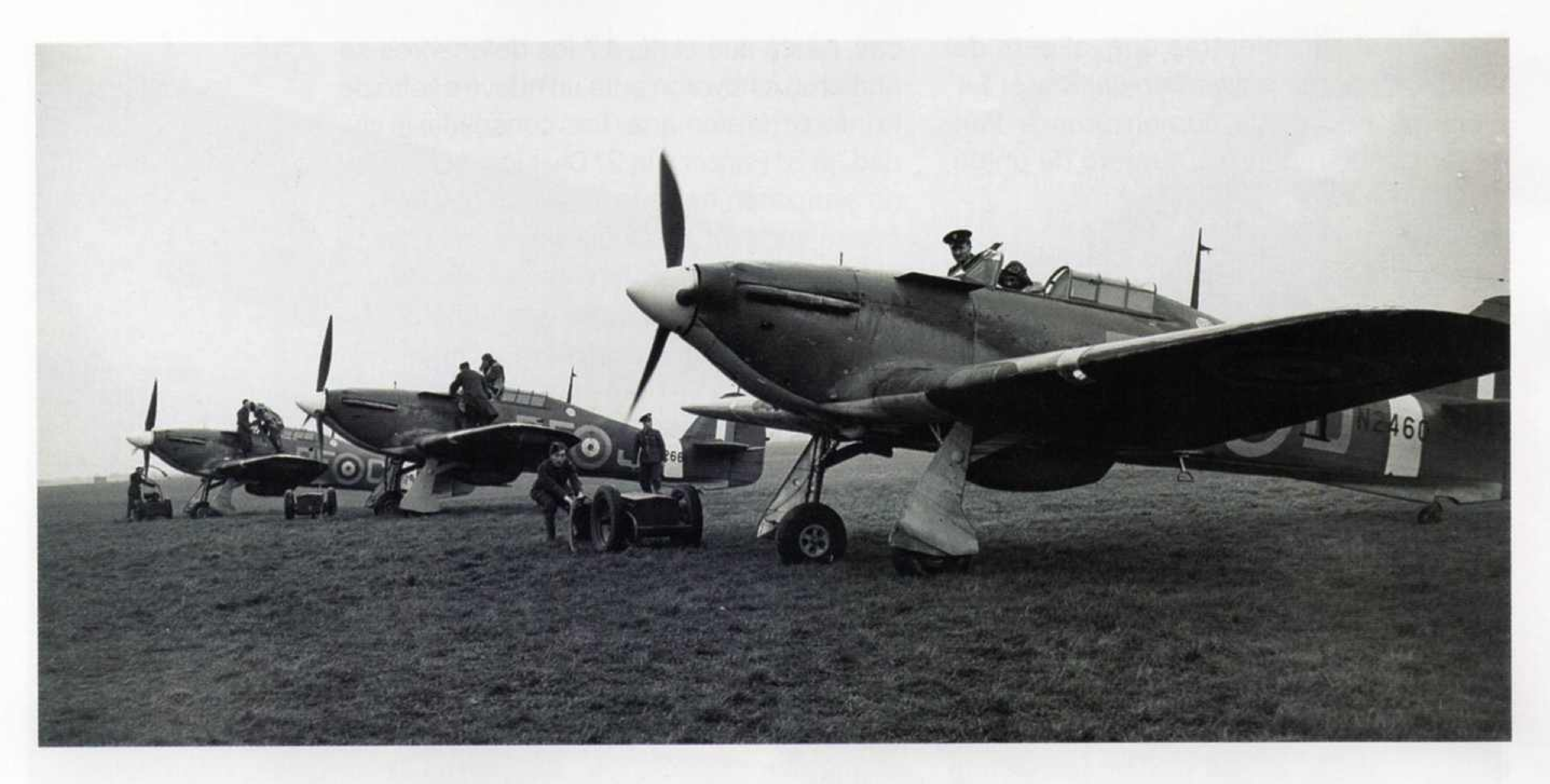
El día 14, la vanguardia de la 10ª Panzer penetraba en Brest-Litovsk, aunque no consiguió tomar la ciudadela mediante un golpe de mano. Pronto se le unió la 3ª Panzer y la 20ª Brigada motorizada. Dos días después, lanzaron un nuevo ataque contra la ciudadela, que permaneció en manos polacas, hasta que el día 17 los defensores se rindieron o huyeron ante un nuevo asalto de la infantería alemana. Tras consolidar la ciudad, la 3ª Panzer y la 2ª División de infantería avanzaron hacia la localidad de Kobryn. Por su parte, el eje izquierdo del 3er Ejército penetraba en los suburbios de Varsovia.

En el sur tendría lugar una serie de batallas de cerco que culminarían con la destrucción de los ejércitos polacos, en franca retirada. Una de las batallas más encarnizadas ocurrió en el río Bzura, en el sector del 8° Ejército. Tras capturar Lodz el día 8, los 9° y 13° Cuerpos de Ejército progresaron hacia el nordeste, mientras el 10° lo hacía a lo largo del Bzura, hacia Varsovia.

Ante lo extendido de las líneas alemanas, Kutrzeba, al mando del Ejército Poznan, lanzó un contraataque el día 9, para el que seleccionó a tres divisiones de infantería, flanqueadas por las brigadas de caballería Podolska y Wielkopolska, para el ataque principal, con otras seis divisiones de apoyo. Los polacos lograron, por una vez, obtener una superioridad local de tres a uno en infantería y dos a uno en artillería, además de agrupar a 65 tanques y tanquetas contra ninguno por parte alemana. Tras un día de combates, la 30ª División alemana, tomada por sorpresa, comenzó a replegarse y el avance sobre la capital se detuvo. Pero el alto mando alemán envió a la 3ª Leichte y a dos divisiones de infantería para detener el contraataque, ade-



El Messerschmitt Bf 110, ya en la campaña de Polonia, demostró ser un magnífico caza nocturno y cazabombardero de precisión.



Los aviones Hurricane de la RAF (*Royal Air Force*) del Reino Unido, fueron volados en muchos casos por los excelentes pilotos polacos tras la derrota de Polonia. Pese a que la aviación polaca era obsoleta, sus pilotos eran de primera calidad.

más de reorientar el eje de avance de otros dos cuerpos. Rundstedt, viendo la oportunidad, no se contentó con rechazar el contraataque polaco, sino que aprovechó este para realizar una gran operación de cerco. Ordenó a la 1ª y a la 4ª Panzer, empantanadas en las afueras de Varsovia, volver hacia el oeste y bloquear cualquier intento del Ejército Poznan de abrirse paso hacia la capital.

En menos de 48 horas, la situación se había invertido y los polacos estaban ahora en franca inferioridad, tanto en infantería y artillería como en blindados (cuatro a uno). Ante este vuelco de la situación, Kutrzeba puso fin a la ofensiva y comenzó a retirarse, pero ya era demasiado tarde.

El alto mando polaco ordenó a Kutrzeba que se dirigiese hacia la localidad de Radom, para retirarse hasta Rumanía, pero tal eventualidad era ya imposible. Las nueve divisiones de infantería y dos brigadas de caballería polacas estaban rodeadas por 19 divisiones alemanas, cinco de ellas Panzer o Leichte.

Kutrzeba intentó la más realista opción de romper hacia el este, pero los alemanes se le adelantaron. El día 16 la *Luftwaffe* lanzó un ataque masivo contra la bolsa y el 16° Cuerpo Panzer atacó. La ruta hacia la capital estaba bloqueada por el 10° Ejército y, el día 17, tuvo lugar una ruptura en el sector del bosque de Kampinos, a través de las líneas mantenidas de manera precaria por la 4ª Panzer.

Dos brigadas de caballería y elementos de dos divisiones de infantería cruzaron el cerco, pero el resto de las unidades que no lo lograron serían destruidas el día 21. Casi seiscientos mil soldados polacos cayeron prisioneros.

La contraofensiva del Bzura evidenció dos de las principales carencias polacas en relación con los alemanes: la falta de movilidad y las comunicaciones inadecuadas, lo que impedía cualquier intento de coordinación entre las unidades.

Esta batalla fue, probablemente, la más encarnizada de toda la campaña y es representativa del grado de flexibilidad que poseían los alemanes. Este tipo de maniobras, con cambios repentinos del eje de progresión, transferencia inmediata de unidades de uno a otro sector, con cambios de mando, nunca serían igualadas por los aliados, ni siquiera al final de la guerra. Sólo Patton, en las Ardenas, hizo algo que recordaba este tipo de maniobras.

LA BATALLA DE BZURA

El ataque del 9 de septiembre de 1939 en el río Bzura fue la única reacción ofensiva realizada por los polacos de modo vigoroso y a gran escala. Lanzaron un ataque contra el centro del despliegue alemán, pero von Runstedt y Manstein reaccionaron con presteza y lograron invertir la batalla.

EJÉRCITOS POLACOS · DIVISIONES POLACAS · ATAQUE POLACO · EJÉRCITOS ALEMANES · DIVISIONES ALEMANAS · OFENSIVA ALEMANA





9 DE SEPTIEMBRE

La contraofensiva polaca



13-14 DE SEPTIEMBRE

La reacción alemana

Radziejow · Woclawek · Gostynin · Plock · Sompolno · Chodecz · Gabin · Wyszogiod · Zakroczym · Kutno · Turek · Dabie · Leczyca · Río Bzura · Sochaczew · Poddebice · Ozorkow · Aleksandrow · Zgierz · Skierniewice · Zyrardow · Lodz · Brzeziny · Mszczonow · Rawa Mazowiecka

Carro de combate 7tp

DESARROLLO DEL VICKERS E BRITÁNICO



Peso	9,9 t
Dotación	3 hombres
Velocidad máxima	32 km/h
Autonomía	150 km
Blindaje máximo	17 mm
Armamento	1 cañón de 37 mm y una ametralladora en torretas gemelas

Semioruga Sdkfz 251

TRANSPORTE BLINDADO DE PERSONAL



Peso	7,8 t
Dotación	2 hombres
Velocidad máxima	53 km/h
Autonomía	300 km
Blindaje máximo	14 mm
Armamento	Dos ametralladoras
Capacidad	12 hombres

Panzer I

CARRO DE COMBATE ALEMAN

Peso	5,8 t
Dotación	2 hombres
Velocidad máxima	40 km/h
Autonomía	170 km
Blindaje máximo	13 mm
Armamento	2 ametralladoras de 7,92 mm



La versión de mando carecía de torreta, y llevaba, en su lugar, una casamata para el equipo de radio, y una ametralladora de 7,92 mm.





Juan Vázquez

8 LA DERROTA DE POLONIA

La notoria superioridad aérea alemana y la mayor coordinación de sus fuerzas de tierra terminaron por imponerse sobre los ejércitos polacos que, sin el apoyo prometido por las potencias occidentales, debieron replegarse sobre la capital y las fronteras. De esta primera versión de la *Blitzkrieg* ("guerra relámpago"), el alto mando alemán sacaría importantes lecciones que, en cambio, no fueron aprovechadas por los jefes aliados, atados a las viejas concepciones tácticas.

El 10° Ejército se aproximó a Varsovia y llegó a sus arrabales en la tarde del día 7. La 4ª Panzer, al mando del general Georg-Hans Reinhardt, penetró en el barrio de Ochota el día 8, avanzando en dos ejes paralelos a lo largo de grandes avenidas. Pero los polacos habían establecido una firme defensa antitanque en posiciones camufladas y cubiertas por la infantería. Los alemanes sufrieron fuertes pérdidas en dos ataques infructuosos y se replegaron sin haber conseguido nada. Al día siguiente tuvieron que actuar para detener la contraofensiva polaca del Bzura y la capital quedó a salvo durante unos días. Tras el desastre polaco, se completó por fin el cerco de la ciudad.

El ala derecha del 10° Ejército se aproximó a Radom el día 8. Von Reichenau cercó a las unidades polacas, utilizando al 14° Cuerpo de Ejército por el norte y a las divisiones 2ª y 3ª Leichte y la 5ª Panzer por el sur. Dos días después, 60.000 polacos se rendían en la bolsa. Posteriormente continuó su avance hacia el este, cruzó el Vístula en varios puntos, tomó Krasnik, Bilgoraj y Lublin y se dirigió al San, donde, el día 20, se estabilizó el avance.

Hitler, tras descender de su avión –un Junkers Ju 52–, saluda al *Generaloberst* Wilhelm List, jefe del 14° Ejército en la campaña polaca.

El 14° Ejército avanzó en su sector. Después de una dura lucha cercó la población fortificada de Lvov y se detuvo en la línea Bug-Lvov-Stryj. Entre el 18 y el 20 tuvieron lugar los últimos combates entre unidades acorazadas, cuando la brigada mecanizada Warsawa y la 1ª Compañía de tanques livianos entró en contacto con la 4ª Leichte, que, muy pronto, se vio reforzada por la 2ª división Panzer. Esta bloqueó el último intento del Ejército Krakow para escapar a Rumanía.

Desde el día 17 sólo quedaban islotes aislados de resistencia en el norte del país, momento que los soviéticos aprovecharon para lanzar su ataque, con vistas a quedarse con la parte del territorio que les otorgaba el pacto Molotov-Ribbentrop. Esto selló la suerte de Polonia. El 18, el alto mando alemán anunciaba que la campaña tocaba a su fin, con excesivo optimismo, pues aún no habían tomado la capital.

La batalla por Varsovia se desarrolló desde el día 15 hasta el 27, en el que el general Rommel rindió la ciudad, junto con 140.000 soldados. Para el asalto final, los alemanes concentraron un millar de piezas de artillería. El día 23, lanzaron un ataque que logró una escasa progresión. Dos días después, una concentración de artillería aun mayor, apoyada por más de 1.200 aviones, fue el preludio del último y definitivo asalto. El día 26, tras arrollar las defensas polacas en el sur de la ciudad, centradas en tres viejos fuertes (Mokotow, Dobrowski y Czerniakow), la infantería alemana penetró en el corazón de Varsovia. Un día después, la ciudad se rendía.

La capital, con un millón de habitantes, había sufrido repetidos ataques aéreos y, a pesar del cerco alemán, había recibido considerables refuerzos de las unidades en retirada. Entre los civiles se contaban 40.000 muertos. La *Luftwaffe* había topado con una seria resistencia en Varsovia. Ya el primer ataque, en las primeras horas del conflicto, había concluido con 16 aparatos alemanes derribados por los cazas polacos (aunque los defensores sufrieron, por su parte, 10 derribos y 24 aparatos con daños de consideración). Desde entonces, el principal enemigo de la *Luftwaffe* en la capital sería la defensa antiaérea.

La fortaleza de Modlin, al norte de la capital, en las orillas del Vístula, que había sido atacada desde el día 12, se rindió el 28. Esta fortaleza, protegida por tres antiguos fuertes y varias fortificaciones más modernas, había soportado y rechazado los repetidos ataques de la *Panzerdivision*

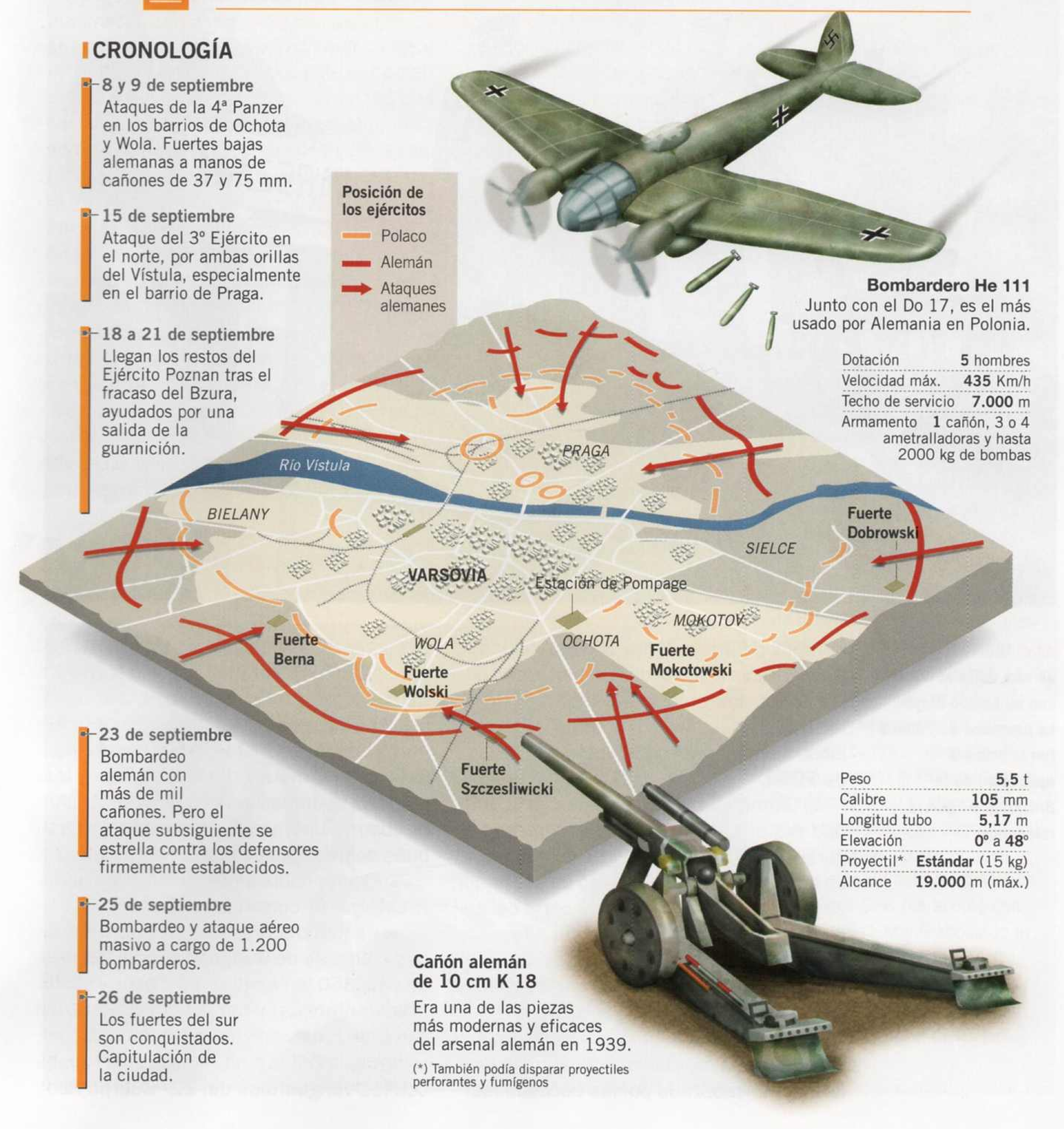




Civiles polacos observan, con asombro y miedo, a los aviones alemanes sobre sus cabezas. La *Luftwaffe* bombardeó duramente la ciudad de Varsovia.

EL CERCO DE VARSOVIA

La batalla por Varsovia se prolongó desde el 8 hasta el 26 de septiembre de 1939. Tras rechazar varios ataques y sufrir un fuerte bombardeo a cargo de la artillería y la aviación, la guarnición capituló tras la pérdida de varios fuertes del sur del perímetro.



CRONOLOGÍA

8 y 9 de septiembre
Ataques de la 4ª Panzer en los barrios de Ochota y Wola. Fuertes bajas alemanas a manos de cañones de 37 y 75 mm.

15 de septiembre
Ataque del 3º Ejército en el norte, por ambas orillas del Vístula, especialmente en el barrio de Praga.

18 a 21 de septiembre
Llegan los restos del Ejército Poznan tras el fracaso del Bzura, ayudados por una salida de la guarnición.

23 de septiembre
Bombardeo alemán con más de mil cañones. Pero el ataque subsiguiente se estrella contra los defensores firmemente establecidos.

25 de septiembre
Bombardeo y ataque aéreo masivo a cargo de 1.200 bombarderos.

26 de septiembre
Los fuertes del sur son conquistados. Capitulación de la ciudad.

Bombardero He 111
Junto con el Do 17, es el más usado por Alemania en Polonia.

Dotación	**5** hombres
Velocidad máx.	**435** Km/h
Techo de servicio	**7.000** m
Armamento	**1** cañón, 3 o 4 ametralladoras y hasta 2000 kg de bombas

Cañón alemán de 10 cm K 18
Era una de las piezas más modernas y eficaces del arsenal alemán en 1939.

Peso	**5,5** t
Calibre	**105** mm
Longitud tubo	**5,17** m
Elevación	**0º** a **48º**
Proyectil*	**Estándar** (15 kg)
Alcance	**19.000** m (máx.)

(*) También podía disparar proyectiles perforantes y fumígenos



Adolf Hitler en una visita al frente, con su Estado Mayor. La campaña de Polonia fue la primera aplicación de la *Blitzkrieg* o "guerra relámpago".

Kempf y del Regimiento SS Deutschland. Gdynia había caído el día 14, pero otras poblaciones costeras, como Hela, aguantaron hasta el final. Las últimas unidades polacas se rindieron en Kock, el 3 de octubre de 1939.

El último Ejército polaco de cierta entidad era el Krakow, que, tras lograr replegarse, tomó posiciones entre Lublin y Lvov. La prometida ayuda aliada no se materializó y Rydz-Smigly, con la mayor parte del gobierno, huyó hacia Rumanía. El alto mando ordenó la retirada de los restos del ejército hacia Hungría y Rumanía, pero el avance alemán hacía cada vez más difícil tal movimiento.

La retirada hacia el sur del Ejército Krakow fue encabezada por las escasas fuerzas acorazadas polacas, pertenecientes a la brigada mecanizada Varsovia y a la 1ª Compañía de tanques livianos, con unos cien carros de combate. Inicialmente se toparon con la 4ª Leichte, a la que rechazaron, pero pronto acudió la 2ª Panzer y los polacos, sobrepasados en una proporción de cuatro a uno, acabaron rindiéndose después de tres días de lucha.

Guderian había alcanzado la ciudad de Brest-Litovsk, cortando la retirada hacia el este, y entabló contacto con los soviéticos. Las unidades de Guderian habían avanzado casi 350 km en diez días, algo insólito hasta entonces, y habían completado el cerco de los restos del ejército polaco, al contactar, el día 17, al sur de Brest-Litovsk, con las vanguardias del 22º Cuerpo Aco-

razado (*Panzerkorps*). Por el camino, encontraron a unidades polacas que fueron dispersadas sin que pudieran ofrecer alguna resistencia organizada. La campaña de Polonia había concluido.

Lecciones de la invasión de Polonia

Los primeros días de operaciones, pese al rotundo éxito de los alemanes, habían puesto en evidencia muchos defectos que debían ser subsanados. El elemento decisivo de esta primitiva forma de *Blitzkrieg* demostró ser la *Luftwaffe* y, específicamente, el bombardero en picada Ju 87 Stuka. En condiciones de superioridad aérea, el Stuka impuso su ley. En general, la aviación alemana cumplió su papel de apoyo táctico a la perfección, supliendo las carencias que demostraron las tropas de tierra. A lo largo de la campaña, resultaron derribados 285 aparatos alemanes, de ellos 126 por los cazas polacos.

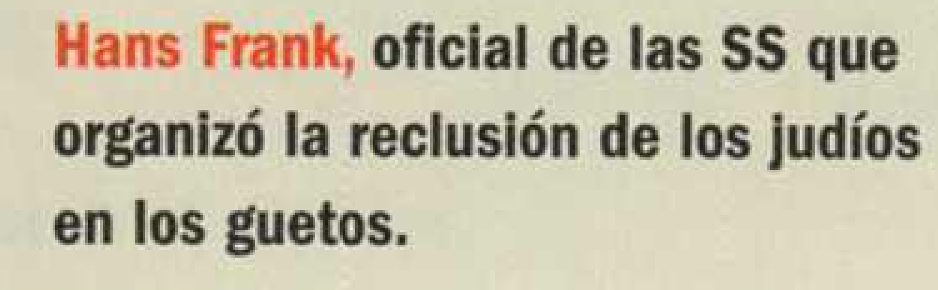
La infantería alemana, en cambio, no hizo un brillante papel. Cometió muchos errores tácticos, fruto de la falta de experiencia en combate. En numerosas ocasiones, sus ataques sólo triunfaron a base de una enorme persistencia. Las operaciones nocturnas fueron un estrepitoso fracaso y los ale-



HANS FRANK

Nació en Karlsruhe, el 23 de mayo de 1900. De convicciones católicas y conservadoras, participó en la Primera Guerra Mundial y formó parte de los Freikorps (voluntarios prusianos) y, en 1919, ingresó en el Partido Obrero Alemán de Hitler, luego Partido nacionalsocialista.
Licenciado en Derecho en 1926 y concertista de piano, estudió para convertirse en abogado del partido y asesor jurídico del *Führer*. En 1930, fue diputado nazi en el Reichstag y, en 1933, presidió la Asociación Nacional Socialista de Abogados, la Academia de leyes alemana y fue ministro de Justicia de Baviera. Amparó judicialmente los asesinatos de Dachau y de la "Noche de los Cuchillos Largos" y, en 1934, fue ministro sin cartera del III Reich. En septiembre de 1939, el general von Rundstedt lo nombró jefe de la administración en Polonia y posteriormente Hitler lo designó *Generalgouverneur* (gobernador general).
Con el grado de *Obergruppenführer SS*, organizó la reclusión de los judíos en los guetos y los trabajos forzados de la población. Fue, además, el responsable administrativo de la exterminación de judíos, aunque la operación fue dirigida por Himmler y las SS.
Huyó en 1945, antes de que llegara el Ejército Rojo, y fue capturado por los norteamericanos, el 4 de mayo, cerca de Berchtesgaden.
Presentó al Tribunal Internacional de Nuremberg catorce peticiones de dimisión no aceptadas por Hitler, y cuarenta volúmenes de sus diarios personales. Fue condenado a muerte por crímenes contra el derecho de guerra y contra la Humanidad. Tras escuchar su sentencia de muerte respondió en voz baja: "Estoy agradecido por el buen tratamiento durante mi cautiverio y pido que Dios me acepte con misericordia". Murió ahorcado el 16 de octubre de 1946. *[G.C.]*





Hans Frank, oficial de las SS que organizó la reclusión de los judíos en los guetos.

El blindado Panzer I, utilizado por los alemanes en Polonia, no podía considerarse un verdadero tanque de combate. Abajo, un tanquista alemán.



manes fueron superados por los polacos. Se evidenciaron carencias en los trenes de suministros. Debían hacerse mejoras en parte del equipo individual, en el sistema de municionamiento y en las tácticas de las pequeñas unidades de infantería.

Los carros de combate alemanes se mostraron muy vulnerables al fuego antitanque y las pérdidas totales alcanzaron las 217 unidades, entre ellos 45 tanques medianos (Panzer III y IV). El quinto día de la campaña, una unidad de tanques livianos polacos logró emboscar a una unidad alemana, poniendo fuera de combate a más de 30 vehículos blindados de diverso tipo, a cambio de perder sólo dos de los propios. Los artilleros antitanque polacos demostraron su profesionalidad, a pesar de la desproporción numérica en su contra. Una consecuencia práctica fue el cambio de la cruz blanca de los vehículos alemanes, que constituía un magnífico blanco para los artilleros. Estaba claro que los Panzer I y II no eran auténticos carros de combate y se aceleró su sustitución. Sus cascos se utilizaron como base para modelos derivados, como cañones autopropulsados.

Otra de las consecuencias de la campaña fue la abolición de las divisiones ligeras (Leichte), que demostraron su inutilidad y se convirtieron, al añadirles otro regimiento de tanques, en auténticas divisiones Panzer. También se disgregó un regimiento de cada una de las divisiones motorizadas, que se revelaron como unidades demasiado grandes. A nivel táctico, se confirmó la eficacia de los cañones antiaéreos como elementos de apoyo a tierra, no sólo del 88 mm, sino de los antiaéreos ligeros de 20 y 37 mm. El 88, particularmente, se reveló mortífero atacando fortificaciones y búnkers en tiro directo. Los alemanes tomaron buena nota de las carencias y los defectos evidenciados y los corrigieron en gran medida. Buena prueba de ello sería el éxito de la siguiente gran campaña, el Caso Amarillo (*Fall Gelb*), el ataque en el frente occidental.

Por el contrario, los franceses y británicos, aunque sorprendidos por la contundencia y rapidez de la victoria alemana, no supieron apreciar todo el potencial de las nuevas tácticas. Lo más triste del caso es que, de haber lanzado los franceses una ofensiva en las primeras semanas de septiembre, para lo que estaban perfectamente capacitados, hubieran llegado al Rin en pocos días y, tal vez, forzado un final alternativo totalmente diferente.

JU 87 STUKA

Hasta los años veinte no se construyó un avión específicamente como bombardero en picada, el Junkers K47. Era un monomotor monoplano de ala baja, con tren de aterrizaje fijo. Este diseño se utilizó para desarrollar el nuevo bombardero en picada de la *Luftwaffe*, el futuro Junkers Ju 87. El primer prototipo voló en 1935, dotado de una doble deriva y con un motor Rolls Royce; en una de las pruebas, se estrelló. Tras varias modificaciones por parte del equipo dirigido por Hermann Pohlmann, el diseño definitivo estuvo listo a principios de 1937, con la denominación de Ju 87 A-1.

Varios aparatos fueron enviados a España para su evaluación en condiciones reales de combate, durante la Guerra Civil, demostrando excelentes cualidades. El apodo de Stuka provenía de la palabra *Sturzkampfflugzeug*, "bombardero en picada".

En 1939 entró en servicio la versión B, con un carenado del tren de aterrizaje más aerodinámico y con un nuevo motor Jumo 211 A, mucho más potente. Utilizaba inyección directa de combustible, para evitar paradas súbitas en vuelo invertido o durante maniobras de g negativa, con lo que el avión tenía una gran capacidad acrobática. También disponía de control automático de picado, para comenzar la recuperación a una altura fijada previamente por el piloto, habitualmente en torno a los 450 m de altitud. En picada el aparato podía alcanzar los 90° de inclinación y su precisión era extraordinaria. En vuelo horizontal, la velocidad máxima apenas superaba los 310 km/h.

Su carga ofensiva habitual consistía en una bomba de 500 kg SC500, montada en una horquilla que la extraía de debajo del fuselaje y la dejaba caer fuera del arco de la hélice. Aunque alcanzaba una velocidad en picada de hasta 550 km/h, lo que ya de por sí hacía ruido, se instalaron unas sirenas conocidas como Trompetas de Jericó, que hacían un sonido característico, buscando el efecto psicológico sobre las unidades enemigas atacadas. Bajo las alas podía transportar, también, cuatro bombas de 50 kg. Además disponía de dos ametralladoras de 7,92 mm en las alas y otra del mismo calibre para el radiooperador, sentado espalda contra espalda del piloto, en una amplia cabina acristalada.

Durante la campaña de Polonia, la primera misión de los Ju 87 consistió en un ataque sobre el puente de Dirschau sobre el Vístula, para destruir el dispositivo de voladura del mismo, misión que cumplieron con éxito tres B-1, diez minutos antes de la declaración de guerra. A lo largo de la campaña, gozando de superioridad aérea, los Ju 87 demostrarían su precisión en misiones de apoyo táctico en numerosas ocasiones. *[J.V.]*



Formación de Junkers Ju-87 preparándose para lanzar sus bombas.

ARMAMENTO

EL RUGIDO DEL STUKA
BOMBARDERO EN PICADO DE LA LUFTWAFFE

Fue el avión más representativo de la Blitzkrieg, y se utilizó como bombardero en picado de gran precisión para atacar las posiciones avanzadas del enemigo y las instalaciones en la retaguardia. Fue una auténtica artillería volante.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

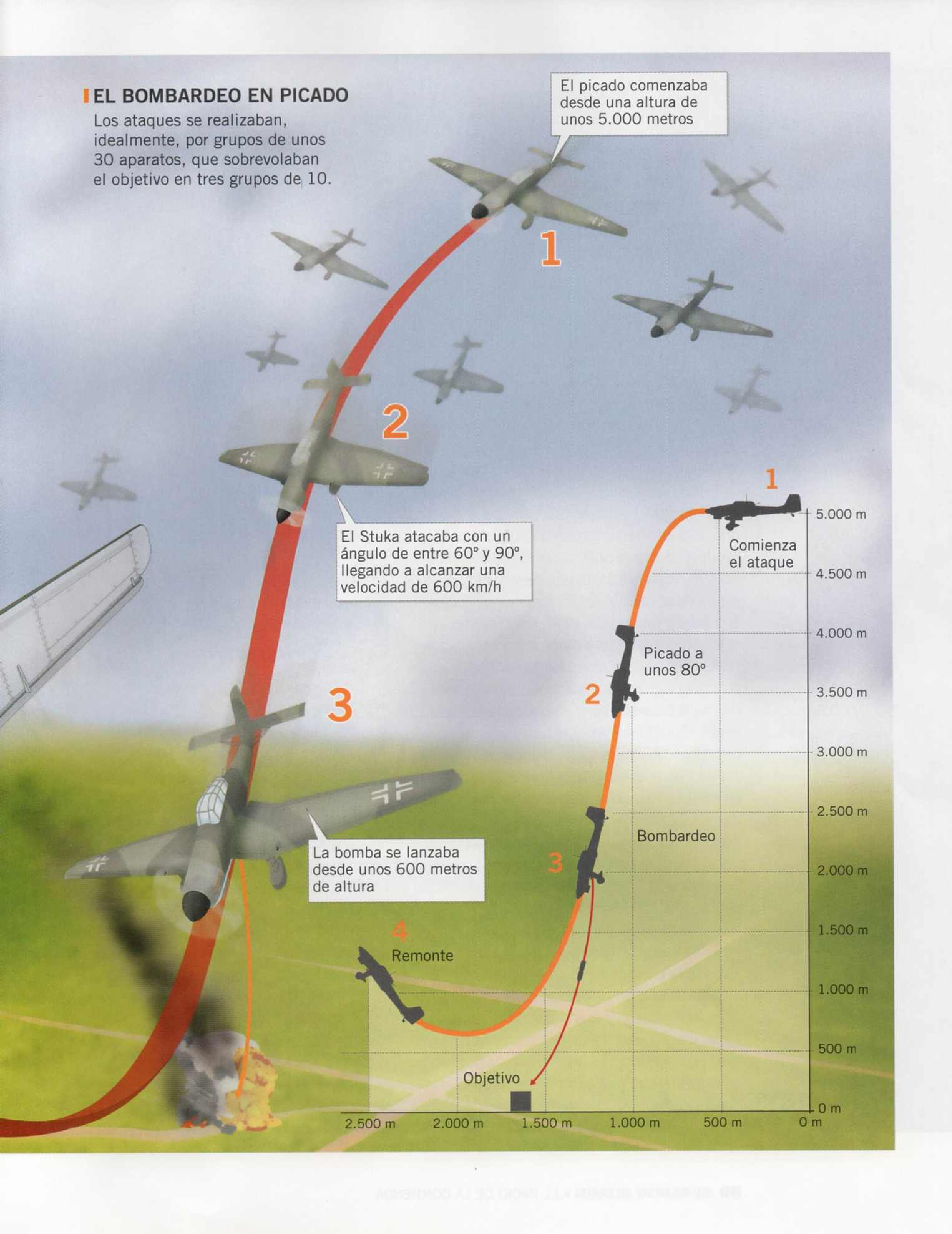
JUNKERS JU-87 STUKA	
Tipo	bombardero en picado
Velocidad máxima	380 km/h
Techo de servicio	8.000 m
Radio de acción	600 km

BOMBAS

La carga máxima de bombas que podía transportar era de unos 1.000 kg

1. Principal: **250 ó 500 kg**
2. En las alas: **50 kg**





EL BOMBARDEO EN PICADO
Los ataques se realizaban, idealmente, por grupos de unos 30 aparatos, que sobrevolaban el objetivo en tres grupos de 10.
El picado comenzaba desde una altura de unos 5.000 metros
1
2
El Stuka atacaba con un ángulo de entre 60º y 90º, llegando a alcanzar una velocidad de 600 km/h
3
La bomba se lanzaba desde unos 600 metros de altura
1
Comienza el ataque
2
Picado a unos 80º
3
Bombardeo
4
Remonte
Objetivo
5.000 m
4.500 m
4.000 m
3.500 m
3.000 m
2.500 m
2.000 m
1.500 m
1.000 m
500 m
0 m
2.500 m
2.000 m
1.500 m
1.000 m
500 m
0 m

EL GUETO DE VARSOVIA

El gueto de Varsovia fue creado en el verano de 1940, con el pretexto de que era necesario un campo de cuarentena, que serviría de lugar de acogida para cualquier persona que deseara trasladarse a la capital polaca. Los alemanes establecieron un recinto de unos cuatro kilómetros de longitud por dos y medio de ancho, que incluía el antiguo gueto de origen medieval y diversas calles del barrio industrial, uno de cuyos extremos llegaba al río Vístula. El gueto estaba dividido en dos por la autopista Posen-Berlín. El perímetro fue delimitado inicialmente por alambre de púas, dejando los jardines y diversos espacios verdes en el exterior. En el gueto se hacinaron, inicialmente, casi 400.000 personas. A pesar de ocupar el 5% de la superficie de la ciudad, albergaba a casi el 30% de la población, lo que da una idea de la superpoblación que sufrió desde un principio.
El 15 de noviembre de 1940, los alemanes cercaron el gueto y evacuaron a los no judíos y trasladaron a su interior a los judíos. Después el alambre de púas sería sustituido por un muro de tres metros de altura, a lo largo de 18 km. Para el funcionamiento y el orden interno, se crearon instituciones como el Judenrat (Consejo Judío) y diversos movimientos juveniles. El Consejo controlaba un cuerpo de policía, que daba la apariencia de autogobierno, pero, en la práctica, todo estaba bajo control de las autoridades de ocupación.
En el gueto, que llegó a albergar a medio millón de personas, se encontraban 1.500 edificios de viviendas, tres iglesias, cuatro escuelas y un hospital. Sus habitantes podían salir para realizar algún trabajo calificado, bajo una fuerte escolta, a través de una de las catorce entradas con las que contaba. Se prohibió cualquier otro tipo de comunicación con el exterior y los cortes de agua y luz eran la norma. El único medio de transporte en el interior del gueto era una línea de tranvías arrastrados por caballos. Junto a esto existía un





extenso sistema clandestino creado por las organizaciones juveniles que cubría, en mayor o menor medida, todos los grados de enseñanza. En 1942 el gueto fue partido en dos y la densidad de población llegó a ser agobiante. La mortalidad se incrementó notoriamente, sobre todo debido al tifus. El hambre se extendió y el mercado negro se hizo más activo que nunca. En el verano de 1942 el 80% de la población del gueto padecía un grado de inanición incompatible, a mediano plazo, con la vida.
A toda esta miserable existencia se añadiría otro factor más dramático. En la conferencia de Gross Wansee, celebrada en las cercanías de



Berlín el 20 de enero de 1942 y presidida por Reinhard Heydrich, se decidió el exterminio de todos los judíos bajo el control de Alemania. Así se inició la llamada "Operación Reinhard" dirigida al exterminio de los judíos en Polonia, como parte de la denominada "Solución Final". El 22 de julio comenzó la operación de exterminio, cuando el Consejo fue informado de que todos los judíos, exceptuando los que trabajaban en fábricas alemanas, el personal sanitario, los miembros del propio Consejo y los miembros de la policía judía y sus familias, serían deportados hacia el Este. La policía judía debía conducir diariamente a 6.000 congéneres al punto de encuentro determinado. Sólo en el mes de julio fueron deportados más de 66.000 judíos. Tras esta primera etapa, unas 70.000 personas permanecieron en el gueto, trabajando en las industrias alemanas o escondidas.
En estas circunstancias estalló la sublevación, tras formarse varios grupos de resistencia, dos de ellos especialmente potentes: la *ZOB* (*Zydowska Organizacja Bojowa, Organización Judía de Lucha*), liderada por Mordechai Anielewicz, y la *ZZW* (*Zydowski Zwiazek Walki, Unión Judía de Lucha*), que contaban, cada una, con unos 400-500 miembros. Estos grupos denunciaron al Consejo y a la policía judía y se lanzaron a la lucha armada como única salida. Su armamento consistía mayoritariamente en pistolas, algunos fusiles, explosivos caseros y cócteles molotov.
Tras la visita de Himmler, el 9 de enero de 1943, durante la cual ordenó acabar con los judíos que quedaban, comenzó la sublevación. Durante los dos meses siguientes los grupos de resistencia se prepararon para lo que sería la lucha final. Después de varias semanas de escaramuzas y combates inconclusos, el 17 de abril llegó a Varsovia el *SS-Brigadenführer Stroop* con más de 2.000 soldados. Al cabo de cinco días todo había acabado y Stroop ordenó volar la sinagoga Tlomacki como signo del fin de la existencia del gueto de Varsovia. Un total de 56.000 judíos fueron capturados durante los días de enfrentamiento; entre 5.000 y 6.000 murieron en combate, 7.000 fueron fusilados y otros 7.000 deportados a Treblinka, donde murieron. El resto fue enviado a otros campos de trabajo, donde su destino no fue mejor. *[J.V.]*

Miembros de la numerosa comunidad judía son apresados por las tropas alemanas tras la sublevación del gueto de Varsovia. En su mayoría serían asesinados en los campos de exterminio establecidos por las SS en territorio polaco.

PANZER III

Este carro medio se convirtió en la columna vertebral del arma acorazada alemana hasta 1941. Era un vehículo con un gran potencial para modernizarse y mejorarse. Algunas de sus versiones estarían en servicio hasta el final de la guerra.



Panzerkampfwagen III Ausf F (late) (Sd.Kfz. 141/1)

Constructor: **Daimler Benz.** Motor: **Maybach HL. 120 TRM de 265 cv.** Peso: **21,6 tn.** Dotación: **5 hombres, 3 en la torre y 2 en la barcaza.** Armamento: **cañón de 50 mm Kwk 38 L/42 y 2 ametralladoras MG 34 de 7,92 mm.** Blindaje máximo: **50 mm.** Velocidad máxima: **40 km/h**

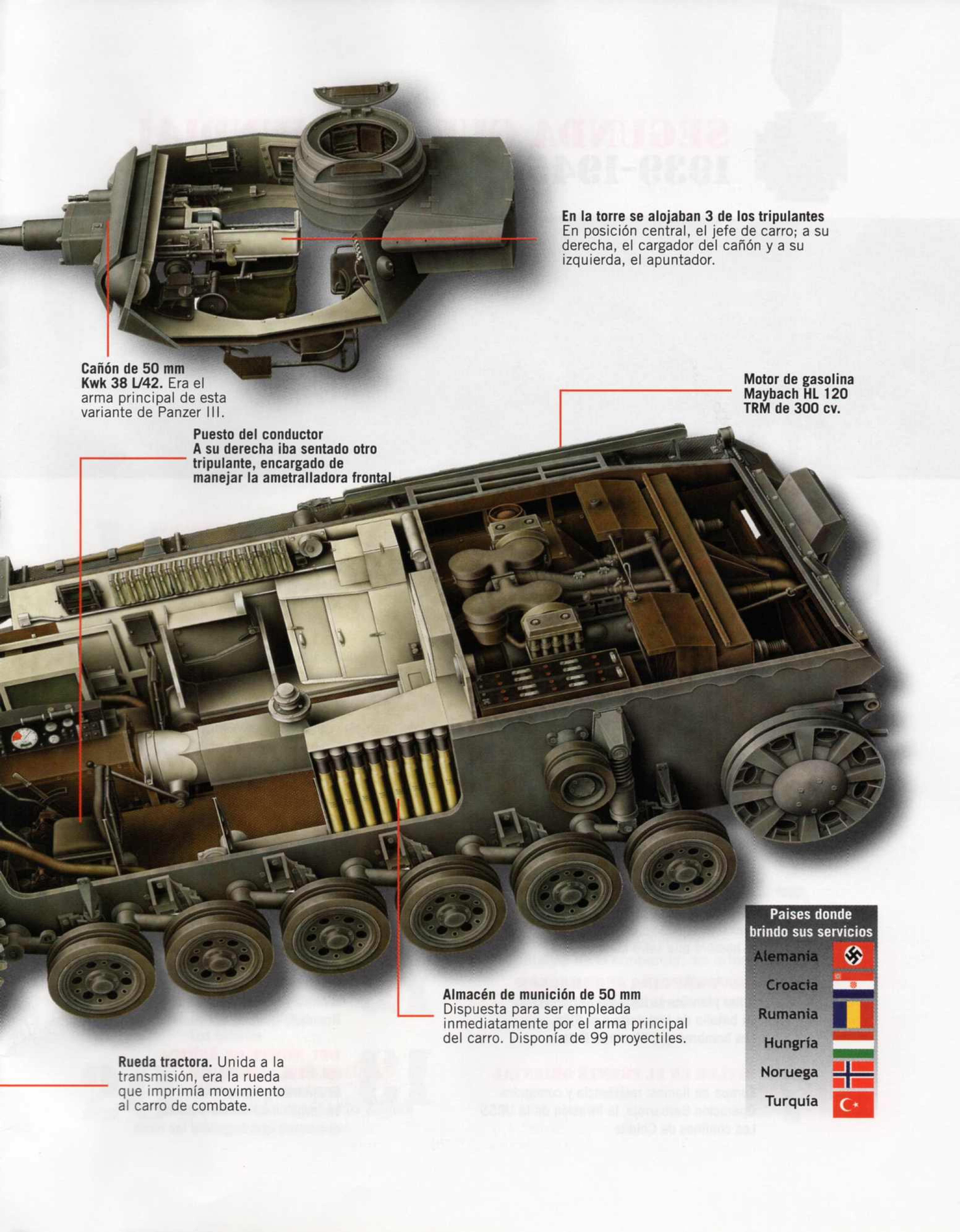
Panzer III Ausf. A-Ausf F	**Panzer III Ausf. G-Ausf. M:**	**Panzer III Ausf. N:**	**Panzer III Flammpanzer**
cañón de 37 mm L/45 ametr. 2-3 de 7,92 mm	cañón de 50 mm L/42 o L/60 ametr. 2 de 7,92 mm	cañón de 75 mm L/42 ametr. 2 de 7,92 mm	lanzallamas ametr. 1 de 7,92 mm.

PANZER III

Principales plantas de armado en 1940

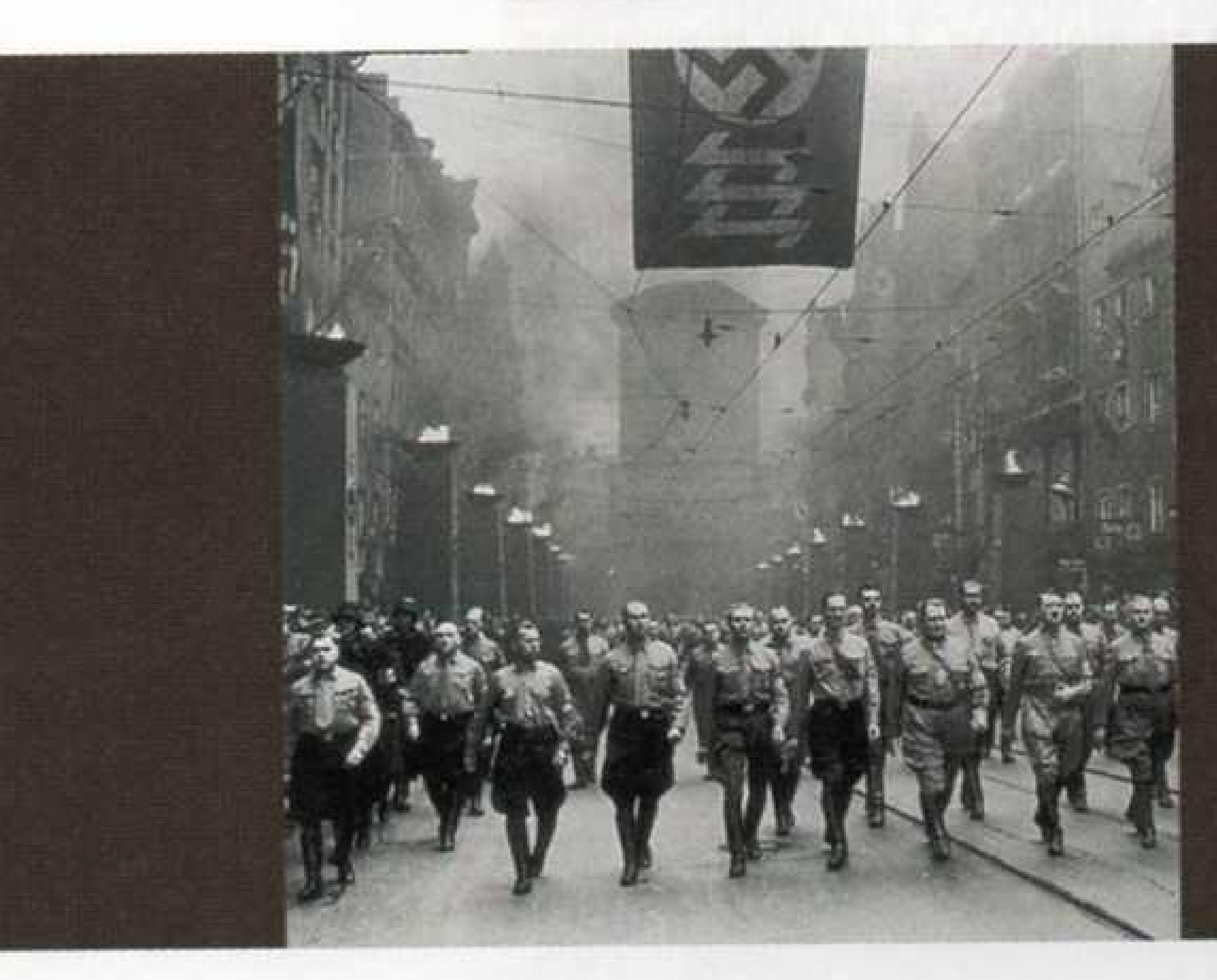
Fabricantes de partes esenciales: Torretas **Motores**

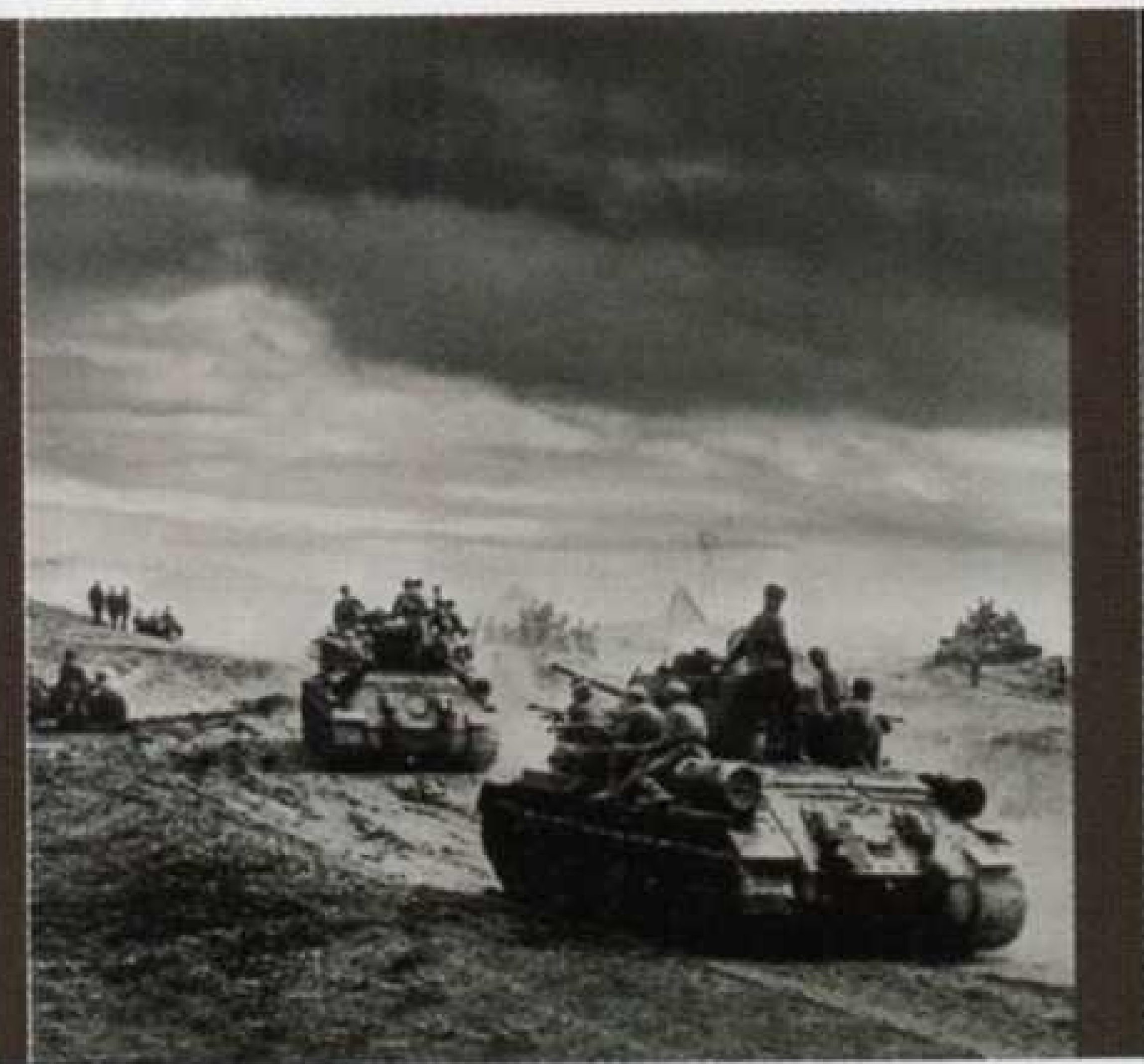
Maschinenfabrik Niedersachsen
Daimler-Benz
Fahrzeug und Motorenbau (FAMO)
ALEMANIA
POLONIA
Berlín
Hannover
Krupp
Essen
Brunswick
Breslau (Wroclaw)
Henschel und Sohn
Kassel
Waggonfabrik Wegmann
Nuremberg
Linz
Augsburgo
Kapfenberg
AUSTRIA
Maybach
Friedrichshafen
Eisenwerke Oberdonau
Mülenbau und Industrie (MIAG)
Böhler
Maschinenfabrik Augsburg-Nürnberg (MAN)
MAN

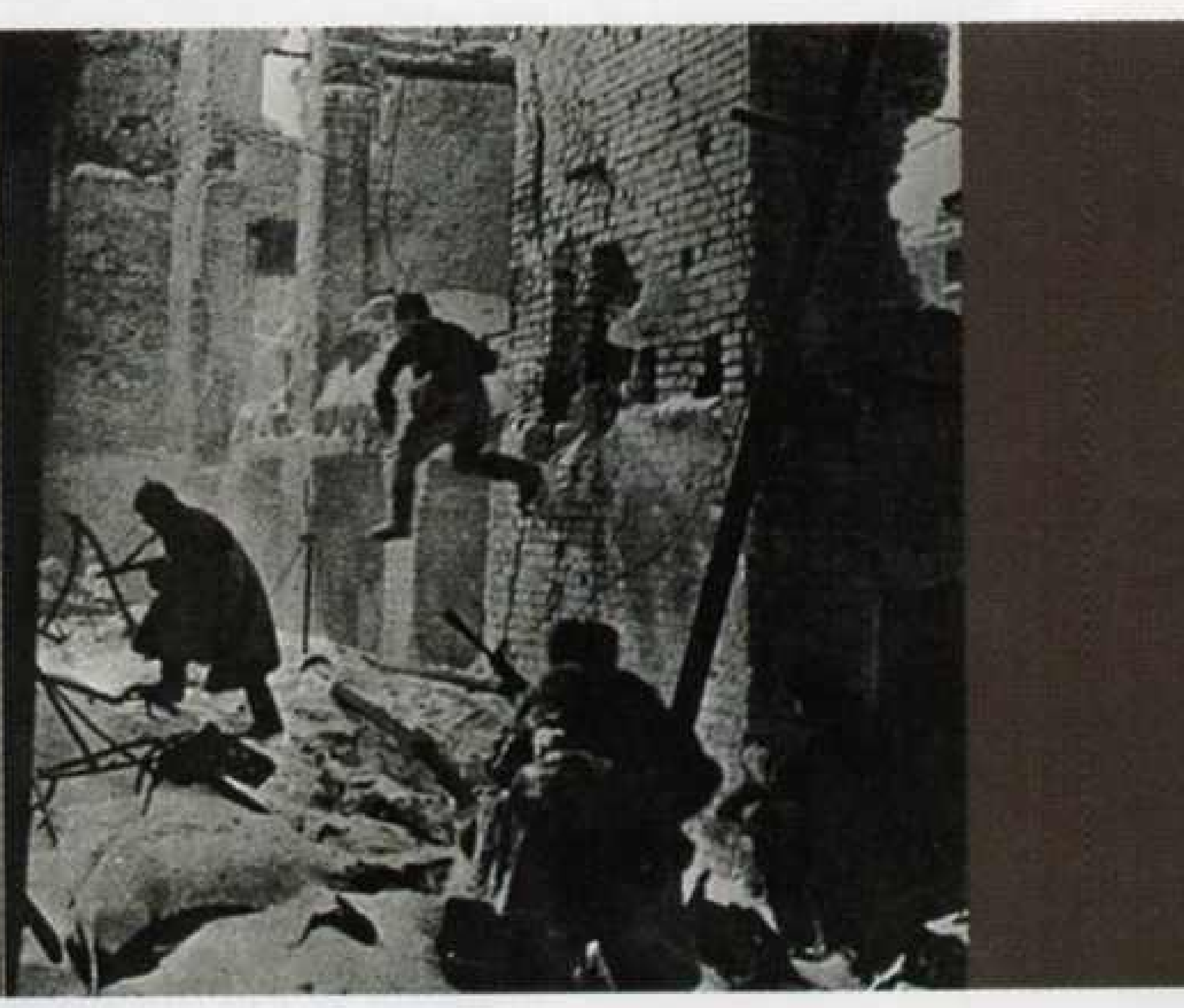

En la torre se alojaban 3 de los tripulantes
En posición central, el jefe de carro; a su derecha, el cargador del cañón y a su izquierda, el apuntador.
Cañón de 50 mm Kwk 38 L/42. Era el arma principal de esta variante de Panzer III.
Motor de gasolina Maybach HL 120 TRM de 300 cv.
Puesto del conductor
A su derecha iba sentado otro tripulante, encargado de manejar la ametralladora frontal.
Almacén de munición de 50 mm
Dispuesta para ser empleada inmediatamente por el arma principal del carro. Disponía de 99 proyectiles.
Rueda tractora. Unida a la transmisión, era la rueda que imprimía movimiento al carro de combate.
Paises donde brindo sus servicios
Alemania
Croacia
Rumania
Hungría
Noruega
Turquía



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945 / DVD









14 **ALEMANIA RETROCEDE**
La ofensiva en Polonia
Evacuación de los Balcanes
Las armas secretas de Japón

15 **EN LAS PLAYAS DE NORMANDÍA**
El día más largo
Abrir camino desde Normandía
Los planeadores

16 **GUERRA EN LAS ISLAS**
Guadalcanal y las islas Salomón
Tarawa y las Marianas
Los secretos de la batalla de Guadalcanal

17 **EL CÍRCULO SE CIERRA**
La ofensiva hacia el Rin
La operación Arnhem
Las ametralladoras

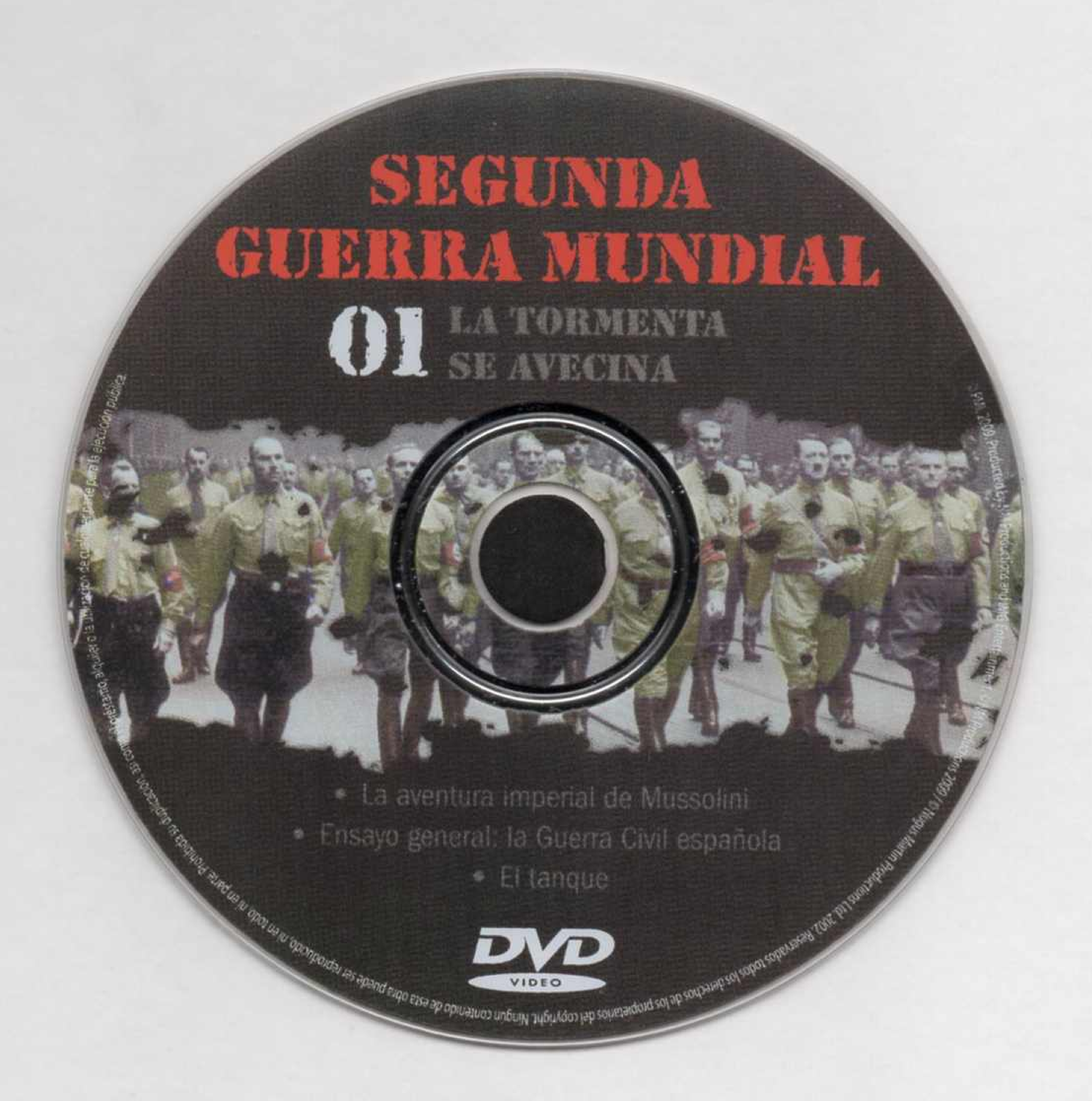
18 **EL HORROR DEL HOLOCAUSTO**
El alzamiento de Varsovia
El Holocausto / La batalla de las Ardenas
El ataque rápido

19 **VICTORIA EN EUROPA**
El avance hacia Alemania
La batalla por Berlín
Los cohetes

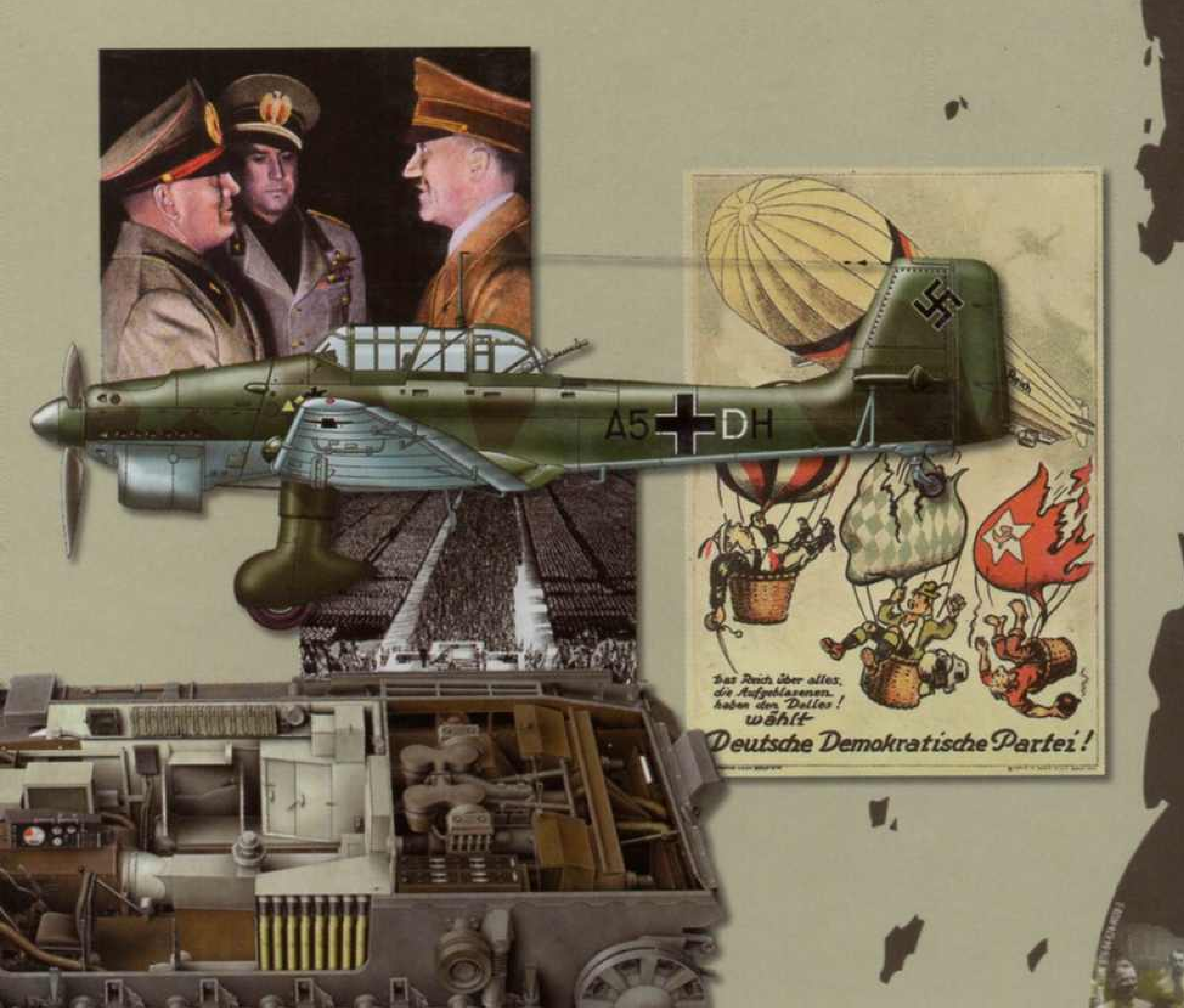
20 **VICTORIA EN EL PACÍFICO**
Okinawa y los kamikazes
El lanzamiento de la bomba atómica
Los bombarderos pesados

DOCUMENTALES
IMÁGENES VIVAS DE LA CONTIENDA

Cada entrega de *Segunda Guerra Mundial* incluye un DVD con tres documentales, dos de ellos procesados mediante una cuidadosa digitalización en color para que por primera vez el espectador actual pueda apreciar las imágenes del conflicto con la misma visión que tuvieron sus protagonistas.
Este valioso aporte visual y documental completa la información contenida en el libro sobre los principales acontecimientos, campañas y batallas de la contienda, las armas empleadas y las personalidades destacadas de los bandos enfrentados.


SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL
01 LA TORMENTA
SE AVECINA
• La aventura imperial de Mussolini
• Ensayo general: la Guerra Civil española
• El tanque
DVD
VIDEO

El colonialismo ya se había apoderado de las zonas más importantes cuando, a finales del siglo XIX, nacieron dos nuevos estados, Alemania e Italia. También Japón chocó con las mismas dificultades, porque su organización como estado moderno fue igualmente tardía. Con este telón de fondo, Hitler, desde su llegada al poder, en enero de 1933, desarrolló una política basada en ideas expansionistas y militaristas. En este marco, el ataque alemán general sobre Polonia se inició con cinco cuerpos de ejército a las 04:45 h del 1 de septiembre de 1939.



Esta entrega incluye el DVD *La tormenta se avecina*, con exclusivo material documental sobre los planes de expansión italiana, la Guerra Civil española y un arma clave en el conflicto terrestre: el tanque.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945

A setenta años del comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el enfrentamiento armado más importante del siglo XX, esta colección pone al alcance del lector un análisis actual y detallado de los acontecimientos y sus protagonistas. El material gráfico de archivo y las infografías realzan los aspectos más destacados de la contienda, brindando una visión integral del conflicto que marcó para siempre el rumbo de la historia.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
01 LA TORMENTA SE AVECINA

- La aventura imperial de Mussolini
- Ensayo general: la Guerra Civil española
- El tanque

DVD